

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

**COLOMBIA Y LA MIGRACION INTERNA:
DESPLAZAMIENTOS FORZADOS**

TESIS QUE PARA OBTENER EL TITULO DE

LICENCIADA EN SOCIOLOGIA

PRESENTA

Kimberly Alicia Hernández Salinas

Asesor: Nayar López Castellanos

UNAM 2010



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

PÁGINA

Introducción	1
---------------------------	---

I Marco teórico

1.1 Migración; migrante, emigrante, inmigrante, países expulsores, países receptores.....	8
1.2 Migración involuntaria: desplazamientos forzados y éxodos masivos (desplazamiento rural y urbano).....	11
1.3 Cómo son los movimientos poblacionales bajo un contexto de guerra.....	15
1.4 Contexto histórico del conflicto armado en Colombia.....	22

II La migración interna en Colombia, breve panorama

2.1 Particularidades de los actores en el conflicto armado.....	31
2.2 Constitución del escenario bajo el que surgen y se desarrollan los desplazamientos.....	39
2.3 Magnitud y dinámica del desplazamiento por departamentos.....	49
2.4 Causas fundamentales del fenómeno: aproximación al conocimiento de la población desplazada.....	60
2.5 Países vecinos: naciones utilizadas como refugios.....	70
2.6 Antecedentes de la emigración internacional en Colombia.....	80

III Atención al conflicto y consecuencias de los destierros

3.1 Dimensiones actuales de los desplazamientos internos.....	91
3.2 Políticas públicas que atienden el fenómeno.....	97
3.3 Impacto de los éxodos en el resto de la población colombiana.....	108

3.4 Estigmas culturales.....	114
------------------------------	-----

IV La crisis del desplazamiento como consecuencia del conflicto armado

4.1 Intervenciones de carácter institucional en el conflicto migratorio.....	122
--	-----

4.2 Condiciones básicas del retorno de los refugiados colombianos “a casa”.....	133
---	-----

4.3 La prospectiva del cese al conflicto y su repercusión en el fenómeno migratorio.....	140
--	-----

4.4 Paz: cómo buscarla y hablarla.....	151
--	-----

Conclusiones.....	158
-------------------	-----

Bibliografía.....	162
-------------------	-----

Fuentes.....	168
--------------	-----

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia latinoamericana se han suscitado conflictos políticos, guerras, dictaduras y crisis económicas, que han producido oleadas migratorias dentro y fuera del continente. En las últimas décadas han prevalecido las migraciones por motivos económicos dando como resultado sobre todo en México o Centroamérica, cuantiosas entradas de recursos que en años consecutivos han llegado a representar parte sustancial de la economía nacional.

Por lo general, en América Latina el proceso migratorio interno ha sido de zonas rurales a urbanas bajo el enfoque de la oferta y demanda de trabajo; es decir, el principal motivo que incita a la migración en nuestros países es la necesidad de empleos mejor remunerados, por ende la mayoría se siente atraído por el norte del continente, Estados Unidos y Canadá, considerados la mejor alternativa, por lo que son el espacio y el tiempo los que marcan las características diferenciales en los determinados procesos y flujos migratorios.

Pero, ¿qué sucede con los movimientos migratorios que son originados aún hoy, por conflictos armados? Es de conocimiento general que el caso más cercano a nuestra realidad es Colombia, país sudamericano que por décadas ha producido altos índices de violencia y actividades ilícitas, escenario de una guerra de más de 50 años protagonizada por guerrillas, ejército y grupos paramilitares, todo lo cual ha generado altos índices de homicidios y migraciones. Este último punto es el que motiva la presente investigación en la que, a lo largo de cuatro capítulos, se analizan las principales aristas para comprender por qué persiste la realidad que propicia las migraciones.

Esta investigación destaca los datos más relevantes en torno al tema y provee algunos más recientes para observar el escenario de una forma actualizada. Nuestra intención es conformar una perspectiva amplia e incluyente cuando se habla de la migración interna colombiana, ya que durante la recopilación y procesamiento de la información se concitaron puntos específicos como la cuestión de los derechos humanos, la relación con la comunidad internacional, las estadísticas, los perjuicios psicológicos de las víctimas o las leyes últimamente erigidas al respecto. Sin embargo, una perspectiva más vasta sólo puede conformarse si se contempla cómo todos los temas anteriores se correlacionan y afectan directamente a la población migrante.

Colombia es el país con mayor índice de violencia en América Latina y uno de los primeros en el mundo. Pero la violencia que se ejerce en esta nación no surgió espontáneamente; desde el principio de la historia de Colombia, la violencia se ha hecho presente, no ha respetado ni género, ni raza, ni edad, ni condición económica.

Para Colombia, la violencia no ha dejado de aparecer a lo largo de su historia y se ha intensificado tanto, que hoy en día ésta no cesa, desde el siglo XIX y principios del XX, principalmente con la Guerra de los Mil días (1899-1900), comenzó tanto el conflicto armado y la violencia política que no han desaparecido y que en cambio, sólo se han manifestado de diferentes formas.

El conflicto armado contemporáneo en Colombia tiene como actores principalmente a las guerrillas que en su mayoría fueron alentadas en sus inicios por el triunfo de la Revolución Cubana. Las luchas por el control de territorios y las disputas regionales, son ante todo, las causas, aunque también se percibe la intención de despoblar

territorios con el objetivo de ocupar esas tierras para la producción de cultivos ilícitos, desarrollar grandes proyectos económicos como la construcción de nuevas carreteras, empresas, o la explotación de recursos naturales estratégicos.

El desplazamiento forzado, sobre todo su incremento, es una consecuencia del terror que han sembrado los grupos armados en las zonas rurales en un primer momento, y que después se traslada hasta las ciudades más importantes de ese país sudamericano. Actualmente son ya millones de personas que tienen que abandonar sus casas, sus lugares de origen para huir de la represión, y en muchas ocasiones de las masacres donde se convierten en víctimas del desarraigo.

Las consecuencias que pueden percibirse debido a este fenómeno son de naturaleza económica, política y social. Lo que se busca al desplazarse a otros lugares (a las ciudades, o inclusive a los países vecinos) a causa de las persecuciones por motivos políticos en la mayoría de los casos, es encontrar, en primera instancia, mejores condiciones de vida, para mantenerse alejados de los enfrentamientos entre los paramilitares, las guerrillas y el ejército, o para no ser mezclados en el conflicto.

El desplazamiento, tanto masivo como familiar o individual, es la respuesta a la violencia por parte de la población que sin querer, se encuentra en medio de la guerra. Por estas razones, Colombia ha pasado a convertirse en un país conformado por más centros urbanos donde se concentra la población.

En algunas ocasiones, el gobierno pretende hacerle creer a la población que los causantes de las problemáticas en Colombia son únicamente los guerrilleros; es decir, cuando las acciones de los miembros de la fuerza militar del Estado o los

mismos paramilitares los inculpan directamente, se valen de artimañas conocidas como “falsos positivos” con los que les atribuyen a los guerrilleros sus crímenes. Son precisamente este tipo de acciones que inundan a Colombia las que han desencadenado los desplazamientos forzados.

En el primer capítulo, se abordan los conceptos básicos cuando se discuten temas de migración, sucesivamente se hace la acepción acerca de en qué consiste la migración involuntaria, cómo son los desplazamientos forzados y los éxodos masivos en sus diferentes escenarios: rural y urbano; luego, las migraciones bajo un contexto de guerra donde resaltamos la caracterización general de los conflictos bélicos y su repercusión en las migraciones forzadas, para concluir este apartado se hace un recuento histórico del conflicto armado en Colombia en el que enunciamos las causas y razones que han provocado su transformación y simultáneamente su perpetuidad en el tiempo.

En el segundo capítulo, desglosamos un panorama específico de la migración interna en Colombia, donde establecemos la caracterización de los actores que participan en el conflicto armado: el gobierno, la fuerza militar estatal, las guerrillas, los paramilitares, la comunidad internacional y la población desplazada; enseguida, damos una perspectiva de la conformación del escenario donde nacen y se desarrollan los desplazamientos, es decir, qué condiciones sociales, económicas o políticas confabulan para que determinada población decida huir de su lugar de origen y emprender un camino incierto para seguir viviendo; posteriormente tornamos la caracterización aún más concreta hablando de los departamentos en los que comúnmente se presentan los casos de desplazamiento forzoso.

Mas adelante nos aproximamos a las peculiaridades de la población desplazada, qué tiene en común y qué la hace vulnerable a tal tragedia humanitaria. En la última parte de este capítulo incluimos dos cuestiones trascendentes: los destinos internacionales de los colombianos y el proceso que conjuga otras necesidades de carácter laboral generalmente.

También establecemos las características de los actores así como el lugar o escenario donde se lleva a cabo el conflicto armado que da como resultado el fenómeno en cuestión. Por ende, a lo largo de este capítulo se pretende hacer un recuento de las particularidades de los actores que hasta el momento constituyen el imaginario social colombiano; también, se hace una descripción de las condiciones sociales que han reinado en este país en los últimos años, lo que conlleva a estados permanentes de guerra en ciertos departamentos del país como Putumayo o Magdalena, y para ello se hace un puntual recorrido por algunas de ellas; finalmente, se establecen las características substanciales de la población que huye de sus lugares de origen hacia las fronteras de la nación para incluso, migrar a los países vecinos, tema del último apartado.

En el tercer capítulo, se analizan las atenciones del gobierno y de la comunidad internacional para con los desplazados desglosando las dimensiones del desplazamiento para recuperar los sucesos más sobresalientes de la última década. Para ello se presentan en primer lugar las noticias relevantes de 2009; en segundo término, se hace una remembranza de las leyes que hablan del fenómeno de los desplazamientos en Colombia y de qué forma se ejecutan; en tercero, se explica cómo se comportan otros grupos de la sociedad colombiana ante esta crisis humanitaria; finalmente, se discuten las secuelas que sufren los desterrados, tanto

los que huyen hacia las distintas ciudades del país, como los que deciden convertirse en refugiados.

También se analiza el desarrollo de políticas gubernamentales para salvaguardar la integridad de los desplazados y la presión de la comunidad internacional, destacando qué tipo y cómo impactan a la población que las necesita. Sabemos que la población colombiana afectada por el conflicto armado es la mayoría, pero ¿cuál es la reacción y la perspectiva de la población que no se ve afectada directamente por la guerra? Intentamos recuperar esta visión y desprendemos de ello una posición bastante clara: existe una desfragmentación social en este país y argumentamos las razones. Por lo anterior, las repercusiones culturales de la guerra se exponen brevemente al final de esta sección.

En el cuarto y último capítulo se muestra cómo la crisis humanitaria en la que se encuentra Colombia es provocada por la permanencia del conflicto armado, para lo cual se analizan las intervenciones de carácter internacional, como las protagonizadas por varias Organizaciones No Gubernamentales (ONG's) que han ofrecido ayuda humanitaria. Sucesivamente incorporamos el tema de los retornos "voluntarios" a su lugar de origen, para lo cual se establecen las posibilidades y los defectos de esta acción ejecutada por el gobierno en coordinación con países vecinos como Panamá.

Finalmente, un punto vital para presentar posibles alternativas que erradiquen los desplazamientos forzados se relaciona de inmediato con el final del conflicto armado, por lo que se exponen algunos escenarios que anteceden a los diálogos y las negociaciones de paz que tanto se han anhelado por más de 20 años y que en

repetidas ocasiones se han puesto en marcha sin lograr ningún resultado duradero que ponga fin al conflicto.

El desplazamiento forzado en Colombia también obedece a otros elementos que intervienen de forma indirecta en la problemática, por lo que la investigación no sólo se enfoca en las consecuencias evidentes del conflicto armado, pues las migraciones involuntarias producen destierros, desarraigos, estigmatizaciones, la transformación de la identidad nacional, pero también la aplicación de planes originados en otros países para “combatir problemas comunes” como el narcotráfico, concesiones para la explotación de recursos naturales, o contrarreformas agrarias, en todo caso, nuestra intención es evidenciar objetivamente los alcances de las acciones de los actores que se encuentran inmersos, la forma en que afectan al resto de la población y los objetivos que persiguen cuando deciden alimentar o no una guerra donde no hay victoria, no hay empate, pero sí miles de muertos y generaciones que nacen, crecen y se desarrollan con violencia y con mínimas posibilidades de acceder a una vida digna.

I Marco teórico

1.1 Migración; migrante, emigrante, inmigrante, países expulsores, países receptores

El fenómeno de la migración puede ser entendido bajo distintas aristas en las ciencias sociales, pero es necesario establecer los conceptos bajo los cuales se aborda en esta investigación, para limitar el vasto contenido que pudiera englobarse cuando se habla de este fenómeno actualmente multiplicado alrededor del mundo y con características particulares pese a las generalidades usualmente atribuidas a todas sus expresiones.

A continuación se delimitan algunos de los principales conceptos que se usan a lo largo de toda la investigación para fines prácticos; es decir, debido a la habitualidad con la que tanto en los estudios, como en la vida diaria se habla del fenómeno en cuestión, pueden desprenderse tergiversaciones al dar por sentado el significado y el contenido así como cierta carga teórica en los mismos.

La divergencia de criterios en torno a la distancia y al tiempo sin duda ha sido una fuente importante de discusiones en el estudio de la migración pero no es el único terreno en que se mueve la indefinición del vocablo. Existe también una gama de acepciones que aluden y se desprenden de los fines últimos, de las causas y de las consecuencias en las que el fenómeno se materializa.¹

En primer lugar, el término migración se usa para denotar la movilidad individual o colectiva ya sea en pequeños grupos o grandes masas de determinados sujetos sociales de su lugar de origen² a un cierto lugar de destino. Debe entenderse que el

¹ Herrera Carassou, Roberto, *La perspectiva teórica de las migraciones*, Siglo XXI, México, 2006, p. 25.

² El lugar de origen, es el sitio geográficamente ubicado dentro de un Estado-nación de donde es originario el sujeto social.

lugar de destino³ puede pertenecer a una misma nación, o traspasar las fronteras político-geográficas ubicando ese lugar de destino en otra región del continente o bien, a escala mundial. El fenómeno migratorio, pese a su actual auge y motivo de inmensos estudios, es tan remoto como el hombre mismo. Empero, lo que se pretende en el presente examen, es emprenderlo con los tintes que le otorga el tiempo y el contexto histórico en curso, pues la movilidad que ocasiona toma nuevas formas constantemente.

Con base en lo anterior, se desprende el significado de migrante el cual se acuña al sujeto social que abandona su lugar de origen y decide (algunas veces influido por causas externas) trasladarse a otro lugar conocido como destino. El sujeto social sólo es conocido como migrante cuando ya ha emprendido el viaje planeado anticipadamente, no antes, cuando se encuentra en la etapa de decidir si migrará o no.

Otra definición es “migración”: es la movilidad geográfica de las personas, que se desplazan ya sea en forma individual, en pequeños grupos o en grandes masas. La migración que da lugar a la calificación de las personas como ‘emigrantes’ o ‘inmigrantes’ es aquella en la que el traslado se realiza de un lugar a otro o de una región a otra suficientemente distinta y distante por un tiempo suficientemente prolongado como para que implique ‘vivir’ en otro país o región y desarrollar allí las actividades de la vida cotidiana⁴

Los seres humanos migran por diferentes acontecimientos, aunque todo responde a una premisa: la supervivencia. Se puede tomar la decisión de migrar por razones laborales como lo enuncian algunas teorías adaptadas para explicar el fenómeno migratorio como *la teoría neoclásica* que se basa en la desigualdad del capital y del

³ El lugar de destino se toma como la ciudad, el país o la región donde el sujeto desea o tiene planeado arribar temporal o definitivamente.

⁴ Bar de Jones Graciela, G. de Cohan Graciela, *Conflicto y contexto en los procesos migratorios*, Primer Congreso de FLAPPSIP (Federación Latinoamericana de Asociaciones de Psicoterapia Psicoanalítica y Psicoanálisis), Chile, 10,11 y 12 de noviembre de 2000, p. 1.

trabajo distribuido en el espacio, en esta arista se incluye *La nueva economía de las migraciones laborales* donde sigue dominando el “rational choice”⁵ (como en la teoría anterior sólo que en ésta incluye en la explicación a la familia y los amigos como influencia de la toma de decisión).

Así, la teoría de los mercados duales que específicamente se concentra en el país receptor y en la visión macro social de las estructuras determinantes, es decir, la migración bajo esta orientación, se produce por una demanda de mano de obra en los países industrializados. Aquí es necesario hacer un paréntesis para explicar a qué se le denomina país receptor; se entiende por ello el país al que se dirigen los principales flujos migratorios, como Sudamérica-Estados Unidos de Norteamérica o, Asia- Europa, es decir, es el lugar al que mayoritariamente se van los migrantes para establecerse temporal o definitivamente dependiendo de la razón por la cual se haya migrado o qué se busque con ello. Así, los países expulsores son aquellos de los cuales emigran los sujetos sociales por determinadas causas de índole política, por ejemplo los exiliados; social como algún tipo de conflicto armado o levantamiento popular; económico, persiguiendo mejores ingresos.

Los movimientos migratorios, en cualquiera de sus manifestaciones, bien como migraciones forzadas o migraciones voluntarias reflejan las desigualdades y desequilibrios entre territorio y grupos sociales. Esta relación dispar provoca inseguridad e incertidumbre al estar originada por situaciones de pobreza, conflicto armado, conflictos étnicos o religiosos, poder ejercido por gobiernos autoritarios, violencia social, violación de los derechos humanos, crisis económica o degradación ambiental.⁶

⁵ Es decir, va encaminado a saber los motivos por los cuales el migrante toma la decisión de migrar, valga la redundancia; maximiza beneficios, minimiza costos.

⁶ Egea Jiménez Carmen, Soledad Suescún, Javier Iván, “Territorio, conflictos y migraciones en el contexto colombiano”, Instituto de Paz, conflictos y democracia. Universidad de Pamplona Colombia,

También, la teoría del sistema mundial, que refuerza la postura de la teoría anterior, parte de la idea de que la migración produce un incremento en la desigualdad social, lo que tentativamente conduciría a pensar que la explicación al fenómeno proviene de la esfera económica; y no es erróneo, porque hasta cierto punto interfiere, aunque no es lo único.

En otra vertiente, podemos ubicar a la teoría de redes migratorias, entendiéndola como las relaciones interpersonales entre migrantes, inmigrantes, parientes o conocidos. Se considera relevante debido a que a partir de ella se propicia la demostración e interviene como forma de capital social⁷, ayudando a entender cómo el sujeto se mueve en el ámbito de la migración incorporándose o no a ella.

El vasto panorama que se abre cuando abordamos un fenómeno migratorio deviene en otros temas también de gran interés para las ciencias sociales, por lo que es fácil focalizarlo en otras disciplinas como el Derecho o la Ciencia Política. La migración no proviene de una decisión voluntaria, sino de un conjunto de circunstancias que obligan al sujeto social a salir de su lugar de origen.

1.2 Migración involuntaria: desplazamientos forzados y éxodos masivos (desplazamiento rural y urbano)

¿Qué pasa cuando el entorno social obliga al sujeto a migrar? Para dar una explicación es necesario considerar, primero en qué consiste la migración interna.

p. 1, http://meme.phpwebhosting.com/~migracion/rimd/documentos_miembros/15804MIGRACIONES-ORZADAS.CG.pdf, (Consultado: octubre, 2008).

⁷ Para ampliar más este concepto se puede recurrir a la obra de Bourdeau: *La teoría del capital social*.

Ella implica movimientos internos de desplazamientos, los cuales conllevan transformaciones en la comunidad⁸, y propician movimientos de cambio permanente.

Quando el hombre es sacado de su lugar de origen, es vaciado de su identidad y ser, es desplazado de su mundo. Se sabe que el hombre al vivir su vida dentro de su lugar referencial, lugar antropológico, (...), con el pasar del tiempo, y arraigado en él, va construyendo los saberes necesarios para que la vida sea posible; cuando es desterrado violentamente por la intolerancia del otro, este individuo al mismo tiempo que lo arrancan de su tierra lo despojan de sus bienes, de las herramientas que cultural e históricamente había ido construyendo y depurando.⁹

Cabe resaltar que este tipo de movimientos es diferente a los que se producen por cuestiones laborales. Este sería un mecanismo para reubicar fuerza de trabajo con el fin de acercarse a la oferta del mismo, traducido en una migración de transferencia de mano de obra.

Por lo general, en la historia latinoamericana el proceso migratorio interno ha sido de zonas rurales (básicamente por problemas agrarios) a urbanas (donde generalmente se insertan en el sector terciario si pueden integrarse al campo laboral), bajo el enfoque de la oferta y la demanda de trabajo. El espacio y el tiempo marcan las características diferenciales en determinados procesos y flujos migratorios.

Pocos temas de fondo han despertado más interés en América latina en los últimos diez años que la migración interna. En general, se reconoce que la población latinoamericana es sumamente móvil y que los movimientos migratorios influyen hondamente en las estructuras económicas, políticas y demográficas de las regiones receptoras y de origen.¹⁰

⁸ Es decir, en el ámbito local entendido como el núcleo de la población que es reconocida a partir de un nombre; donde hasta ese momento había habitado el sujeto migrante.

⁹ H. Avendaño, Fabio, T., La ciudad desplazada, en Desplazamiento: ciudad y territorio. Serie ciudad y hábitat. Bogotá D. C. doc. n° 10, marzo 2003, www.barriotaller.org.co/publicaciones.htm, (Consultado: octubre/2008).

¹⁰ Novick, Susana, *Publicación: Las migraciones en América Latina, políticas, culturas y estrategias*, catálogos CLACSO, Buenos Aires, 2008, <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/novick/novick.pdf>, (Consultado: 10/ septiembre/ 2009). p. 191.

El movimiento migratorio interno se desencadena por determinados factores de carácter individual y social; las consecuencias afectan tanto al lugar de origen como al de destino.

Concretamente, los desplazamientos forzados hacen referencia a un movimiento migratorio involuntario propiciado por la violencia de grupos armados hacia grupos que se encuentran al margen o en medio del conflicto; es decir, la población de las zonas donde se desatan los altercados o que son la razón de los mismos (ya que se considera que una de los motivos fundamentales es el control territorial).

El desplazamiento forzado, y sobre todo su incremento, es una consecuencia directa del terror favorecido por grupos guerrilleros, paramilitares, narcotraficantes, el ejército y otros más destacando casos como el colombiano (vigente) principalmente en zonas rurales, y el guatemalteco (en la década de los 80), entre otros.

Actualmente, en el mundo son millones de personas que abandonan sus lugares de origen, sus hogares para huir de la represión, de los ataques y en numerosas ocasiones de masacres a comunidades enteras –puede mencionarse el caso africano de República del Congo, o en el Medio Oriente, Afganistán, con la ocupación estadounidense- para salvaguardar sus vidas.

Inclusive organismos como la Organización de las Naciones Unidas (ONU) a través de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (CODHES), el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), han nombrado a estos desplazados como “refugiados”, aunque en este derivado se clasifican

aquellos que lograron llegar a otros países donde pueden permanecer bajo la protección de esa nación que los acogió.

La llegada de grandes masas de población desplazada, siete personas cada hora, ciento sesenta personas cada día, en 1997, o cinco cada hora, ciento diecinueve por día para el 2000, a la que se le suman las tradicionales migraciones campo-ciudad o pueblos-ciudad, o ciudad-ciudad (inter-regiones), generan una dinámica de aumento de las problemáticas existentes a las cuales la ciudad como ente territorial, espacial, administrativo no puede atender de manera satisfactoria.¹¹

Las consecuencias que pueden percibirse debido a este fenómeno son de naturaleza económica (no se fomentan otras esferas de la economía porque mayoritariamente debe invertirse en la guerra y su sostenimiento), política (no existe gobernabilidad en esos países), y social (las condiciones de vida gradualmente son deplorables, hay un malestar físico y emocional a causa de la guerra en los habitantes de las zonas afectadas, el desarrollo de las actividades cotidianas es casi imposible, etc.). Lo que se busca al desplazarse a otros lugares (ciudades o incluso países vecinos), intraregionalmente¹² en su mayoría, es lograr resguardar la vida y el bienestar no sólo del individuo sino también de su familia, amigos o vecinos; todos los que conoce y son afectados de la misma forma. Es decir, en estos desplazamientos, es necesario hacer una distinción: individual, familiar o éxodo masivo-colectivo.

El desplazamiento individual, familiar o colectivo, es la respuesta a la violencia social ejercida contra la población que “sin querer”, está situada en medio del conflicto. Por estas razones el caso colombiano, se ha transformado en un país de más ciudades que comunidades rurales; en el 2008 la población urbana se conformó por el 74%

¹¹ H. Fabio, Avendaño T, Op. cit., p. 106.

¹² Es decir, dentro de las zonas urbanas de la misma región como en el caso colombiano.

del total con un crecimiento anual desde el 2000 de 2%¹³, “con todas las consecuencias que se derivan de una ocupación desordenada y masiva de las ciudades, en cuanto a la prestación de servicios públicos y satisfacción de necesidades básicas”¹⁴; otra problemática que se traduce en motor para la generación de violencia y la búsqueda de la satisfacción de las necesidades básicas a través de actos delictivos.

1.3 Cómo son los movimientos poblacionales bajo un contexto de guerra

A lo largo de la historia, numerosos grupos sociales se han visto en la necesidad de desplazarse a otro territorio por diversas causas en las que figura la escasez de alimentos, de recursos naturales, la existencia de la violencia, expresada en genocidios, esclavitud, marginación o exclusión social. Pero también es cierto que el motivo más sobresaliente han sido las guerras, con diferentes máscaras pero al fin y al cabo guerras. Ellas han dado como resultado que millones de personas salgan de sus lugares de origen involuntariamente para poder resguardar su vida, ya que en conflictos de esa magnitud, su integridad es colocada justo en medio del peligro.

Este contexto de guerra representa la justificación de las olas de violencia desatadas en contra de numerosos grupos sociales, donde en repetidas ocasiones importa muy

¹³ Según datos estadísticos de la UNICEF, http://www.unicef.org/spanish/infobycountry/colombia_statics.html (Consultado el 30/01/2010).

¹⁴ Niño Pavajeau, José Francisco, “Las migraciones forzadas de población, por la violencia, en Colombia, una historia de éxodos, miedo terror y pobreza”, en *Iberoamérica ante los retos del siglo XXI* (número dedicado a II coloquio internacional de Geocrítica), Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona N° 45, 1 de agosto de 1999.

poco la posición económica, la raza o la etnia a la que se pertenece. El sector dañado sufre a raíz de las pérdidas humanas o incluso materiales a las que se enfrenta al término de la guerra. Dos ejemplos concretos son las guerras civiles en Norteamérica y España; y como omitir la Primera y la Segunda Guerras Mundiales además de la posterior Guerra Fría que, debido a la magnitud que alcanzaron, cambiaron la vida de millones de personas alrededor del mundo; sólo en la Segunda Guerra Mundial murieron cuarenta millones de personas, particularmente en la URSS veinte millones de ellas, de los cuales 20 millones eran soviéticos.

Lo que a continuación se intenta, es recapitular ciertas generalidades contenidas en estos fenómenos colectivos llenos de violencia llamados guerras; además abarcar uno de los productos evidentes de estos fenómenos sociales: las migraciones o éxodos masivos y explicar cómo las sociedades afrontan o huyen, según las distintas perspectivas, de estos acontecimientos saturados de esfuerzos económicos y humanos dirigidos a un incierto desenlace que en algunas ocasiones conducen a un estado previo, es decir, como si pareciese que el objetivo de una guerra implica sólo reestablecer el orden previo.

La guerra

Para fines prácticos, en esta investigación se pretende abordar un significado de guerra que sintetiza las características de guerra civil. Al hablar de ella, se hace hincapié en el colapso del Estado y el establecimiento de uno nuevo a partir de la visión de los vencederos. Según Peter Waldmann, en su ensayo “Guerra Civil, aproximación a un concepto difícil de formular”, con base en Istvan Kende, esta modalidad de la guerra presenta cuatro características vitales:

1. Son conflictos violentos de masas
2. Implican a dos o más fuerzas contendientes, de las cuales al menos una, sea un ejército regular u otra clase de tropas, tiene que estar al servicio del gobierno
3. En ambos bandos tiene que haber una mínima organización centralizada de la lucha y los combatientes, aunque esto no significa más que una defensa organizada o ataques calculados
4. Las operaciones armadas se llevan a cabo planificadamente, por lo que no consisten sólo en encontronazos ocasionales, más o menos espontáneos, sino que siguen una estrategia global.¹⁵

Lo anterior significa que no podemos encasillar cualquier conflicto en una guerra civil puesto que va más allá de vencer o ser derrotado, y todo implicado está inmerso en una dinámica que si bien se alimenta de él es dominada por las multitudes. Bajo estas circunstancias, por ende la razón principal es conquistar el poder estatal o del territorio en cuestión con todo y su población. Y las principales divisiones de los actores en este fenómeno se agrupan en la dirigencia política, el aparato militar (que defiende al Estado), y el resto de la población.

Una guerra civil no respeta ni está encaminada por ningún tipo de ley pese a que la ONU como resultado de la Cuarta Convención de Ginebra firmada el 12 de agosto de 1949, establece que deben existir convenios humanitarios para resguardar a las víctimas de las guerras. El abandono del respeto de los derechos humanos es el mejor ejemplo. La fuerza física, la violencia, el ataque bélico tampoco respeta condición, edad o género. Y las acciones de los grupos que se enfrentan llegan a dimensiones como los fusilamientos y las expulsiones a gran escala.

También debe destacarse que hoy en día las guerras civiles brotan en países subdesarrollados debido a la poca evolución que tiene el Estado comparándolo con

¹⁵ Waldmann Peter y Reinares Fernando (compiladores), *Sociedades en Guerra Civil*, ed, Paidós, España, 1999, p. 28.

el prototipo presente en el continente Europeo. La guerra popular, por ejemplo, tiene su auge en el siglo XX y es donde encontramos la guerra de guerrillas, elemento substancial cuando se habla de América Latina y el patrón de conflictos en este continente durante la década de los 60, 70 y 80, cuando se presentó el mayor número de levantamientos populares dando paso a movimientos como el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) en El Salvador, el Frente Sandinista Liberación Nacional (FSLN) en Nicaragua, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), en Colombia, la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca en Guatemala, (URNG), entre otros.

Continuando con las guerras civiles, ellas se alimentan a sí mismas dirigiendo su curso bajo una dinámica propia y que se despega de sus orígenes para apoyarse en el desprendimiento de las normas políticas justificando sus acciones agregando el discurso de la búsqueda de la paz. Este tipo de problemas son de índole étnico o sociorevolucionario, enmarca Waldmann, como *la revolución mexicana* en 1910, o la guerra civil colombiana en 1948, aún sin finalizar hasta nuestros días.

Las guerras civiles aparecen por motivos nada sobresalientes pero llegan a dominar otros campos de la vida cotidiana que irremediamente envuelven a la población debido a la incapacidad de satisfacer sus necesidades primordiales; en general, finalizan con el reordenamiento de la sociedad afectada.

El territorio donde se desarrolla el conflicto se resquebraja en lugares controlados por los grupos polarizados, desarticulando el control del Estado. Ahora bien, dependiendo de la cercanía o alejamiento de dichos territorios, la población se

percata si existe estabilidad, o si sus familiares o conocidos se encuentran en riesgo, tanto para continuar en su hogar o abandonarlo.

La consecuencia directa de la guerra: las migraciones

Las guerras conducen sin remedio a migraciones o éxodos. Por ejemplo, Waldmann señala en otro de sus artículos, *“Dinámicas inherentes de la violencia política desatada”*, que al año de comenzar la guerra en Colombia (1949), ya habían migrado dos millones de personas para evadir las persecuciones de las que eran víctimas.

El término migración se refiere a los desplazamientos internos que se dan en un estado o un área geográfica, por ejemplo, los millones de personas provenientes de la región meridional (...). Me parece que en uso común ‘migración’ es un término genérico con dos especies: la emigración y la inmigración. (...) se refiere a los movimientos de entrada y salida en un estado o región determinada.¹⁶

Los movimientos de migración forzada, en este contexto, reflejan ante todo la inserción en relaciones donde la inseguridad, la violencia, la pobreza o la pertenencia a cierto grupo opositor, predomina. Pero migrar en determinadas ocasiones resulta ser un privilegio al que no todos pueden acceder.

Tres problemas que no dejan de aparecer en la guerra son la violencia, los desplazamientos forzados, y la xenofobia por parte de la población del país receptor

¹⁶Vitale Ermanno, *Derecho y Paz, destinos individuales y colectivos*, Biblioteca de Ética, Filosofía del Derecho y Política, México, 2004, p.112.

de migrantes. Raúl Rodríguez¹⁷ menciona que los mayores receptores a nivel mundial de migrantes son Estados Unidos y Alemania.

En ese mismo artículo también se maneja que entre 1945 y 1950 el número de migrantes en Europa y Asia fue de veintidós millones de personas sin contar las que perdieron la vida. Otro ejemplo es la Guerra Civil Española que produjo a más de un millón de exiliados, o la Segunda Guerra Mundial la cual originó doce. Actualmente, según la ACNUR, cincuenta y cinco millones de personas se encuentran en calidad de migrantes en todo el mundo bajo distintas circunstancias. Pero el continente africano no debe olvidarse ya que constantemente es escenario de enfrentamientos bélicos. El caso yugoslavo es un buen ejemplo de este tipo de conflictos.

La violencia parece ser el punto nodal de las guerras en el mundo. Para la población, un gran obstáculo que representa la guerra es no contar con ningún tipo de garantía que proteja sus derechos básicos y al sentir tal inseguridad prefieren trasladarse a otra nación aunque ello no implique la recuperación de esos derechos. El temor y el anhelo de paz comienzan a invadir el pensamiento general de la sociedad pero las circunstancias conflictivas dictaminarán qué tan viable es la petición. Entonces, bajo el período de guerra la violencia no será solo ocupada por el Estado, también será tratada como mercancía que cualquiera con recursos puede contratar, lo cual complicará aún más la situación; ello permite que la población más desprotegida aumente los motivos para huir de su lugar de origen.

¹⁷ Rodríguez Raúl, "Globalización y Fronteras Culturales", *Revista Casa del Tiempo*. México, septiembre, 2003, <http://www.uam.mx/difusión/revista/sep2003/Rodríguez.html> (Consultado: 10/11/2008).

Teniendo este panorama, millones de personas optan por abandonar su estabilidad, aventurándose a tratar de incluirse en otra sociedad donde quizá no serán recibidos o donde tal vez ya no se encuentran bajo presión del aprieto bélico pero sí será víctima de otros abusos, agregándose la desestabilización económica, política y por supuesto social que ellos representan para los países receptores.

La desarticulación de las sociedades por causa de la guerra, conduce al desamparo de la gente, a la separación de su vida cotidiana, a su desestabilización económica e inclusive emocional; también a la adopción de una nueva identidad pero a la que regularmente no se pueden resistir, pues una vez que han logrado emigrar de la nación a la que pertenecían, regresar se convierte en algo sumamente difícil si la guerra no ha cesado o los convenios de Paz aún no ven la luz.

Construir nuevas redes sociales a donde se emigra representa un gran problema por el rechazo o la inadaptación, pero la complicación que alarma más es sustentarse así, como a su familia, mediante la entrada de dinero para su manutención y su alojamiento indefinido tal vez en ese nuevo territorio.

Lo que sucede a una guerra definitivamente es la paz. Pero el problema es ¿Qué tiempo dura el conflicto? ¿Los acuerdos que se establecen para finalizar el conflicto originan un nuevo orden en la estructura social, o son simplemente la reestabilización del orden anterior? ¿Cuándo se entablan negociaciones, todos los actores envueltos en el conflicto son consultados? ¿En qué medida actores externos al conflicto pueden participar en los acuerdos de paz? Esto con respecto a la búsqueda del fin de la guerra.

Pero en cuestiones de migración, ¿Cómo debe enfrentarse el fenómeno migratorio en aquellas naciones receptoras? Migrar cuando se es partícipe de una guerra de una u otra manera no debería ser motivo de rechazo, pero las circunstancias que tienen que afrontar al llegar a un nuevo orden social representan otro problema. La actitud de exclusión y xenofobia son las “peripecias” que deben enfrentar sumadas a su condición de desamparo.

Con el surgimiento de una guerra así como hay actores que deben sufrir las consecuencias de ellas, también existen quienes se benefician con esa destrucción de ciudades o de economías importantes para el mundo. Cabe mencionar también la comercialización de armas y de tecnología para uso bélico que, sin duda, aumenta el nivel de autodestrucción del hombre y el medio ambiente desestabilizando al mundo y generando condiciones nuevas para la población afectada que no siempre consigue escapar de la amenaza y pierde la vida sin una real justificación, sobre todo cuando se encuentra en medio del fuego.

1.4 Contexto histórico del conflicto armado en Colombia

Sin duda, la violencia no es característica de alguna región especial del planeta; tampoco de un tiempo específico, menos aún, cuenta con una forma determinada. La violencia, entendida como un acto de fuerza de uno o más individuos que daña física y moralmente a otros provocando inclusive la muerte, se ha utilizado para hacer valer el predominio de unos sobre otros, es decir, se establecen relaciones de poder y dominio.

Para Colombia, la violencia no ha dejado de aparecer a lo largo de su historia y se ha intensificado tanto, que aún hoy en día no cesa. Desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX (principalmente con la Guerra de los Mil Días) comenzaron el conflicto armado y la violencia política que prevalecen en la actualidad.

Resultan importantes estas precisiones porque existe una noción errónea de que la violencia comienza propiamente en 1948 con el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán.

Si bien el periodo conocido como *La violencia* en Colombia abarca, desde el 19 de abril de 1948 hasta 1960, donde se suscita una guerra civil debido al asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, líder populista liberal miembro del partido Unión Nacionalista de Izquierda Revolucionaria, esta guerra sólo concluye aparentemente porque las demandas que habían conformado el partido Unión Nacionalista permanecen aunque han tomado otras formas.

Tras ser asesinado Gaitán, se desata una insurrección popular que comienza en Bogotá y otras ciudades de Colombia en la que las masas urbanas salen a manifestarse; este suceso es conocido como “el Bogotazo”. Esta insubordinación solo se detiene cuando el Partido Liberal establece un pacto con el gobierno conservador con lo que termina el levantamiento. La consecuencia de lo anterior, es la instauración de una dictadura extremadamente violenta en el país.

Debido a la derrota del “Bogotazo”, toda la resistencia que se había creado se traspa al campo y convergen otras situaciones, como las persecuciones por parte del gobierno conservador y la lucha campesina en pro de la defensa de su tierra; los liberales que se alojan en el campo, cuentan con el apoyo del Partido Comunista.

Lo importante de esta etapa de la historia de Colombia, es que se vuelve la mayor insurrección armada de campesinos (principalmente), y de liberales, quienes sólo abandonan esta postura en 1953 cuando se hace un nuevo pacto con el gobierno, aunque no todos los liberales estuvieron de acuerdo con esta decisión.

En contraparte, el gobierno constituyó una forma de “ajuste de cuentas del latifundismo contra el campesinado, utilizando la violencia política. Por eso la violencia se convierte en una enorme empresa de despojo.”¹⁸ Es decir, fue una especie de venganza por parte del gobierno contra el alzamiento de los campesinos, que fueron obligados a abandonar sus tierras, a venderlas a precios miserables (si bien les iba), pero con un firme propósito por parte de los latifundistas: centralizar de nuevo las tierras en sus manos.

El descontento de los campesinos los llevó a constituir “repúblicas independientes”, donde solo ellos ejercían el poder y no se le permitían ni al Estado ni al ejército interceder.

La clase dirigente pretendía básicamente que solo existiera un sistema de partidos conformado por el liberal y el conservador y que no hubiera espacio para ningún otro; el Partido Liberal dirigía las acciones de sus miembros, dejándole poca injerencia al Partido Comunista Colombiano (que realmente sí apoyaba las acciones).

Después de algunos pactos por parte del PL con el gobierno, dejará la lucha armada y se apoyará en la amnistía del General Gustavo Rojas Pinilla en 1952, con la que

¹⁸ Hobsbawn Eric, “La anatomía de la violencia en Colombia”, en *Rebeldes primitivos* citado en Molina Eduardo, *La violencia y los orígenes de las FARC, estrategia Internacional N° 9*, julio/agosto, 1998, <http://www.ft.org.ar/estrategia/ei9/ei9farc.html> (Consultado: 8/julio/2008).

la mayoría de los hombres insurrectos desertarán de la guerra liberal porque creían “los campesinos (...) que el Liberalismo haría un gobierno popular y que les haría una Reforma Agraria dándoles una participación en la vida nacional”¹⁹, esto, desde luego, no ocurrió, lo único que hizo el PL fue timar a los campesinos levantados en armas.

El surgimiento de las guerrillas como se anotará a continuación, tiene que ver con los conflictos no resueltos, básicamente por la tierra, pero también por la falta de desarrollo de la democracia (que obviamente está peleada con la gobernabilidad de un país, no solo de Colombia, sino de toda América Latina, inclusive), además de las reformas económicas, entre otros aspectos.

El conflicto armado contemporáneo en Colombia tiene como actores principales a las guerrillas que en su mayoría están inspiradas en la revolución cubana y en una ideología marxista-leninista.

Después de los despiadados ataques que se hicieron a las “repúblicas independientes” que habían creado los campesinos, en los que miles de ellos fueron cruelmente asesinados por los militares, surgieron organizaciones armadas que hasta ahora siguen vigentes, como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), la guerrilla más importante en América Latina que aparece en 1964; el Ejército de Liberación Nacional (ELN), en 1965, y el Ejército Popular de Liberación (EPL), en 1967. En 1970, surge el Movimiento 19 de abril (M-19 o también conocido como “eme”) que se desprende de la izquierda Alianza Nacional

¹⁹ Casas Jerez, Ulises, *La lucha de clases en Colombia*. Publicaciones del Banco de la República, Bogotá, 1981, p. 26.

Popular (ANAPO), el partido de Rojas Pinilla y el Movimiento Obrero Estudiantil y Campesino (MOEC), que brota nueve años antes, en 1961.

Estas guerrillas, vistas como la prolongación del conflicto pasado, se sirven tanto del apoyo como de la experiencia de los antiguos guerrilleros liberales de *La violencia*, que tampoco están dispuestos a tolerar el conflicto entre los dos únicos partidos de Colombia.

A grandes rasgos, las FARC tienen una base campesina. Desde 1980 comienzan a expandirse por toda Colombia y hasta 1991 es cuando su influencia es más significativa. Al principio, se utilizó a las FARC como herramienta para presionar al régimen terrorista e influenciar a los sectores radicales del campo, y es vista como un organismo de autodefensa. Las otras guerrillas tienen su base social en sectores urbanos más que campesinos, por ello, también su origen es distinto al de las FARC.

La guerra irregular que se desata a partir de la formación de los grupos guerrilleros es un asunto que aún hoy no se ha resuelto en Colombia. La violencia aumenta, pero, ¿quiénes son los perjudicados en este conflicto?

A partir de 1980 comienza nuevamente una ola de atrocidades y de homicidios que afecta por igual a las zonas rurales y a las zonas urbanas. La guerra civil que se vive es producto de la acción del gobierno por acallar a la población. Como ya se mencionaba, la intención de que solo prevalezcan en el juego político dos posturas se defiende de la manera que sea, ya que existen acuerdos entre estos dos partidos; entonces, puede considerarse que en Colombia se vive una “democracia” pese a su ineficiencia y la corrupción administrativa y a que en el ejercicio más práctico es

decir el voto, la mayoría de la población no participa; tiene como trasfondo el terror y la violencia.

Es en 1980, cuando el gobierno de Belisario Betancour da el primer paso para entablar acuerdos con las fuerzas guerrilleras, consiguiendo que a partir de lo aprobado se constituya la Unión Patriótica en 1985, es decir, la posibilidad de que la insurgencia se convierta en partido político.

Los acuerdos consistían en ofrecerle a las FARC, principalmente, las garantías para que pudieran llevar a cabo el activismo político de manera lícita, cabe señalar, que las FARC representaban la oposición tanto al PL como al PC. Rápidamente la UP consiguió apoyo de la población y comenzaron a postular candidatos para senadores, diputados, alcaldes, etc.

Con lo que no contaban los miembros de la UP, era que el gobierno no iba a estar muy complacido por la fuerza que había alcanzado y que iba a hacer hasta lo imposible para que ellos dejaran de participar en la política. Sucesivamente, comenzaron los asesinatos de varios miembros de la UP que ya tenían algún puesto político otorgado; esto orilló a las FARC a retomar el carácter clandestino frente a los innumerables asesinatos por parte del Estado colombiano.

Esto significaba que nuevamente se le prohibía a la población tener una posición política diferente a la que el gobierno colombiano dictaminaba lo cual repercutía en el regreso a la situación anterior: desplazamiento forzado, desapariciones, atentados, torturas, etc.

Siempre se ha intentado utilizar la institucionalización de la violencia tanto política, como económica y social para salvaguardar los intereses de las clases privilegiadas,

es decir, de aquellos que sustentan el poder y que por ningún motivo están dispuestos a cederlo a los grupos populares. Para ello, cuando surgen movimientos u organizaciones que pretenden hacer valer los derechos de los campesinos -por ejemplo- se implementan mecanismos basados en la fuerza militar o policial, que generalmente provocan que el orden prevalezca y que no se vean afectados los intereses de unos cuantos.

Ahora bien, hay un elemento, que aún no ha sido mencionado, que sin duda cabe destacar porque Colombia no es el único país en América Latina con la misma situación de guerra interna irregular: la intervención de Estados Unidos en la vida política, militar, económica y social –a través del Plan Colombia y de su aportación anual monetaria para “Combatir el narcotráfico”-.; además de que hoy en día se agrava con la presencia del narcotráfico, y para destrozarse todo el campo, la figura de los paramilitares que intervienen a mediados de la década de los ochenta en territorio colombiano.

En algunas ocasiones, el gobierno pretende hacerle creer a la población que los causantes del conflicto son los que inculpan directamente al ejército, pretenden ocultar las causas a pesar de que la evidencia los delata completamente, utilizan tretas como vestir de guerrilleros a los civiles o acusarlos de delitos que no han cometido y hacerlos firmar una carta donde confiesen los supuestos crímenes.

Debido a todas estas acciones, ha ocurrido un fenómeno (desde luego, nada sorpresivo) que ataca a Colombia: el desplazamiento forzado.

El desplazamiento forzado, y sobre todo su incremento, es una consecuencia directa del terror que han sembrado los grupos paramilitares en las zonas

principalmente rurales de Colombia. Actualmente, son ya millones de personas que tienen que abandonar sus casas, sus lugares de origen para huir de la represión y en muchas ocasiones de la masacre de la que son víctimas.

El desplazamiento tanto masivo (migración de comunidades enteras) como familiar o individual, es la respuesta a la violencia por parte de la población que sin querer se encuentra en medio del conflicto.

El problema del éxodo forzado es que se ha relegado su importancia. Las décadas en las que el auge de este fenómeno ha sido impresionante, según la revista electrónica Scripta Nova²⁰, es la de los noventa destacando 1997, con 257 000 desplazados.

La lucha por el control de los territorios y/o las disputas regionales, la acción de despoblar territorios, tiene un objetivo: repoblar los sitios abandonados y/o llevar a cabo proyectos que tienen de trasfondo intereses políticos y económicos en un plano que lógicamente brinda mayores ganancias para ciertos grupos, como el del narcotráfico, o bien, al permitir la entrada de empresas transnacionales, para la explotación de los recursos naturales.

Un elemento también preocupante es que la sociedad colombiana permanezca indiferente a la situación de desplazamiento que sufren millones de personas; lo único que les interesa es que las condiciones en las que viven no se vean afectadas por este fenómeno, aunque esto ya es inevitable. Inclusive, numerosas personas relacionan la delincuencia y la inseguridad solo por citar algunos problemas, a la ampliación del desplazamiento forzado.

²⁰ Niño Pavajeau, Op. Cit.

En 1997, se ejecuta una ley que le proporciona al desplazado protección de sus derechos humanos, estabilidad y atención: la ley 361 que disponía la aplicación de programas para la integración del limitado²¹; pero, como es de esperarse, los resultados han sido mínimos debido a la descoordinación para poner en práctica dicha ley.

El poder y el control territorial es lo que motiva la lucha; la intolerancia, la discriminación y la exclusión social, constituyen el punto nodal en este fenómeno y la violencia y es la que le da cauce.

²¹ Se refieren al desplazado como "limitado". Página oficial del congreso de Colombia http://www.secretariasenado.gov.co/leyes/L0361_97.HTM.

II La migración interna en Colombia, breve panorama

2.1 Particularidades de los actores en el conflicto armado

Para poder comprender y simultáneamente dar explicación a las razones que obligan a ciertos grupos heterogéneos²² a migrar y abandonar definitivamente o con pocas probabilidades de retorno a sus hogares, es necesario hacer un recuento de qué actores están inmersos en esta lucha armada.

El conflicto surge porque diferentes grupos sociales se encuentran en divergencia o se oponen al orden establecido; Colombia responde a una situación de guerra porque ciertos grupos sociales no están de acuerdo con su control, es decir, porque otros grupos diferentes al Estado pelean por el poder.

Partimos del conflicto armado que se lleva a cabo hasta nuestros días entre el Estado colombiano, personificado con cada gobierno y su aparato militar o de defensa pública; los grupos de insurgencia divididos básicamente en tres grupos guerrilleros: FARC, ELN y EPL; los paramilitares, en los que pueden ubicarse los grupos de autodefensa (AUC) liderados por Carlos Cataño; los sicarios (asesinos a sueldo); los grupos de narcotraficantes en las últimas décadas con mayor presencia; Estados Unidos con presencia militar en el territorio, pero también con injerencia en la cuestión de “seguridad” y “lucha contra el terrorismo” en el país y la población que se ubica en medio de la guerra. Cabe señalar que existen otros elementos

²²Es decir, como ya se había comentado en el capítulo anterior, los grupos que migran no tienen condiciones sociales semejantes y en su mayoría lo único que tienen en común es el hecho de tener que desplazarse por motivos de la guerra, inclusive, la guerra no respeta etnia, afiliación política o condición económica.

interviniendo en este contexto: las organizaciones no gubernamentales (ONG's), la iglesia católica, y hasta los países vecinos Venezuela, Panamá y Ecuador; aunque éstos últimos representan una alternativa para la población desplazada cuando ya ha sido desterrada de sus lugares de origen.

El Estado colombiano, es el encargado legal y legítimo de ejercer el monopolio de la violencia pero, a raíz del inicio del levantamiento insurgente y la gran fragmentación que ello provocó, ha degradado su legitimidad. Una de las causas por las que el Estado no puede coaccionar al país, es porque existe un crecimiento económico rápido (resultado de actividades lícitas, por ejemplo) que propicia la violencia. La segunda, es que el Estado se desmorona, tal y como el aparato militar quien cuenta con la autonomía suficiente para llevar a cabo cualquier tipo de acción tanto como el aparato político y administrativo, que se encuentran descentralizados desde los años ochenta.

Se habla igualmente de la corrupción del Estado –propiamente de los funcionarios en su administración- y su fracaso para operar ante la protesta de importantes sectores de la población. Y la tercera razón es porque las oligarquías han establecido jerarquías entre la zona centro y periférica en cuestiones culturales y de exclusión social. Suelen decir que “los otros” –los de la periferia- son los criminales e insubordinados. La falta de empleo, similar a la situación mexicana y de muchos países latinoamericanos en la actualidad, agrava la pobreza y aumenta los índices de actividades como el narcotráfico, el secuestro, el sicariato y la insurgencia.

El Estado intenta que su orden prevalezca, y responde a los levantamientos insurgentes con una “doctrina de seguridad nacional”. Esta política contrainsurgente,

no sólo se enfoca hacia los guerrilleros pues ataca indiscriminadamente a la población que no tiene ninguna relación en el conflicto. Desde 1960, la seguridad nacional se concibe bajo los fundamentos de la guerra de baja intensidad para eliminar al “enemigo interno”. La política de “quitarle el agua al pez” no conoce límites, y en su intento por desmovilizar, emplea métodos para la guerra que afectan a la población civil.

Por ejemplo, se construyeron leyes que promocionaban la autodefensa con tal de acabar con la insurgencia guerrillera, como la ley 48 creada en 1948 que promueve “la defensa civil” en la que el ministro de autodefensa respaldaba la portar portación de armas; también, las “Convivir” eran otras leyes que respaldaban la existencia de los paramilitares como grupos de autodefensa privada. A partir de leyes como ésta, miembros de la fuerza pública entrenaron a civiles con la intención de involucrarlos directamente en la lucha contra la guerrilla (principalmente sujetos de las zonas conflicto en un primer momento). La expansión del miedo y del terror al ser atacados se convirtió en otra estrategia para disgregar a la sociedad y a las organizaciones que podrían mostrar inconformidad por las acciones del gobierno.

Los paramilitares, organizados desde el Estado a través del ejército, salvaguardan intereses políticos o económicos además de proteger actividades agropecuarias tanto de las oligarquías como del narcotráfico.

Los grupos paramilitares constituían un instrumento importante en la estrategia contrainsurgente en el ámbito rural. Estas milicias, de carácter supuestamente voluntario pero de adhesión frecuentemente coactiva, cooptaban redes locales existentes o las creaban para articular un apoyo político y logístico al ejército y para alejar al mismo tiempo la posibilidad de infiltración y organización política de la guerrilla. Las milicias eran entrenadas militar e ideológicamente dentro de un proceso acelerado de socialización bélica para dar

un sustento ideológico a la lucha y para servir de dique de contención contra la subversión.²³

Dependiendo de la intensidad del conflicto, es la acción paramilitar; es decir, la organización, los movimientos populares y la fuerza pública determinan la forma de intervención de “los paras”, como se les conoce en Colombia. Regularmente obligan a la población que vive en el área del conflicto a participar a favor suyo; crean estructuras permanentes de acuerdo al área donde se sitúan e integran elementos que no pertenecen a la comunidad para ejecutar crímenes. Aunque no sólo ellos trasladan a sujetos de otros lugares para no intervenir directamente y así no ser reconocidos por la comunidad, ciertos grupos económicos poderosos también contratan a mercenarios extranjeros que utilizan armas sofisticadas. De igual forma hay que señalar que el armamento con que cuentan los paramilitares proviene de la sección militar del Estado. Así que el narcotráfico y los terratenientes, coordinados con la fuerza pública, financian el sustento y el entrenamiento de “los paras” con el objetivo de controlar ciertas zonas, por eso comenzaron posicionándose en la frontera con Panamá.

La contratación de mercenarios o sicarios, es otro elemento; teniendo como función principal ejecutar a determinados sujetos o bien, torturarlos, con el fin claro de no ser reconocidos y evadir a la Comisión de crímenes de lesa humanidad.

En tanto, los miembros del ejército fueron ascendidos en sus rangos, los paramilitares se expandieron so pretexto de que la guerrilla colombiana deslegitimaba y retaba a las fuerzas armadas gubernamentales y el poder del mismo

²³ Cano Ignacio, “Policías paramilitares y escuadrones de la muerte en América Latina”, en Bodemer Klaus, Kurtenbach (eds.), *Violencia y regulación de conflictos en América Latina*, ADLAF, Instituto de Estudios Latinoamericanos, Hamburgo, Caracas, 2001, p. 222.

Estado. Algunos grupos paramilitares identificados son: Muerte a Comunistas y Guerrilleros (ACOGUE) y Colombia sin Guerrilla (COLSINGUE). Y con respecto a la cuestión ilegal de los paramilitares, el gobierno colombiano alega que las autoridades están imposibilitadas para detenerlos.

En este esquema, el Estado colombiano se ha apoyado en Estados Unidos, principal nación que mira como amenaza las actividades ilegales fraguadas en ese territorio y que se extrapolan a otras partes del mundo mediante el narcotráfico. Es por ello que el aumento del gasto militar se ha favorecido gracias a recursos nacionales y extranjeros, agravando aún más el conflicto.

La prueba fehaciente de la intervención estadounidense en el Conflicto colombiano es el “Plan Colombia”. Dicho plan se concibe mediante las premisas de seguridad y orden en las relaciones imperiales centro-periferia el cual comenzó a fraguarse desde 1998, pero no fue hasta el 2000 que se efectuó como tal mediante las primeras aportaciones materializadas en millones de dólares para “desarrollos alternativos”²⁴ y la lucha antinarcóticos. Dentro de algunas acciones especificadas en dicho plan, se encuentra la erradicación de cultivos de coca a partir de la irrigación de glifosato²⁵ por vía aérea.

Desde finales de 1997 el trabajo del Centro para las Políticas Internacionales en Washington comenzó a concentrarse en Colombia, ya que la ayuda militar para Colombia se estaba duplicando más o menos cada año. (...) Hoy en día se habla de un nivel de cooperación militar inimaginable hace cuatro años. Colombia recibe aproximadamente ocho de cada diez dólares de la ayuda

²⁴ Se interpreta en el plan como recursos monetarios destinados a la atención a los desplazados, la protección a los derechos humanos, o para el fortalecimiento del Estado.

²⁵ Habría que resaltar que provoca repercusiones irreversibles en los ecosistemas donde se dispersa e incluso provoca enfermedades a los seres humanos. Más adelante se profundiza a cerca del tema.

militar estadounidense asignada para el hemisferio entero. Esto representa aproximadamente un millón y medio de dólares diarios.²⁶

Este plan constituido en Washington, les hace recordar a los colombianos que no pueden abstraerse del orden mundial y aún menos si su territorio resguarda zonas geoestratégicas²⁷, por su riqueza natural –materias primas utilizadas en la economía, la tecnología o la industria militar-. Además, la Casa Blanca, a través de la política antiterrorista, ha decretado nuevas políticas neoliberales dando como resultado el recrudecimiento de la guerra que impacta con más fuerza al sector social.

El Plan Colombia, también ayuda a internacionalizar la guerra: sin duda es, un plan de dominación y acumulación en América Latina que forma parte de una estrategia, tal parece, de recolonización de Estados Unidos corroborado en proyectos, acuerdos o planes tales como el Plan Puebla-Panamá²⁸, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA), entre otros financiados por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Mundial (BM) o el Fondo Monetario Internacional (FMI). Podría ser aún más agudo si se contempla la pretensión de la extensión del Plan Colombia a toda la región andina –Iniciativa Regional Andina- y la vinculación de ésta con el deterioro de la seguridad alimentaría sólo por mencionar algunas consecuencias hasta ahora percibidas.

²⁶ Vaicius Ingrid, “Una perspectiva hacia el entendimiento del Plan Colombia”, en Estrada Álvarez Jairo (compilador), *El Plan Colombia y la intensificación de la guerra, aspectos globales y locales*, Universidad Autónoma de Colombia, Facultad de Derecho, Ciencias políticas y Sociales, Departamento de Ciencia Política, Observatorio político, Colombia, 2002, p. 21.

²⁷ Ya sea porque en esas zonas existen materiales críticos –es decir, recursos con pocas reservas en el mundo, o que se ubican en lugares de conflictos políticos, o bien, no son de alta demanda; también pueden ser materiales estratégicos ya que sumado a lo anterior, se tiene un alto interés militar por ellos. Para ahondar más en el tema de la extracción de recursos materiales en Latinoamérica, se pueden consultar los textos del Dr. Gian Carlo Delgado Ramos.

²⁸ Actualmente llamado Proyecto Mesoamérica y al cual Colombia se integró en el 2008.

En oposición, las guerrillas surgidas en los sesenta –con un carácter regional- tienen como origen precisamente la incapacidad del Estado en el reparto de tierras, que podían identificarse tres dimensiones en esta lucha insurgente: nacional, antiimperialista y de clase, lo que permitió el establecimiento de una relación con los campesinos que afianzaban su poder. En los últimos años básicamente sus tácticas de guerra inciden en acciones de sabotaje, hostigamiento, ataque contra el ejército y los medios de comunicación que los respaldan, así como a las infraestructuras petroleras, mineras, hidroeléctricas, y el asalto a bancos; tales acciones se han interpretado como el desvanecimiento de los principios rectores que en sus inicios enarbolaron y que son los que constituyen su propuesta política, puesto que las acciones guerrilleras para el gobierno incurren en actos delictivos, por ende, actualmente son considerados por el propio gobierno colombiano con asesoramiento de Estados Unidos como “terroristas” y no como oposición política.

En 1980 se anexa el narcotráfico a la dinámica de guerra y la disputa por el control de territorios y recursos naturales. Producto de ello, se amasaron cantidades de dinero que sirvieron para la adquisición de más armas; lo que provocó que la sociedad gastara cantidades mayores en seguridad y el financiamiento de grupos de autodefensa, claro está para los grupos que podían pagar el servicio privado.

Algunas de las principales causas que ayudan al surgimiento de los grupos de insurgencia fueron: el desbordamiento del conflicto de las fronteras del Estado-Nación, la migración de campesinos a las principales ciudades (migración de corte rural-urbano), la violencia generada por los enfrentamientos de simpatizantes de los dos principales partidos del país: el liberal y el conservador.

Las FARC son la principal y más grande guerrilla no sólo del país sino de todo el continente. Ellos traen a colación los hechos históricos trascendentes para justificar sus acciones presentes, aunque en la actualidad habría que preguntarse si son críticos de sus acciones. En los primeros momentos de la guerrilla, confeccionaban la organización en las zonas controladas por ellos, se llevaba a cabo el reparto de tierras, la administración –formas de autogestión- y el control social; estos lugares se conocieron como “repúblicas independientes” y se defendieron hasta que Washington intervino para enfrentarlos.

Las traiciones son el detonador que agrava el conflicto armado; aquí se ubican el incumplimiento de pactos, el asesinato de guerrilleros o su extradición para ser juzgados en Estados Unidos por delitos como el narcotráfico –aunque esa no es la única razón pues en los últimos años se extraditaron líderes de la guerrilla que fueron capturados-, las masacres de simpatizantes, los secuestros a policías, militares o miembros de la administración del Estado, lo que conforma una memoria de resentimiento y pretensiones de hacer pagar por los daños sufridos.

La violencia generalizada a raíz de este escenario, trae como una de las consecuencias más alarmantes el éxodo masivo de colombianos teniendo como destino las principales ciudades del país, o las fronteras con países vecinos. La sociedad civil debe decidir quedarse o desplazarse de su lugar de origen si es que antes no es acibillado. Al irse, abandonan todo lo material y lo acumulado en términos simbólicos, (es decir, recuerdos, añoranzas, pertenencia a cierto lugar o la apropiación del espacio), pero la población no sabe quién los ataca pues el atuendo de los militares, los paras y los guerrilleros es semejante e incluso la policía en

ocasiones se viste de civil mezclándose entre la sociedad creando una especie de paranoia colectiva y miedo constante.

2.2 Constitución del escenario bajo el que surgen y se desarrollan los desplazamientos

Es necesario hacer una descripción general del escenario contemplado, entendido como el lugar geográfico donde todos los actores confluyen y que, al mismo tiempo, es precisamente una herramienta utilizada tanto como para atacar y evadir entre actores armados y así establecer medios de control territoriales.

Colombia es un país sudamericano que limita con Panamá, Venezuela, Brasil, Ecuador y Perú aunque también colinda con el Océano Pacífico, el Caribe y el Océano Atlántico. Se divide en dos grandes zonas: la Oriental, cálida, baja, tiene dentro de sí la Cuenca Amazónica y posee una parte de los llanos de Venezuela e incluso, la parte sur tiene fragmentos vírgenes y la Occidental, donde se encuentran las llanuras, partes montañosas así como la costa atlántica, regiones selváticas, también están ahí los ríos más importantes del país que a su vez son utilizados para el comercio y otras actividades de las que se hablará posteriormente. Aunado a la extensión del territorio, en el mar Caribe se sitúa el archipiélago de San Andrés que también forma parte de la nación.

Como puede percibirse, la posición geográfica así como su relieve brindan mucha ventaja pues existe una gama de climas útiles no solo para los intereses internos del país, sino también para la región ya que representa un lugar estratégico en cuestiones económicas y políticas.

El país se compone de 32 departamentos y un distrito capital: Amazonas, Antioquia, Arauca, Atlántico, Bolívar, Caldas, Caquetá, Casanare, Cauca, César, Chocó, Córdoba, Cundinamarca, Guanía, Guaviare, Huila, La Guajira, Magdalena, Meta, Nariño, Norte de Santander, Putumayo, Quindio, Rizada, San Andrés, Providencia y Santa Catalina, Santander, Sucre, Tolima, Valle del Cauca, Vaupés, Vichada y Bogotá como distrito capital²⁹. En el siguiente mapa se ilustra la ubicación de los departamentos:

²⁹ Según la información tomada del Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colombia (DANE), www.dane.gov.com.co, (Consultado: 13/octubre/2009).



Fuente: http://asiacuri.gov.co/apc-aa-files/6533663333636361343436306131334/geografia_mapa_colombia.JPG, (consultado: 28, 08, 2009).

Las llanuras y las selvas son poco pobladas y la concentración de la población está en las grandes ciudades de la parte occidental, como Cali, Medellín, Cartagena, Barranquilla, Santa Marta, Cúcuta, entre otras³⁰. En cuanto a los orígenes del colombiano, puede decirse que éste descende de europeos, negros, indígenas, mestizos y mulatos. Al comienzo del crecimiento de la población, la mayoría vivía en el campo; después con el aumento de la violencia en estas áreas a la par de la migración por motivos laborales, la población se conglomeró en las ciudades.

En el ámbito económico, Colombia es subdesarrollada y depende directamente de Estados Unidos. Esto se puede ver en las siguientes tablas en las que se comprueba que Estados Unidos, Venezuela y Ecuador son los principales destinos de las exportaciones colombianas (en miles de millones de dólares):

Estados Unidos

	2000	2003	2004	2005	2006	2007
Total	6,524,140	5,779,441	6,611,138	8,479,657	9,650,252	10,373,300
Tradicional	4,659,078	3,319,342	3,911,339	5,323,967	7,495,746	8,492,390
Demás productos	1,865,063	2,460,098	2,699,800	3,155,691	2,154,506	1,880,910

Venezuela

	2000	2003	2004	2005	2006	2007
Total	1,307,591	696,165	1,627,053	2,097,591	2,701,734	5,210,332
Tradicional	18,242	21,711	14,791	17,079	8,778	10,856
Demás productos	1,289,349	674,454	1,612,262	2,080,512	2,692,956	5,199,476

³⁰ Información de la página oficial de Colombia, www.colombia.com.co, (Consultado: 28/ 08/ 2009).

Ecuador

	2000	2003	2004	2005	2006	2007
Total	466,798	779,775	1,015,480	1,324,408	1,237,076	1,276,036
Tradicional	12,542	8,710	46,087	144,945	7,556	9,151
Demás productos	454,256	771,066	969,393	1,179,462	1,229,520	1,266,885

Fuente: Araujo Ibarra y asociados, **Nuevos destinos de exportación para Colombia**, Colombia, 2008, <http://portal.araujoibarra.com>

Además, hay que agregar que el comercio ilegal es otra entrada de dinero así como los recursos obtenidos de las remesas de colombianos en Estados Unidos o España.

Con respecto a la posesión de la tierra, Elías Ramírez³¹, mencionaba en los años sesenta que existen conexiones de territorios para empresas estadounidenses y mucho énfasis en el petróleo donde ejercen completo dominio; también, estas empresas monopolizan la extracción de minerales en numerosas zonas del departamento de Chocó rico en biodiversidad y en recursos naturales. El panorama que imponen las empresas transnacionales al país comienza a hacerse más visible en la década de los sesenta cuando grupos económicos financieros y comerciales controlaban casi en su totalidad todo lo que tiene que ver con la vida económica. Hasta empresas que se presentan como nacionales, funcionan con bastante capital extranjero, esencialmente estadounidense (lo que se conoce como empresas mixtas).

Pero los norteamericanos no crearon nuevas industrias, más bien se apoderaron de las ya existentes acumulando ganancias que no se quedan en el país, del que

³¹ Ramírez Elías Plutarco, *Colombia, situación actual*, Casa de las Américas, Cuba, 1964.

extraen mano de obra barata y muchos recursos naturales dejando escollos tanto en las sociedades como en la naturaleza³². Es claro que la intención era evitar el crecimiento y desarrollo de la industria interna haciéndola inestable y manipulable.

Los imperialistas no crean industrias nuevas. Y ante la posibilidad de seguir saboteando el desarrollo industrial del país, utilizan este sistema como parte de su política antiindustrial, tendiente a impedir el surgimiento de una industria sólida de bases estables.³³

Una forma particular de dominar se ve en el comercio exterior controlado y reducido a monoproducciones durante la etapa de la colonia cuando Colombia era conocida como Nueva Granada y hasta los años cincuenta cuando más del 71% de las exportaciones eran de café y el 16% de petróleo en su mayoría dirigidos a Estados Unidos, convirtiendo desde entonces a Colombia en un país dependiente de las oscilaciones de los precios en el mercado por sobreproducción en el mundo de las mercancías.

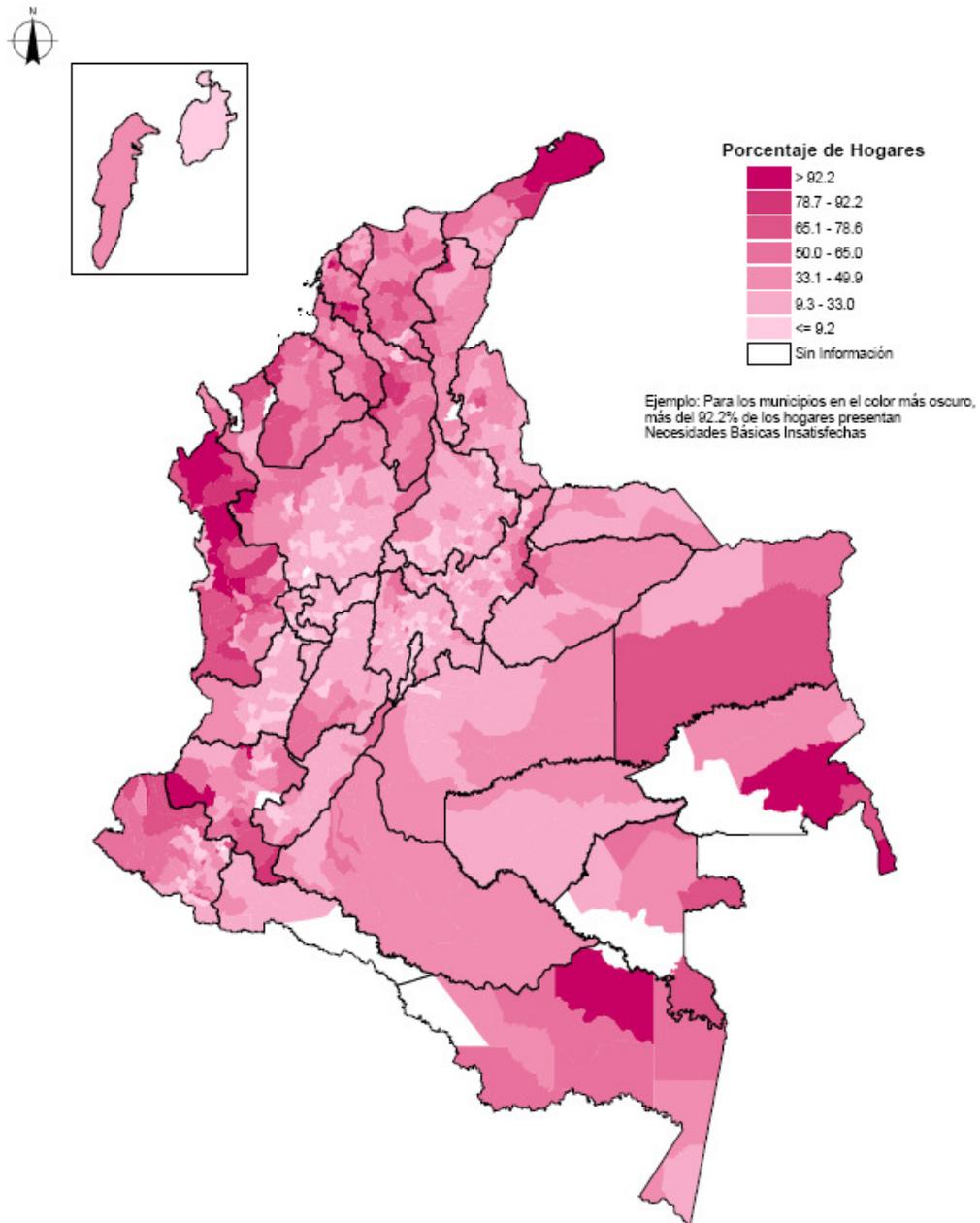
Una muestra más de la injerencia estadounidense en problemáticas internas de la nación se da con respecto a las fuerzas armadas; ellas son ayudadas por la milicia norteamericana a la vez que en materia política, se encuentra subordinada a las demandas que el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional “recomiendan” a aquellos países con una amplia deuda externa bajo los cánones del neoliberalismo.

Otros aspectos de Colombia en los últimos años relevante para poder entender también la movilidad de la población es la cobertura de necesidades básicas:

³² Es muy importante ahondar más en el impacto ecológico que las actividades industriales y el sector extractivo producen en la biodiversidad del territorio e cuestión.

³³ *Ibidem.*, p.17.

Cobertura de necesidades básicas



Fuente: Censo General 2005, DANE, www.dane.gov.com.co

El mapa anterior, nos habla de la insatisfacción de las necesidades básicas, ya que se aprecia claramente que es en las periferias del territorio donde más son demandados los servicios públicos, con los mapas posteriores también nos percataremos que precisamente estas zonas son las que se van consolidando como expulsoras debido a su condición rural.

Tras las generalidades anteriores es prudente especificar el escenario estratégico que es Colombia, y que al mismo tiempo proporciona las condiciones para una guerra vigente en la actualidad. De lo que hablamos, es de la injerencia de Estados Unidos enmarcada por su gran interés en el territorio colombiano y sus recursos naturales, además de su posición geopolítica.

En el presente, los actores aquí congregados se encaminan a acciones de ataque con diferentes matices; lo que es diferente son los medios que utilizan para las confrontaciones así como nuevos actores que se han sumado a esta guerra. También, el escenario ha cambiado, no es el mismo que el de fines de los años noventa cuando éste se situaba en la confrontación dando ventaja al grupo insurrecto representado por las FARC, quien reiteradamente sometía a la fuerza pública. Es hasta el 2008 cuando los golpes militares y políticos del gobierno alcanzan a este grupo, entre otros motivos por el supuesto nexo que ellos sostienen con el narcotráfico y que considera el gobierno el principal alimentador económico de la guerra. Paralelo a los enfrentamientos entre actores armados, la población sufrió el impacto de éstos cuando aumentaron nuevamente los secuestros, los asesinatos, las masacres, las desapariciones forzadas, etc. Más de cuatro millones de desplazados han sido arrancados de sus hogares, otros tanto han tenido que huir

a otros países, ha habido cientos de ejecuciones extrajudiciales y miles de desapariciones forzadas³⁴.

Pero también es cierto que “los paras” son los principales causantes de los perjuicios de la guerra contra el resto de la población, aún y con las pasadas desmovilizaciones en contubernio con el gobierno³⁵, incluso, gradualmente surgen reagrupamientos utilizados como pretexto para reestructurar las pasadas jerarquías. Es importante señalar que hay una importante insistencia en extraditar³⁶ a jefes de estas alineaciones al país del norte tal y como sucede con grupos guerrilleros, para ser juzgados poniendo en tal de juicio si el Estado colombiano es o no capaz de impartir justicia por delitos como la reiterada violación al Derecho Internacional Humanitario.

Lo que sucede es que el propio Estado también es acusado por violaciones a los derechos humanos y la lista de casos comprobados va en aumento. Mauricio García³⁷ habla de “falsos positivos” y “ejecuciones extrajudiciales”, al respecto. A su vez, también aumenta la perpetración del Plan Colombia conocido en su segunda

³⁴ “Tribunal Internacional de Opinión. Parlamento Europeo. Septiembre 15 y 16 y 17 de 2008, Declaración de Bruselas sobre las violaciones de los derechos humanos en Colombia”, *Rebelión*, 26 de septiembre de 2008.

³⁵ Véase Cárdenas Sarrias, José Armando, *Los parias de la guerra, análisis de proceso de desmovilización individual*, Aurora, Bogotá, 2005.

³⁶ El tratado de extradición firmado por Estados Unidos y Colombia se realizó en 1979. Salazar J. alonso y Ana María Jaramillo, *Medellín. Las subculturas del narcotráfico, colección sociedad y conflicto*, CINEP, 1992, p. 71

³⁷ García Durán Mauricio, *El conflicto armado colombiano: ¿el fin del fin? Informe especial*, Centro de Investigación y Educación popular (CINEP), no. 33, Bogotá, Colombia, septiembre, 2008.

fase como Plan Patriota y el fortalecimiento del mismo en los años de “seguridad democrática”³⁸.

Todo lo anterior nos conduce entonces a un evidente cambio de escenario estratégico; en prospectiva, tendría cabida pensar en la continuidad del conflicto tal vez hasta en menor escala, y que de acuerdo con Mauricio García, sólo existen dos alternativas para el cese del conflicto: o la victoria vía militar del Estado colombiano, o la negociación entre los actores involucrados. Desde luego hay que contemplar circunstancias básicas como el desgaste de recursos humanos y económicos dirigidos para esta guerra recordando que una parte importante sí la provee el país pero también están involucrados recursos propinados por Estados Unidos.

Ambos actores no se encuentran en las mejores circunstancias para derrocar al oponente; la insurgencia en el ámbito político es degradada por sus acciones hoy en boga, por ejemplo, los secuestros de políticos y funcionarios nacionales y extranjeros. Pero una negociación con un ambiente pacífico tampoco es muy probable ya que el gobierno en turno no ha hecho más que declarar la guerra, arremeter e intentar someter militarmente –suponiendo que es él quien controla la situación- en lugar de reconocer las capacidades de su adversario e intentar facilitar las condiciones para el diálogo en el que los intereses de ambos sean tomadas en cuenta en las resoluciones respectivas.

Cabe insistir en que si bien el gobierno ha logrado algunos puntos a su favor, esto no le da el triunfo; no podemos negar sus avances en materia de seguridad, pero en

³⁸ “La seguridad democrática es una “estrategia política integral para fortalecer el Estado” que surge en el gobierno de Álvaro Uribe Vélez, con la principal intención de “salvaguardar la seguridad nacional” donde entre otras tácticas, se da prioridad a las estrategias militares para continuar con la guerra.

términos generales no ha erradicado completamente el narcotráfico que alimenta directamente al conflicto y menos aún ha excluido de tajo a los paramilitares pues son parte de él, y se han posicionado como otro actor trascendente. Empero, el aumento de los índices de violencia se disparan en los últimos años del gobierno de Pastrana (1998-2002), lo que no significa que en otras etapas anteriores no hayan sido reveladores.³⁹

Con este horizonte hay que preguntarse ¿Qué tan amplio o hasta dónde se extiende el territorio afectado por el conflicto armado?

2.3 Magnitud y dinámica del desplazamiento en los departamentos colombianos

No se puede hablar del conflicto armado de manera homogénea, ya que en cada región se encuentran matices tanto en los actores como en los escenarios. Colombia es un país históricamente fragmentado, con un débil y deslegitimado Estado pero que se vale de la violencia para pervivir, por ende los conflictos son de larga duración.

Casi la tercera parte del país se ve afectado por los enfrentamientos pero su cobertura es nacional por lo que no se puede hablar de un control del fenómeno por el gobierno ni en el pasado ni actualmente. Según datos de la ya mencionada CINEP, entre 1998 y 2002, en cuestiones de municipios afectados se llega a una cifra de aproximadamente 498; entre 2002 y 2005 desciende ligeramente, pero en 2007 se incrementa pudiéndose comparar con los datos de 1990.

³⁹ Según estudios de CINEP, expresados en su base de violencia política.

Trasladamos nuestra atención al espacio social para observar cómo el conflicto armado se ha distribuido por la mayoría de las federaciones del país como a continuación se enuncia.

La guerrilla tiene tres propósitos básicos: la dispersión, la diversificación y el aumento de la influencia a nivel local; a lo largo de su existencia ha cambiado la manera de buscar el poder y el control convirtiendo el territorio en el teatro de la confrontación armada. Se ha expandido en zonas con actividades petroleras, mineras, de cultivos ilícitos, fronterizas y con importante actividad agropecuaria: en síntesis, y según la visión del Dr. Gian Carlo Delgado; lugares estratégicos, es decir, con ventajas estratégicas en la confrontación, conocida como geoestrategia.

Retrocediendo un poco en el pasado, recordemos que los primeros centros guerrilleros se situaron en las federaciones de Urabá, Magdalena Medio, Sierra Nevada, Catacumba, Sarare entre otras, pero esto no fue espontáneo, sin contar que son ante todo lugares rurales. Por ende, la zona geográfica será una de las importantes condiciones para el surgimiento y asentamiento de grupos insurgentes que tomarán fuerza de los campesinos pugnando por tierra y mejores condiciones de vida. Pero la guerrilla también se ha convertido en pretexto para facilitar el acceso a la propiedad de la tierra o a su continua posesión, y también es excusa para la demanda de seguridad y justicia lo que se convierte en una posibilidad para llamar la atención del Estado y pedir inversión estatal que resuelva las problemáticas sociales existentes.

La decadencia de la vía política y/o electoral deja de ser una opción que se sustituye por la intimidación permitiendo manejar a los gobiernos municipales e imponer

reglas propias del grupo controlador de la zona. Por ejemplo, de acuerdo con el texto *“El conflicto armado en Colombia: de las condiciones objetivas al accionar estratégico de los actores”*, la región del Catacumba al Norte de Santander, posterior a la masacre de 1999 ocurrida en la Gabarra (la que por cierto es un centro de procesamiento de coca hoy), reemplaza la solidaridad colectiva por la desconfianza y la incomunicación.

La razón por la que los grupos en guerra fomentan la situación de desconfianza es porque a su vez se cultiva la demanda de protección. Si bien actualmente los actores insurgentes han disminuido su presencia en zonas del norte del país, se refuerzan en las zonas de presencia histórica a través de gran financiamiento, capacidad bélica y de control sobre la población.

En 2002, según Gustavo Salazar, investigador colombiano, existe una relación proporcional entre las zonas donde se ubican altos niveles de violencia y homicidios con el proceso de desarrollo del conflicto; bajo estas circunstancias, específicamente entre 1996 y 1998, se dio un punto extremadamente alto de desplazamientos forzados en la serranía del Darién. Lo que se encuentra de trasfondo, es que esta zona tiene dentro de sí los principales pozos petroleros así como otras zonas aledañas que también han sido abandonadas por sus pobladores debido a que en ellas se controlan flujos de alimentos o cultivos.

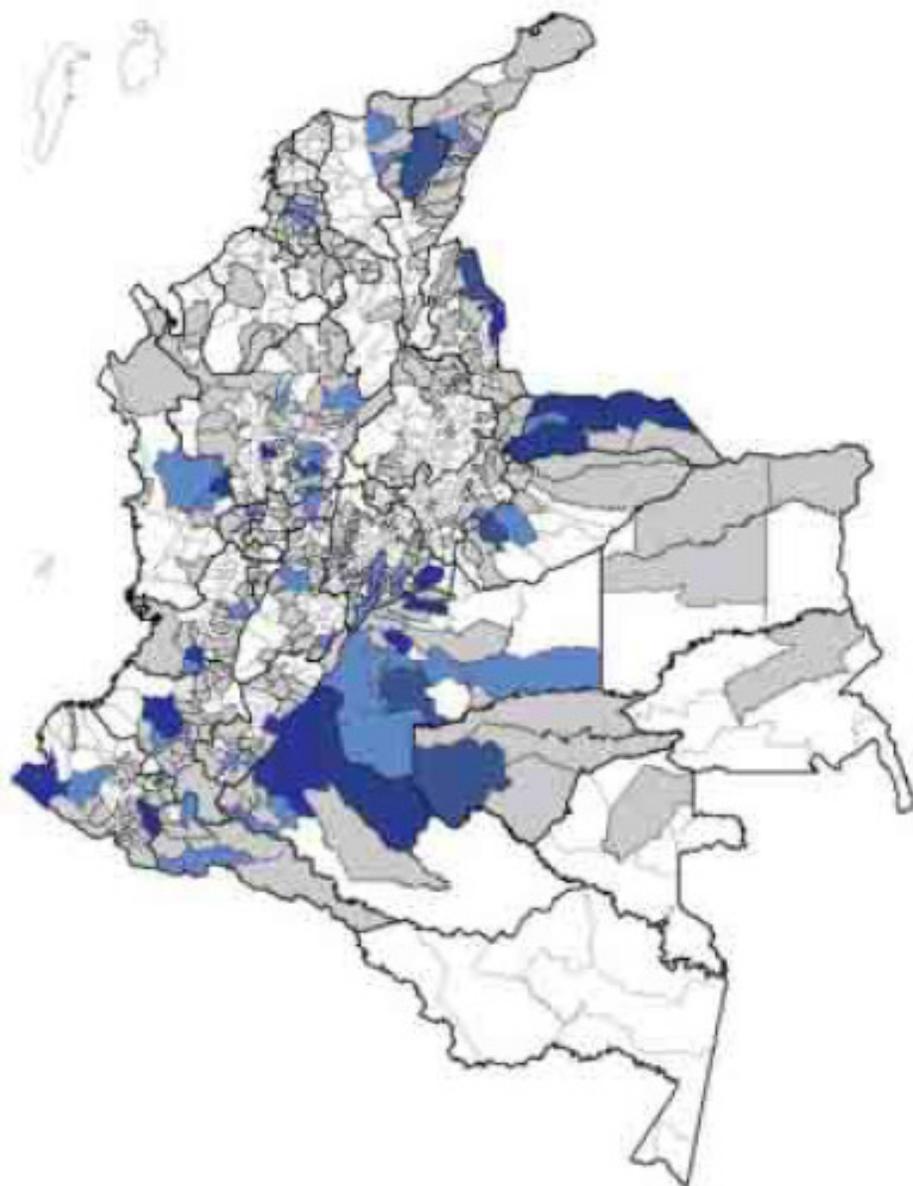
...la zona del Putumayo, que limita con la provincia de Sucumbíos en Ecuador, es importante desde hace muchos años por el control de alimentos, pertrechos, insumos, etcétera, pero también porque fue la primera zona en Colombia donde se cultivó coca (a raíz de los grandes programas de fumigación llevados a cabo en Perú y Bolivia, los colombianos, que habían sido

intermediarios solo en el proceso del narcotráfico, empezaron a controlar todas las fases de producción de la cocaína...⁴⁰

El siguiente mapa, muestra gráficamente algunas zonas donde hasta el 2002 la actividad armada, concretamente de las guerrillas, sigue en pie.

⁴⁰ Salazar Gustavo, "Mirada crítica al conflicto armado colombiano", en Beatriz Peña Trujillo (comp.), Memorias del Seminario-Taller Internacional de contextualización sobre desplazamiento forzado y refugio en zonas de frontera, UNHCR-ACNUR Agencia de la ONU para los Refugiados-Defensoría del Pueblo Colombia, Bogotá D. C., enero, 2005, p. 129.

Actividad armada de los grupos guerrilleros en 2002



Mapa tomado del artículo: "Mirada crítica al conflicto armado colombiano", *Op. cit.*, p. 136.

Prudente es hacer énfasis en la dimensión socio-espacial de la región más afectada por el fenómeno del que se habla. Una región debe ser tomada dentro de un conjunto de regiones que conforman una nación y desde luego, nunca aisladas

de una dinámica general y donde una frontera no es estática. Son los actores sociales los que a través del tejido que conforman crean históricamente particularidades de ese espacio-región que se va diferenciando del resto del conjunto. Los actores sociales son los protagonistas que constituyen una identidad delimitada por la región. Es entonces que podemos comprender algunas de las subsiguientes divisiones regionales que se han encontrado para ir puntualizando las áreas donde se presenta el fenómeno.

...más que el proyecto político, lo que define los contornos de una región es una lucha por el control de los recursos económicos, sociales, culturales y políticos que se libran entre diversos actores sociales sobre un territorio determinado. El trasfondo de ese contorno, lo que lo delimita como importante para los actores que se trenzan en el conflicto por su control, en ese complejo conjunto de factores, económicos, culturales, sociales, geográficos y políticos que han hecho que se forme a través del tiempo una 'sociedad' relativamente estructurada y diferenciable de otras, lo que debe estar en capacidad de construirse como 'territorio de poder' frente a otros similares, y como asiento de la lucha por los ámbitos de poder más amplios; 'macrorregiones' o la nación misma.⁴¹

En este contexto, la región del Bajo Cauca dentro del departamento de Antioquia, justamente donde la guerrilla se apuntala, es donde en los últimos años van a parar las personas que huyen de la violencia o de la misma pobreza aunque, paradójicamente, arriban a un punto de conflicto entre actores armados también. Antioquia, que tiene como capital Medellín, es escenario del conflicto causado principalmente por sucesos de tipo económico y político producidos por estructuras sociales excluyentes, la lucha por la tierra (base de la lucha armada), el narcotráfico, que se dedica aún hoy a comprar tierras vendidas por voluntad o intimidación aunado al temor de ser involucrados en la dinámica del conflicto interno (cuenta de

⁴¹ García Clara Inés, *El bajo Cauca antioqueño: cómo ver las regiones*, CINEP-INNER, Colombia, 1993, p. 26.

ello fue la masacre en la zona de Segovia en 1998). La preocupación primordial de la población es que nadie se entere que huye de su hogar. Esta región, desde mediados de los ochenta, tiene dentro de sí un gran número de narcos como el caso del cartel de Cali y el de Medellín que compran tierras y las utilizan como resguardo.

Otro caso es el de Urabá, entre 1994-95, en donde se registró el número más elevado de desplazamientos al tener a 2000 personas dirigiéndose a las ciudades donde mayoritariamente terminaron en situación de calle con medios inhumanos, según información de la ACNUR. Los destinos de los que hablamos son Córdoba, Chocó y Caldas, a modo de muestra. Medellín registra el más alto índice de homicidios y hechos violentos por lo que no se sitúa como destino de desplazados según datos de Medicina Legal de Colombia para 1994.

Las zonas que más reciben desplazados son la costa atlántica, costa pacífica y la región cundibuyense, según la Institución Popular de Capacitación (IPC). Medellín es una excepción, pues se ha convertido en una ciudad ambivalente donde por un lado algunos grupos de desplazados arriban a causa del conflicto armado, y por el otro, sufre de recesión industrial⁴² y de una cada vez más aguda violencia urbana. En términos laborales, la población desplazada se encuentra en tajantes desventajas pues el nivel de cualificación de la mano de obra es alto debido a la apertura económica del país, algo que ellos mayoritariamente no poseen.

Antioquia, dice la ICP, tiene un subtotal de 10% de desplazados a nivel nacional que sobre todo se refugian en las ciudades de Córdoba y Caldas. En el caso de Urabá, los desplazados se distribuyen en municipios como Apartadó, Turbo, Chogorodó,

⁴² Comparado con los años cincuenta o sesenta, era polo de atracción por motivos laborales.

Mutatá, Necodí, San Juan de Urabá, Arboletes o San Pedro de Urabá⁴³. Córdoba se coloca como el segundo destino de desplazados, y cabe destacar que los destinos no son escogidos al azar, sino que obedecen a la proximidad de las regiones o a nexos familiares.

La urbanización también comienza por la pobreza y el conflicto armado. Ejemplo de ello son los barrios de desplazados en las ciudades emergentes en los años ochenta, constituyendo un fenómeno de urbanización informal como en el caso de México durante la creación de los llamados asentamientos populares en las primeras etapas de la conformación de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México que comienza en los años veinte posterior a la Revolución Mexicana sólo que ésta es por motivos laborales y por la centralización del poder económico y político en la ciudad.

En el caso colombiano, la migración forzada casi siempre tiene como destino próximo la ciudad; ello provoca ineficiencias agudas o cuestiones como la satisfacción de servicios públicos. Podemos citar a la ciudad de Villavicencio (como se verá en los próximos cuadros donde se ilustra la relación entre asentamientos precarios con las ciudades más pobladas), como una de las principales ciudades receptoras de este grupo social; en 2005, según el censo de población del país, el 73.5% de los habitantes de la nación se concentra en la ciudad. Es por eso que hay problemas de desempleo, falta de vivienda, salud, altos niveles de deserción escolar (aunque en este fenómeno coadyuvan otras circunstancias), la propiedad privada es muy cara, etc. Los siguientes cuadros nos muestran los datos concretos para las

⁴³ Esta información es tomada del Programa de reconstrucción de Antioquia citado en el Informe sobre Investigación, *Desplazamientos Internos en Antioquia*, Área de Derechos Humanos y solución de conflictos, Instituto Popular de Capacitación (IPC), Medellín, noviembre, 1995.

ciudades más importantes que presentan un cúmulo de población desplazada en la nación:

Áreas de asentamientos precarios

Ciudad	Áreas de asentamientos precarios	Porción del área residencial total (%)
Bogotá	1875	15
Medellín	1323	21
Cali	406	9
Barranquilla	715	28
Bucaramanga	124	7
Cinco grandes ciudades	4442	16
Ciudades con 300,000 hab.	1690	19
Ciudades con 100,000 hab. a 300,000 hab.	1031	24
Total nacional	30146	24

Elaboración propia con base en la tabla de Pineda Jiménez Jacinto y gloria Evelyn Martínez Salas, "Villavicencio: de la invasión a los barrios desplazados. Autorreorganización y autorregeneración en la organización espacial de la ciudad", en Velásquez torres David y Lourdes Castillo Villanueva (coord.), *Ciudad y organización espacial*, Plaza y Valdés, México, 2007, p. 4.

Las diez ciudades más receptoras de población desplazada hasta el 2005

Núm.	Departamento	Municipio	Núm. de hogares	Núm. de personas
1	Bogotá D. C.	Bogotá D. C.	25073	98744
2	Antioquia	Medellín	18861	9143
3	Magdalena	Santa Marta	15613	73134
4	Sucre	Sincelejo	13580	68192
5	César	Valledupar	9802	51889
6	Bolívar	Cartagena	8770	37000
7	Valle del Cauca	Buenaventura	6738	34956
8	Atlántico	Florencia	6907	32973

9	Meta	Cali	7693	32057
10	Norte de Santander	Barranquilla	7296	31772

Fuente: Op. Cit, p. 91

En el caso del Magdalena Medio Antioqueño, y santanderino, los municipios más afectados son Barrancabermeja y Chucurí⁴⁴. En la zona del noreste antioqueño, los desplazados se dirigen al Bajo Cauca y en el suroeste su destino es el viejo Caldas, al oriente hay un flujo de las zonas rurales a las cabeceras municipales.

La imposición en la región de determinados modelos de producción, las disputas relativas al control y utilización de los recursos, los intentos de institucionalización del Estado y del régimen de apropiación de la tierra, son solo elementos centrales en la definición del conflicto histórico que caracteriza a la región del Magdalena Medio⁴⁵

Se denomina comúnmente a la región del Magdalena Medio a la compuesta por seis federaciones: Antioquia, Bolívar, Boyacá, César, Magdalena y Santander; a nivel nacional, ésta región corresponde al 4%. Para fines prácticos, ésta región cuenta con recursos naturales como extensos bosques (12% del total nacional) que no incluye la amazonía; alberga importantes yacimientos de hidrocarburos por eso es trascendente la ciudad de Barrancabermeja (también es un centro industrial), se extrae también caliza⁴⁶ en Puerto Triunfo y Nare; además, cuenta con un complejo petrolero en Barranca⁴⁷.

En la región de Urabá es necesario remarcar su situación geográfica ya que tiene una salida natural al Pacífico y al Atlántico así como el Chocó; esta zona tiene

⁴⁴ La que en el pasado fue “república” independiente cuando las FARC controlaban esta zona en la década de los noventa.

⁴⁵ Alonso Manuel Alberto, *Conflicto armado y configuración regional, el caso del Magdalena Medio*, Universidad de Antioquia, Medellín Colombia, 1997, p. 68.

⁴⁶ Mineral que se utiliza para elaborar cemento.

⁴⁷ Zamora Gloria Lucy, *En el Magdalena Medio, los moradores de la represión*, Centro de investigación y Educación Popular, CINEP, 1983.

un gran potencial económico⁴⁸ pero podría colocarse como la región más violenta del país.

El caso del departamento de Chocó aparece aquí pese a que hace décadas sólo había tenido presencia guerrillera, es una zona de las más pobres del país. Más de la mitad de la población es afrocolombiana y un 20% es de origen indígena. A mediados de 1996 las fuerzas armadas junto con los paramilitares intentaron sitiar la región para evitar que los insurgentes se abastecieran así que controlaron la entrada y salida de mercancías y se suscitó un bloqueo económico; la gente que se especulaba que tenía algo que ver con la guerrilla empezó a sufrir abusos y violaciones de derechos humanos lo que originó grandes éxodos de Riosucio al Bajo Atrato. La respuesta de los guerrilleros los predispuso al ataque de civiles vinculados con los grupos de oposición y ello también provocó desplazamientos masivos.

Volvamos con la región antioqueña, en donde los municipios más agredidos son 112, aproximadamente el 88.88% del territorio de Apartadó, Medellín, Chigorodó, Turbó y Mutatá, Dabeiba, Carepa, Remedios, Salgar, entre otras, esto, según datos de la obra *“Guerra, Paz y Derechos Humanos en América Latina”*⁴⁹. Las pretensiones para esta región obedecen al interés por las zonas rurales ya que se visualizan en prospectiva como un proyecto de desarrollo obedeciendo a la configuración de ella como “la mejor esquina de América” en palabras de Pablo Angaritas.

⁴⁸ En ella existen yacimientos de petróleo, y grandes plantaciones de banano de exportación.

⁴⁹ Angaritas Cañas, Pablo Emilio (Coord.), *Guerra, Paz y Derechos Humanos en América Latina*, Instituto Popular de Capacitación de la Corporación de Promoción Popular, Área de Derechos Humanos, Medellín, Julio, 1998.

La guerra, con grandes dosis de violencia pretende prolongar y hacer prevalecer el miedo, la devastación, la tierra arrasada y con ello sustentar el despojo, el destierro y el poder concentrado en ciertos grupos reducidos. La población se desplaza para no ser involucrada en esta guerra civil porque los actores armados los han convertido en objetivo.

Por lo tanto, como hemos mencionado anteriormente, los recursos naturales y las zonas geoestratégicas son vistos con sumo interés por empresas industriales transnacionales; el desarrollo de proyectos e incluso megaproyectos tiene cabida en la medida que las tierras se abaratan porque se hace creer a los propietarios - principalmente campesinos- que valen poco y quedan en venta a bajos costos⁵⁰ que fácilmente son cubiertos por las grandes empresas o bien, por grupos de narcotraficantes; otra opción que se presenta es que este tipo de tierras se protegen a través de políticas estatales que posteriormente se disponen para la inversión extranjera. Un ejemplo de ello es la pretensión de construir un canal interoceánico o puertos marítimos en el Golfo de Urabá, o conectar la carretera panamericana a la línea férrea, por ejemplo.

2.4 Causas fundamentales del fenómeno: aproximación al conocimiento de la población desplazada

El desplazado pareciera ser un objeto, lo ha convertido en tal su entorno; es decir, es quien figura como parte activa del conflicto armado. Es involucrado

⁵⁰ Una de las desventajas que tienen los campesinos, es que en la mayoría de las ocasiones no poseen título de propiedad de la tierra, y por ello se tornan vulnerables a las expulsiones, no poder reclamar su propiedad y ésta pase a manos de terratenientes, empresas privadas o sean expropiadas por el Estado, que Amnistía Internacional reconoce como proceso de Contrarreforma Agraria.

involuntariamente al tiempo que es estigmatizado por ello. ¿Qué es mejor, pertenecer al ejército, a las guerrillas o a los paramilitares? No hay más opciones, excepto huir. Según la ley de condición de desplazado, específicamente la ley 387 de 1997, en su artículo 1:

Toda persona que se ha visto forzada a migrar dentro del territorio nacional abandonando su localidad de residencia o actividades económicas habituales, porque su vida, su integridad física, su seguridad o libertad personales han sido vulneradas o se encuentran amenazadas.⁵¹

Tomando en cuenta lo anterior, pareciera que el desplazado está protegido jurídicamente tanto por las leyes internas de Colombia como por organizaciones internacionales que se especializan en la materia, pero es necesario preguntarse en qué medida esta ley se aplica en la vida cotidiana, siendo este fenómeno tan común en la sociedad colombiana.

Las víctimas del desplazamiento forzado comparten, muchas veces, semejanzas en sus causas, en el lugar de destino inmediato a la migración, en el origen social, en el tipo de relaciones que se establecen en el lugar de asentamiento, en el carácter político (real o atribuido) de los desplazados, entre otras cosas.⁵²

Los efectos sobre los sujetos básicamente están vinculados con el despojo, el desarraigo, la marginación, la pérdida de referentes simbólicos y culturales, y un continuo estado de incertidumbre. Sucede entonces en el sujeto desplazado una crisis de identidad, resultado de los cambios de las instituciones básicas⁵³, como lo menciona Roberto Solarte Rodríguez⁵⁴, que transforma los tejidos sociales.

⁵¹ Angaritas Cañas Pablo Emilio coord., Op, cit, p, 121-122.

⁵² *Desplazamientos Internos en Antioquia*, Op. cit., p. 11.

⁵³ Entiéndase por esto prioritariamente a la familia como una de las instituciones principales en la sociedad.

⁵⁴ Programa Andino de Derechos Humanos (editor), *Migración, desplazamiento forzado y refugio*, UASB-UE-PMCyD, grupo social FEPP, Quito, Ecuador, 2005, pp. 147-187.

Recordemos también que en numerosas ocasiones los desplazados son anónimos jurídicamente, es decir, no hay un reconocimiento de su ciudadanía, pese a las leyes que se han construido para la situación peculiar que ellos tienen. Son literalmente excluidos, no hay reconocimiento del “otro” al que incluso, por su origen principalmente rural, generalmente campesino, se considera como herramienta útil, y que simultáneamente representa un obstáculo para intereses propios, olvidando respetarlo al igual que a sus derechos como seres humanos. Esta es la situación del desplazado, cómo se ha alineado como víctima y se ha negado gradualmente como ser humano.

A lo que el desplazado ha llegado es a un despojo de su identidad debido a los cambios generados en su entorno. Los factores externos en este imaginario social están compuestos por “esos”, o sea los diferentes grupos armados en conflicto que provocan la disgregación en el territorio donde hasta antes de su aparición “vivían bien”; desde luego que nos referimos con “bien” al hecho de que su vida cotidiana no estaba permeada por violencia, temor e incertidumbre, es decir, que su vida no estaba vulnerada por un conflicto político.

La desaparición forzada, la violación de las mujeres y niños, las mutilaciones, son medidas que toman los grupos armados, sobre todo los “paras” para que los que huyen no regresen y los que se arriesgan a quedarse, no se opongan al control y a la dominación. Esto trae como consecuencia directa, garantizar la mayor concentración de tierras en unos cuantos.

El desplazado debe soportar su desarticulación en dos sentidos: personal y socialmente. Lo que sucede es que desaparece el espacio público donde se

desarrollaba socialmente, donde se relacionaba y donde él mismo, aunque no fuera consciente de ello, se constituía como ente social. Huir, deja al desplazado en detrimento, aunado a las repercusiones que se verán reflejadas en el lugar donde tenga oportunidad de arribar. La exclusión, la desigualdad y la marginación, serán cuestiones que enfrentan en el lugar donde decidan arribar;...*desplazados han llegado a los principales centros urbanos, en situaciones infrahumanas, veredas y caseríos enteros han quedado totalmente despoblados*⁵⁵.

Huir, deja al desplazado en una desventaja social, e igual que el drogadicto y la prostituta, se convierte en objeto de discriminación porque se reconocen desigualdades que obedecen a criterios externos, incluso físicos.

Estas personas tienen varias opciones: salir hacia otras regiones (...); salir hacia países vecinos como Ecuador para buscar mejores condiciones de vida y alternativas económicas; involucrarse, en casos extremos, en el conflicto armado interno mediante el ingreso a alguno de los grupos en confrontación (guerrillas, paramilitares); quedarse en su territorio a pesar de las difíciles condiciones económicas y en situación de hambre.⁵⁶

El hecho de abandonar su lugar de origen, hace presuponer a los grupos que cohabitan en el lugar donde van a residir que todavía tienen cierta lealtad por determinado grupo en confrontación y eso se toma como motivo para que ahí también se les persiga ya que se convierten en sospechosos para los otros.

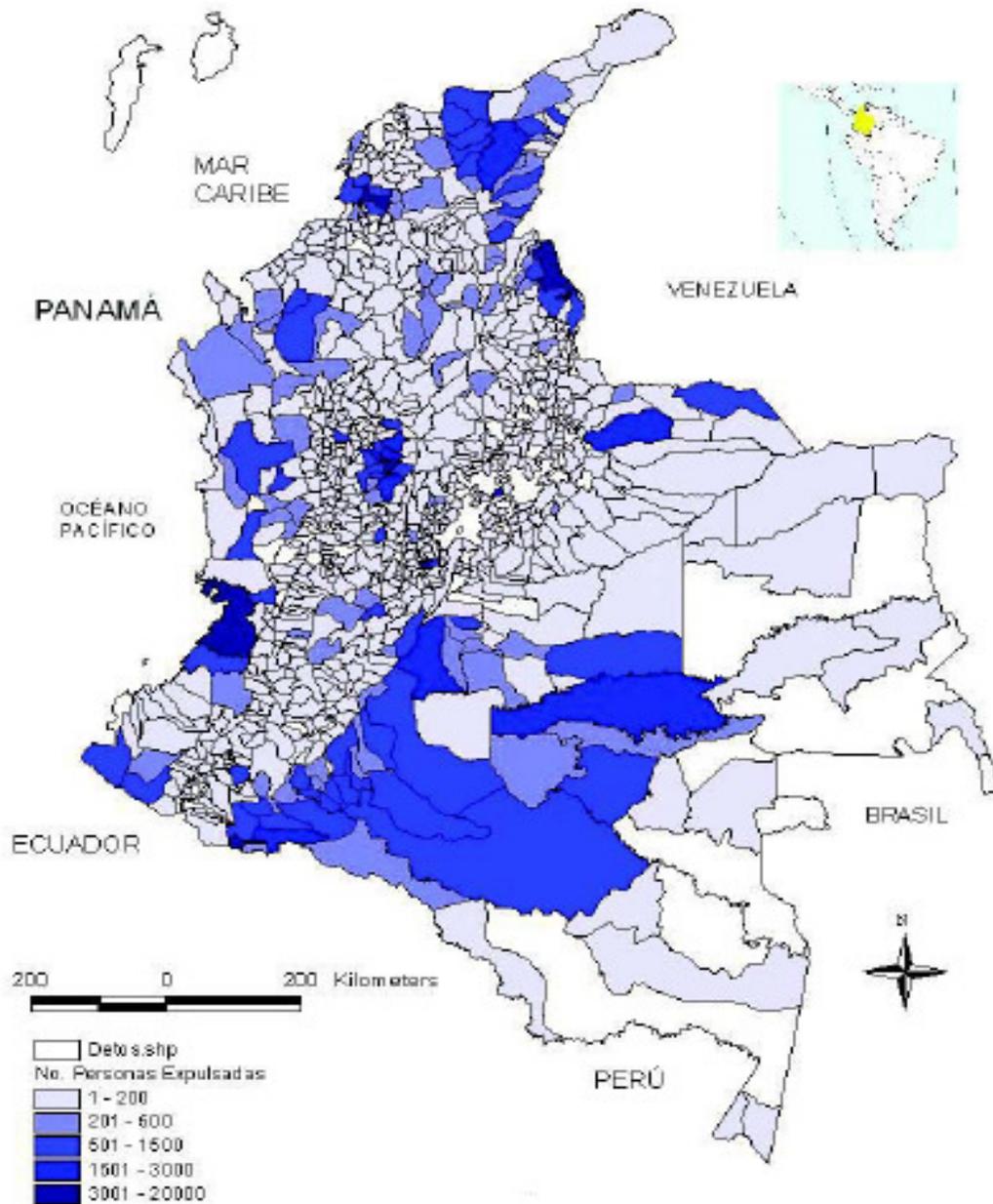
Claro que si hablamos más específicamente de grupos vulnerables dentro de la misma población desplazada que reiteramos una vez más, no exenta ni respeta condiciones económicas, de clases sociales, religión, afiliación política, edad, o

⁵⁵ *Desplazados Internos en Antioquia*, Op. cit., p. 62.

⁵⁶ Ceballos Marcela, "Fumigación de cultivos y uso ilícito y vulneración de derechos humanos", en Programa andino de derechos humanos editor, *Migración, desplazamiento forzado y refugio*, UASB-UE-PMCyD, grupo social FEPP, Quito, Ecuador, 2005, p. 176.

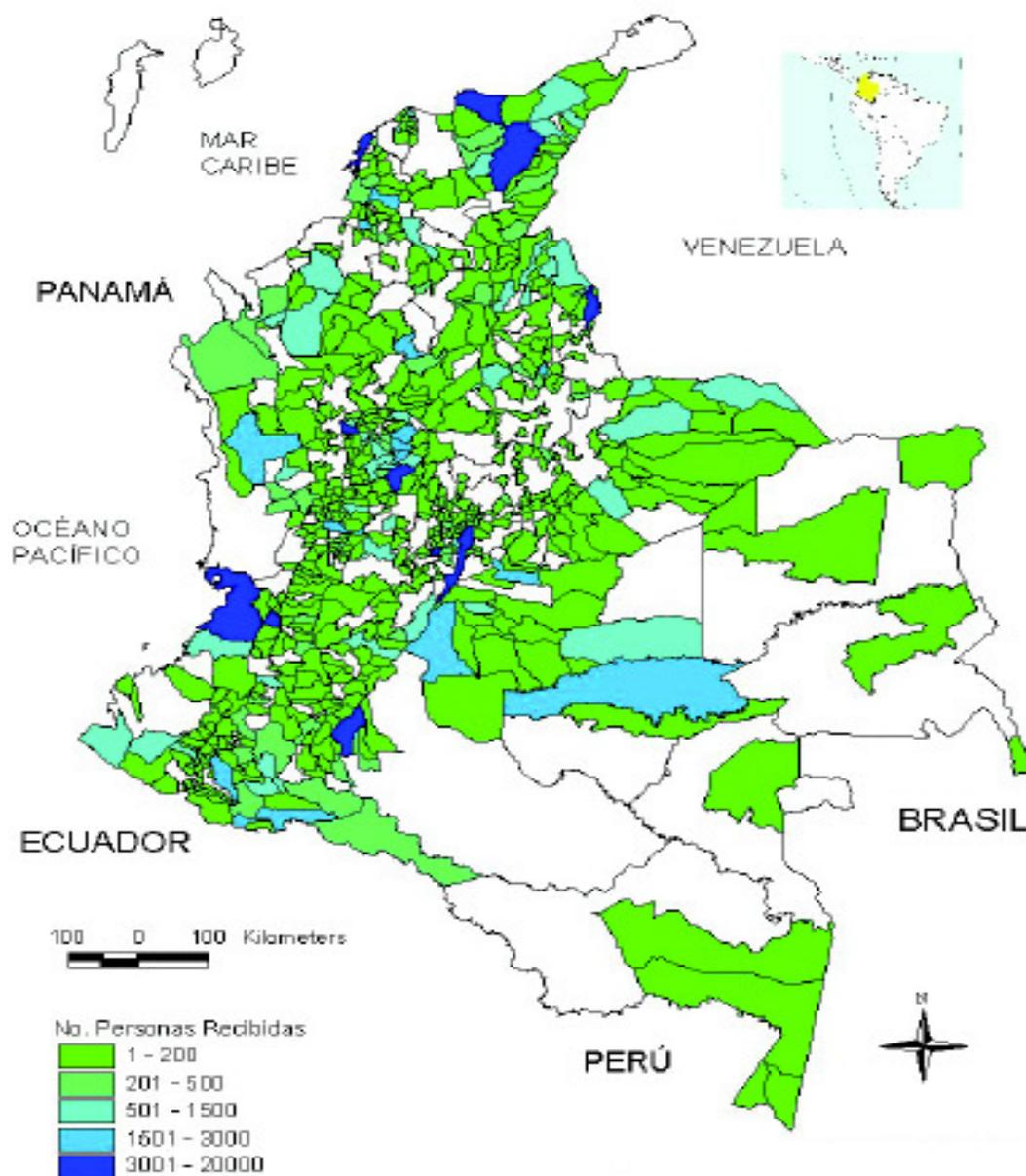
sexo, podemos distinguir particularmente a grupos afrocolombianos, de origen indígena o de las zonas más paupérrimas de toda Colombia, que podemos sumar a las diferenciaciones que hacíamos en apartados anteriores con respecto a las zonas que primordialmente son escenario de enfrentamientos armados. Como podemos observar en los siguientes mapas, las zonas expulsoras y receptoras se encuentran ubicadas justamente donde la población que residía tiene las características anteriores.

Municipios expulsores de población desplazada en 2003 (estimación nacional: 151,685)



Fuente: Suárez Harvey, "Dinámica del desplazamiento forzado en Colombia", en Peña Trujillo Beatriz, *Memorias del seminario-taller internacional de contextualización sobre desplazamiento forzado y refugio en zonas de frontera*, ACNUR, Bogotá, 2005, p. 6.

Municipios receptores de población desplazada en 2003 (estimación nacional: 175,270)



Fuente: *Ibidem.*, p. 62.

Las víctimas de la violencia generalizada deben dejar incluso la región a la que pertenecen, abandonar todas sus pertenencias materiales para seguir vivos.

Precisamente, esas fluctuaciones en las zonas de conflicto entre los diferentes periodos de pacificación y guerra propician que perseguidores⁵⁷ culpen a todo aquel que no forme parte de su organización al considerarlo enemigo.

Es como una característica general que toda persona que ha tenido que desplazarse antes haya sufrido persecuciones, falsas acusaciones, secuestro a él directamente o a sus familiares, torturas, despojos; incluso en los últimos años se habla de una dinámica que consiste en crear escenarios que los inculpen, como obligarlos a ponerse atuendos típicos de los guerrilleros o firmar declaraciones donde aceptan haber cometido algún tipo de delito y en el caso de ser campesinos, les prohíben trabajar sus propias tierras si no poseen un permiso del grupo que controla esa zona.

“Se va o se muere si no entrega a la guerrilla” les dicen. Las víctimas se van, pero regresan a sus hogares cuando creen que la violencia ha cesado. El campesino, o el que vive en zonas rurales, es el que vive la persecución más agresiva ya que históricamente esas son las zonas que los guerrilleros han utilizado para resguardarse.

La ocupación del ejército implica un control constante de la vida cotidiana de alimentos, de medicinas; el consumo, y la forma en que se lleva el control de la población sitiada es a través del salvoconducto⁵⁸.

⁵⁷ Llamamos perseguidores a los diferentes actores armados que se dedican a rastrear a determinados desplazados para conocer su nuevo paradero y continuar ejerciendo amenazas, o persecuciones con el objeto en la mayoría de los casos de que el desplazado elimine toda posibilidad de regresar a su lugar de origen; en ocasiones, se buscan a aquellas personas que pertenecían a algún tipo de organización dentro de su antigua comunidad que pudieran haber escapado y matarlas al igual que su familia.

Los que propician los desplazamientos se encuentran en la misma zona; además, no olvidemos las otras causas de violencia como el robo o los asaltos, que agudizan la situación. Pero también contemplemos que las personas, las familias o las comunidades que emigran no cuentan con ningún tipo de apoyo para hacerlo, dependen casi siempre de las redes sociales a las que pertenecen, familias, amigos u otro tipo de institución como alguna ONG.

La población desplazada, como hemos venido mencionando, se dirige a las ciudades; pero en ciertos casos, ni siquiera están concientes de su condición de desplazada y por ende no buscan ayuda, ya que se vinculan otras razones como la falta de oportunidades educativas o médicas, por ejemplo. Los desplazados comienzan una vida errante cuando salen de su hogar. Casi nunca pueden conseguir una casa en el lugar donde llegan, piden prestado o rentan algún sitio por corto tiempo; deben ir de un lugar a otro, tratando de encontrar las mínimas condiciones para sobrevivir. Ese es uno de los motivos por los cuales la ciudad se convierte en una opción viable, puesto que la proporción de recursos y de lugares prospecto o fuentes de trabajo se concentran ahí; claro que al ser el razonamiento más recurrente provocan escasez de bienes, servicios y empleo.

El caso particular de los niños es aún más alarmante, ya que pueden pasar largos periodos en los que, aunque lo desearan, no pueden ir a la escuela porque no hay cupo; deben vivir en la calle, sin familia o apartados pues han tenido que ir a otras zonas. Ni los niños, discapacitados, estudiantes o campesinos, pueden huir de esta violencia generalizada.

⁵⁸ Que es la identificación del ciudadano, se utiliza para el tránsito de las personas en el Magdalena Medio.

Las experiencias que guardan en la memoria mayoritariamente son ataques, bombardeos, ejecuciones, destrucción, incendios provocados de casas, amigos o familiares acribillados; en este escenario pareciera que la única alternativa posible es huir. Cualquier persona que sea sospechosa de llevar a cabo acciones subversivas es perseguida y acosada y si no lo encuentran, comienzan a tomar represalias contra su familia perpetuando así la relación de dominación.

Agréguese también que en numerosas ocasiones los desplazados son anónimos jurídicamente⁵⁹. La atención al desplazado si es que la tiene, por lo menos en el ámbito jurídico es de corto plazo y no hay seguimiento de los casos que se llegan a registrar.

Aquí podemos detenernos para preguntarnos dónde quedan sus creencias y prácticas religiosas a propósito del referente cultural de los desplazados, qué pasa con su fe; en esta cuestión, el 82.4% del total de los colombianos son católicos, particularmente 8 de cada 10 persona que habitan en Bogotá se declararon creyentes de esa religión⁶⁰, como un motivo recurrente para rescatar el vínculo con sus tradiciones culturales, donde podemos mencionar el caso de la celebración de la virgen del Carmen, la cual sirve de pretexto para recordar y seguir añorando el hogar no importando que tan lejos se encuentren. Y este es solo un ejemplo de las congregaciones religiosas en torno a la evocación del recuerdo de lo que era, que

⁵⁹ Es decir, no existe ningún reconocimiento que lo considere como ciudadano.

⁶⁰Mojica P. José Alberto, "Encuesta midió las creencias religiosas de los habitantes de Bogotá", EL TIEMPO, Colombia,

http://www.eltiempo.com/colombia/bogota/encuesta-midio-las-creencias-religiosas-de-los-habitantes-de-bogota_4682928-1 (Consultado: diciembre/2009).

bien podríamos percibir como la resistencia cultural ante el desarraigo y la desterritorialización violenta.

Bajo este esquema, la población cotidianamente es víctima de persistentes abusos y violaciones de sus derechos, se vive en constante incertidumbre la cual transforma la forma de interacción social de los seres humanos y por tanto, ello deriva en un imaginario social nada lejano al reflejado en *La virgen de los sicarios*⁶¹ donde una mínima conducta amenazante del otro, es suficiente para deshacerse de él.

2.5 Países vecinos: naciones utilizadas como refugios

Ahora, es pertinente preguntarnos ¿Qué pasa con la población que sale de Colombia al ser víctima del conflicto armado? Hablando específicamente de la principal causa de desplazamiento, debemos abordar de qué forma impacta en las naciones vecinas, para destacar bajo qué circunstancias los colombianos llegan a otras naciones internacionalizando su problemática cotidiana y haciéndolos al mismo tiempo partícipes de esta guerra que desborda las fronteras territoriales, o al menos, las difumina en la mayoría de los casos.

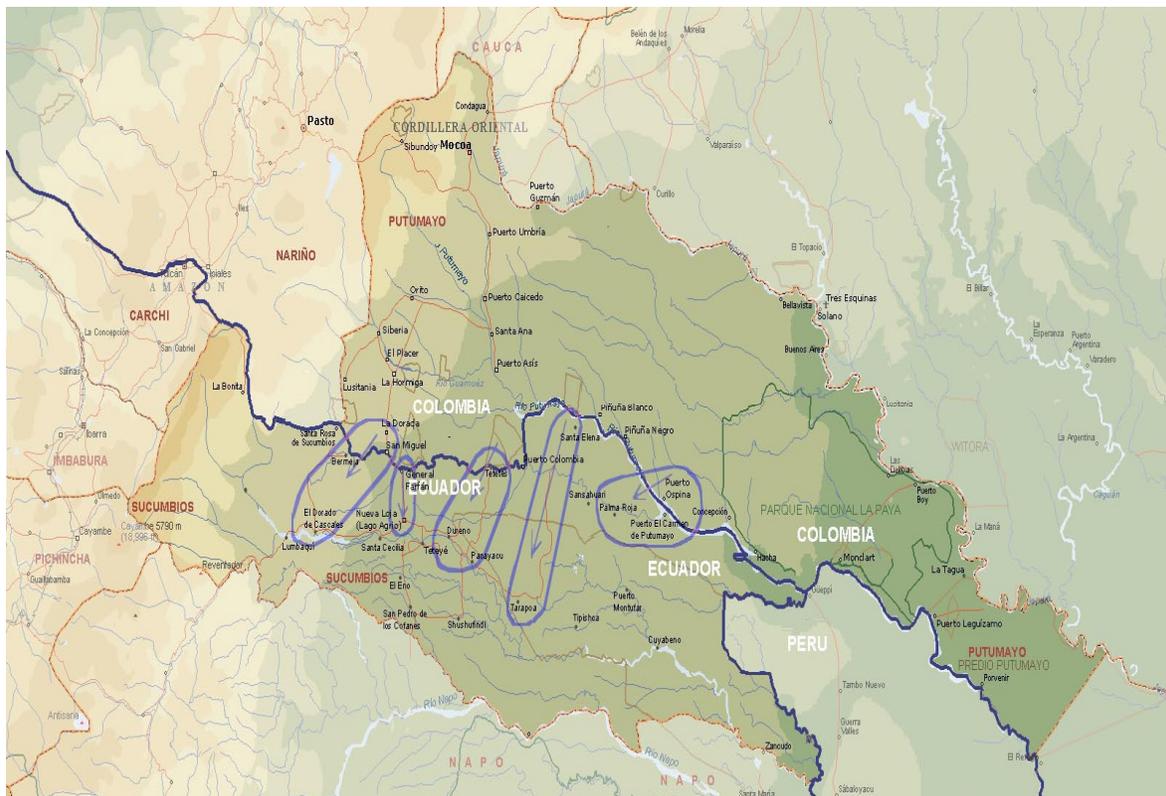
Debido a la violencia interna colombiana durante el 2003, aproximadamente 207 607 colombianos se desplazaron dentro del territorio nacional (...); de ellos 40 017 se movilizaron hacia los países colindantes: Ecuador, Venezuela y Panamá (...). El año pasado -según el mismo informe- 23 920 personas se desplazaron en 46 de los 62 municipios y corregimientos de los diez departamentos que limitan con Ecuador (Putumayo y Nariño), Venezuela (Arauca, norte de Santander, Guajira, Boyacá, Vichada y César) y Perú (Amazonas).⁶²

⁶¹ Vallejo Fernando, *La virgen de los sicarios*, Alfaguara, Bogotá, 1993.

⁶² Moreano Urgüen, Hernán, *Colombia y sus vecinos frente al conflicto armado*, FLACSO-ABYA YALA, Ecuador, 2005, p. 130.

Cuando hablamos de países vecinos, nos referimos a Ecuador, Panamá, Perú, Brasil y Venezuela, aunque cabe destacar que en algunos casos se toma en cuenta la cercanía de las delimitaciones del territorio y no sólo porque exista una interacción contigua entre las poblaciones de ambas partes; es decir, Ecuador, Panamá, y Venezuela interactúan directamente con la población desplazada, en tanto que Perú y Brasil se incluyen porque delimitan en territorios que tanto en Colombia como en los otros dos países se encuentran despoblados, pero se debe puntualizar su importancia dentro del conflicto ya que son utilizados también por los grupos insurrectos y los narcotraficantes.

El siguiente mapa es la ilustración de la dimensión de esta frontera:



Fuente: Programa de Atención en Salud a Desplazados, <http://www.disaster-info.net/desplazados/Colombia/frontera1.htm>, (consultado: octubre/2009).

Comenzaremos con Ecuador ya que es el país más cercano a las federaciones con mayor incidencia de violencia y donde precisamente se ejecutan las políticas de lucha contra el narcoterrorismo⁶³ que provienen del Plan Colombia en su segunda fase conocida como Plan Patriota conjugada con el Plan Iniciativa Regional Andina (IRA), y claro relacionándolo con la situación actual de México, el reciente Plan Mérida. Esto, podemos traducirlo en el endurecimiento del sistema en su vertiente militar con el único objetivo de controlar mediante la fuerza los territorios y sus recursos naturales estableciendo una relación de poder y dominación. Surge aquí una pregunta, si la región andina se encuentra conjuntamente participando en la lucha antinarcóticos, ¿También se han aliado para abordar las consecuencias inmediatas reflejadas en los éxodos masivos provenientes de Colombia? La respuesta es que en materia de relaciones diplomáticas en los últimos años sí se han entablado acuerdos, que se conocen como puentes de entendimiento para tratar el problema del desplazamiento bilateralmente:

La cancillería ha negociado cuatro mecanismos de entendimiento con esos países receptores: el primero de ellos, con Ecuador, se deriva de un procedimiento formado en Bogotá el 24 de agosto de 2000; el segundo, la Declaración de los Ministros de Relaciones Exteriores de la República de Colombia y de la República de Panamá sobre desplazamiento, se firmó el 18 de noviembre de 2000; (...) el tercero se suscribió con el Perú el 17 de abril de 2001; y (...) el cuarto, fue un memorando suscrito en Puerto Ordás, por los presidentes Hugo Chávez y Álvaro Uribe, en una cumbre presidencial realizada el 24 de abril de 2003.⁶⁴

⁶³ Es el término que maneja Hernán Moreano, cuando George Bush y Uribe hablan de la lucha contra el narcotráfico y el terrorismo; este concepto fusiona estos dos términos que posterior al 11 de septiembre de 2001, son tratados de la misma forma refiriéndose al hecho de que atenta contra la seguridad nacional, aunque más bien pareciera que no existen diferencias entre grupos subversivos, los terroristas y narcotraficantes cuando se habla del caso colombiano.

⁶⁴ Díaz de Suárez María victoria, "Acuerdos bilaterales entre Colombia y los países fronterizos Panamá, Ecuador y Venezuela", en Peña Trujillo Beatriz, *Memorias del seminario-taller internacional de contextualización sobre desplazamiento forzado y refugio en zonas de frontera*, ACNUR, Bogotá, 2005. <http://www.acnur.org/biblioteca/pdf/3822.pdf>, p. 181.

Pero, ¿cuál es la situación que enfrentan los países realmente? Volvamos pues, a Ecuador. La frontera que comparten Ecuador y Colombia se ha prestado para varias actividades como refugio de los grupos guerrilleros, como escenario de enfrentamientos entre grupos armados o como cruce de forma ilegal de los desplazados que huyen por la guerra.

La situación económica y social en los departamentos de la frontera es mucho más precaria que la del resto del país (Ecuador); hay una insatisfacción de las necesidades básicas, a causa de ello, la necesidad por sobrevivir los lleva a insertarse en el cultivo de coca en ocasiones; el cultivo ilícito produce que el trabajo de la tierra sea rentable en comparación con los cultivos tradicionales. Como una posible vía de respuesta, Ecuador ha construido el Plan de Desarrollo de la Frontera Norte (UDENO), con la participación de organismos internacionales como la OIM⁶⁵, el ACNUR⁶⁶, entre otros. El objetivo principal de esta iniciativa, es atender los problemas principales en la frontera norte como el desplazamiento, a partir de albergues por ejemplo. La acción ayuda bastante y sería un buen paliativo, pero el hecho de que las organizaciones no tengan ningún tipo de representación en los lugares especificados de la frontera, se convierte en planes firmados en documentos solamente. La situación no ha tenido mejorías como lo percibimos en las noticias de los primeros meses del 2009 donde se estima que existen 135 000 colombianos en territorio ecuatoriano, de los cuales la mayoría no presenta el status de refugiado⁶⁷

⁶⁵ Organización Internacional de Migraciones.

⁶⁶ Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.

⁶⁷ EFE I Quito, "Lunes comienza registro a refugiados colombianos", *El Universo*, Colombia, 12, enero, 2010, <http://www.eluniverso.com/2010/01/12/1/1355/hoy-empieza-nueva-fase-registro-ampliado-ciudadanos-refugiados-ecuador.html> (Consultado: 23/01/2010).

que les otorga Ecuador a los colombianos emigrantes. Si no se conoce la problemática y la situación real de los afectados, ¿cómo podrían funcionar estas medidas supuestamente de ayuda humanitaria opacadas por la preocupación particular del contexto ecuatoriano?

Los gobiernos locales, las oficinas diplomáticas, las autoridades de migración han sido informados para facilitar los procesos de refugio. Según el ACNUR de los 1.7 millones de habitantes de los municipios de la frontera, 28 000 son desplazados, 48 por ciento de los cuales son menores de 18 años y 5.4 por ciento mujeres de cabeza de hogar.⁶⁸

Hay todavía una preocupación más por parte del Estado ecuatoriano, pues al existir presencia guerrillera en estas zonas donde se entremezcla la población colombo-ecuatoriana, se señala la participación de éstos últimos en la guerrilla, lo que complica aún más la dinámica ejecutada por Estados Unidos referente a la lucha contra el “narcoterrorismo”. Esto nos habla de un desbordamiento de la situación de conflicto y violencia en una frontera disipada y casi inexistente, ya que se han presentado casos en las que los daños a la salud de ecuatorianos devienen de las fumigaciones aéreas de glisofato⁶⁹, una de las medidas del “Plan Colombia” para acabar con los cultivos ilícitos. Lo que significa que la frontera no está preparada, ni tiene los recursos suficientes para enfrentarse a una situación similar a la colombiana.

¿La forma de atacar el problema es militarizando las zonas? Y lo planteo porque es una de las soluciones que los vecinos de Colombia han confeccionado; cierto es que dotándolas de servicios y medios de subsistencia (porque aún hoy, existen pocos

⁶⁸ Moreano Urgüen, Op. cit. p. 192.

⁶⁹ Ceballos Marcela, Op. cit., p. 177.

proyectos en cuestiones de salud o educación), que necesita la población de ambos países, se podría tener un impacto más positivo.

Es precisamente por una visión limitada y tergiversada del fenómeno en términos de esta mentada lucha contra el narcotráfico y la preservación de la seguridad nacional, lo que hace ver a Estados Unidos como un aliado para el cese de una guerra que él mismo alimenta aunque oficialmente aparece como el defensor del sistema democrático⁷⁰ y protector de los derechos humanos. Refiriéndonos a la participación estadounidense en el conflicto, con el indiscutible subsidio de recursos económicos que asigna anualmente para esta “lucha”, ¿Qué resultados se han obtenido de estos planes para combatir el narcoterrorismo? Y es que al ver a los grupos guerrilleros como terroristas, se les niega y simultáneamente se les elimina de posibles negociaciones de paz donde se intentara buscar la mejor solución para el fin del conflicto; es decir, podríamos prever que la solución que el gobierno colombiano (con asesoramiento de Estados Unidos) busca para esta guerra es superponer su triunfo militar ante su adversario y así imponer la paz, como lo sucedido en marzo de 2008 cuando las fuerzas del ejército colombiano transgredieron las fronteras del norte de Ecuador en el poblado de Sucumbíos para bombardear un campamento de las FARC.⁷¹

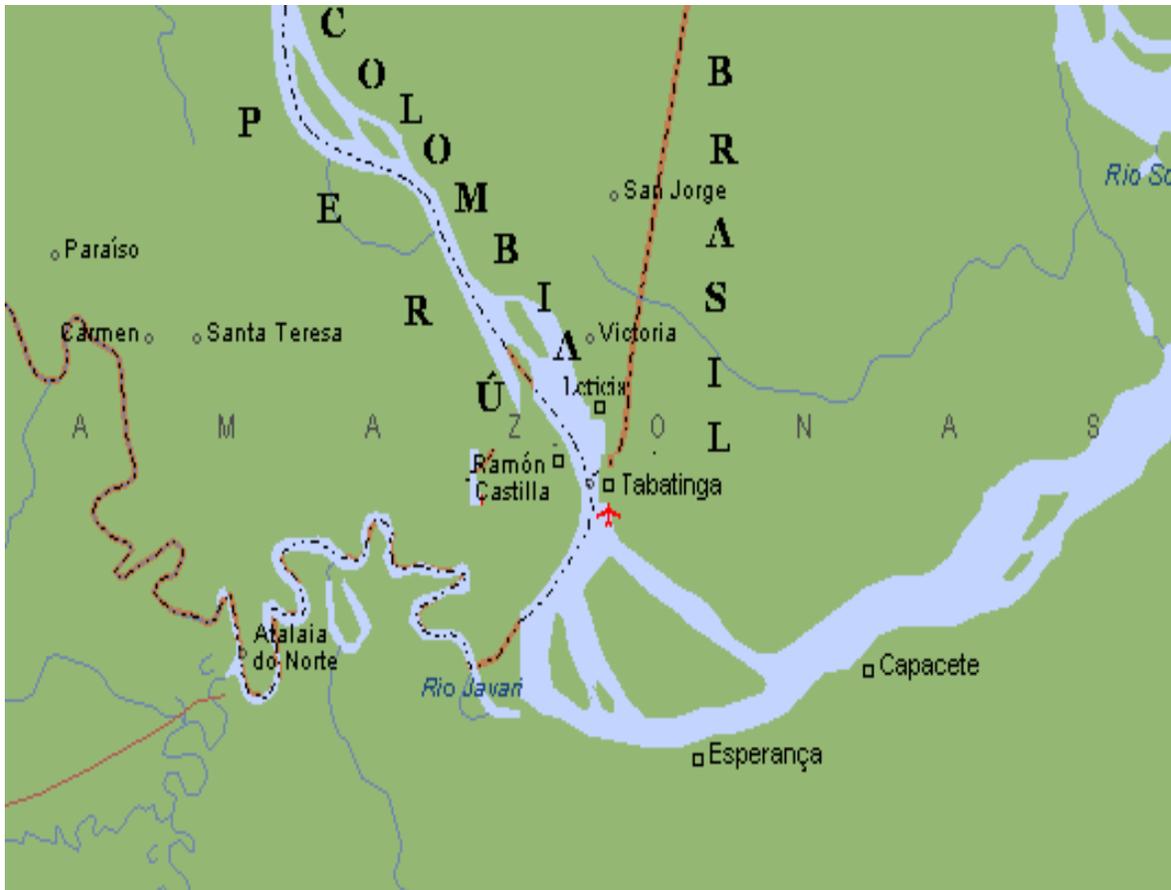
⁷⁰ Es prudente reiterar que es un grave problema querer ver a los grupos guerrilleros como terroristas y no como rebeldes o insurrectos que se encuentran en una postura anti-sistémica; pues esto brinda la posibilidad de combatirlos con leyes más drásticas agotando sus medios de supervivencia y deslegitimar su causa.

⁷¹ Olmos José, “De Colombia llegan nuevos vecinos a la frontera norte”, El País, 11, mayo, 2008, <http://www.eluniverso.com/2008/05/11/0001/12/4B2331E2B0A94DEC9AE692F86EDC5D63.html> (Consultado, 30/01/2010).

Pasando a otro país, Perú tiene una vinculación política con Colombia y el área colindante compartida es en su mayoría despoblada y por tanto, con poca representación del Estado. Perú se ha desentendido de esta continua presencia de guerrilleros en sus fronteras, negándose a aceptarlo. En la frontera peruano-colombiana se suscitan también actividades ilícitas, teniendo presencia de agentes estadounidenses dado que la atracción de los migrantes básicamente es por el cultivo de coca. Dos zonas son las más recurridas: Loreto y el Amazonas (parte colombiana), donde desciende la droga para salvaguardarla de las operaciones de las Fuerza Armadas.

Hay una incidencia de la idea de “dinero fácil” en los indígenas lo que principalmente los impulsa a cultivar la coca. Aunque también existe otro actor que estimula el cultivo de coca en Perú, este es Sendero Luminoso que reaparece.⁷² Cabe mencionar que Perú, es poco representativo en las cuestiones relativas a la guerra en Colombia o al narcotráfico, es decir, se limita a ejercer sólo las acciones necesarias ya que tiene poca presencia en las zonas limítrofes con Colombia.

⁷² Aguilar Valenzuela Rubén, “Reaparece Sendero Luminoso”, Milenio Semanal, 08, septiembre, 2009, <http://semanal.milenio.com/node/988> (Consultado: noviembre, 2009)



Fuente: Mapa político Nueva Mayoría, 01/08/2000, <http://www.nuevamayoria.com/invest/defensa/cdefe298c.gif>

Con respecto a Brasil, su postura desde hace algunos años es ser el mediador para la paz, de no inclinarse hacia ninguna posición política, en resumen, de no intervenir; lo que sí pretende, es fortalecer su capacidad de combate al tráfico de drogas y armas; y en relación con su alianza con Colombia, ésta sólo se limita a luchar contra el narcotráfico y a las zonas donde arriba la carga pues geográficamente también son lugares despoblados los de colindancia; si observamos un mapa, es justamente donde se encuentra la amazonia.

En cuanto a Venezuela, las fronteras son de difícil acceso y regularmente deshabitadas. Pese a esta condición geográfica, millones de desplazados tienen

como destino este país y la atención hacia ellos se configura desperdigadamente. Harvey Suárez⁷³ habla del “ciudadano cero” para el caso de colombianos en Venezuela, debido a que casi en su totalidad se convierten prácticamente en seres humanos invisibles dentro de este país. Este mapa, refleja la densidad de la frontera:



Fuente: Salud y Desplazamiento, <http://www.disaster-info.net/desplazados/Venezuela/Fronteravencol.gif>

Ahora bien, Panamá, es otra de las fronteras trascendentales ya que aunado al territorio colombiano, es la zona estratégica más importante que existe y que a raíz de los intentos por parte de los actores para controlarla, se ha recrudecido la

⁷³ Director de la Consultaría de los Derechos Humanos y el Desplazamiento.

violencia y por tanto es más fuerte el desplazamiento. Esta frontera colombo-panameña está cubierta por zonas selváticas y, además, en su interior habitan decenas de comunidades indígenas y afrocolombianas.

A partir de 1997 la zona del Pacífico fronterizo ha sufrido un recrudecimiento de la violencia y por lo tanto del desplazamiento... Los combates dieron como resultado que miles de personas se desplazaran interna y externamente; eran pobladores de las cuencas de los ríos Cacarica, Salaquí, Curbaradó, Domingodó, Jiguamiandó, Truandó y la Larga⁷⁴

Puede entenderse la importancia de esta frontera, donde los habitantes comparten situaciones sociales similares, de marginalidad y pobreza. Algunas de las medidas que Panamá ha tomado para resarcir la conglomeración de colombianos, es la creación del retorno voluntario; y el aumento de vigilancia en la zona para evitar en la medida de lo posible la entrada de grupos armados colombianos o el desarrollo de actividades ilícitas.

Como podemos apreciar englobando a grandes rasgos la perspectiva y problemática peculiar de cada país vecino:

Colombia como primer tema tiene el terrorismo mientras que Ecuador tiene los efectos de la pobreza y a Perú lo que le interesa es que no haya vínculos entre las FARC y sus grupos “subversivos”. En cambio Brasil ve con mayor atención la contaminación ambiental en la amazonía y a Venezuela le preocupa la presencia de malos elementos colombianos en su frontera, sobretodo cuando es difícil catalogarlos como guerrillas, paramilitares, narcotraficantes o sicarios.⁷⁵

⁷⁴ Vanegas Guillermo Antonio, “Desplazamiento interfronterizo de Colombia a Panamá y acuerdos bilaterales entre los gobiernos de ambos países”, en Peña Trujillo Beatriz, *Memorias del seminario-taller internacional de contextualización sobre desplazamiento forzado y refugio en zonas de frontera*, ACNUR, Bogotá, 2005. <http://www.acnur.org/biblioteca/pdf/3822.pdf>, p. 186.

⁷⁵Moreano Urgüen, Hernán, Op. cit. p. 42.

Inmediatamente podemos percibir soluciones particulares para cada país priorizando siempre la desvinculación con el conflicto que pareciera solo incumbe a Colombia; en cambio, cuando se habla de la contención de actividades bajo el esquema estadounidense se conforma una región andina donde se agrupan los países, pero, y esto es muy importante, las relaciones son bilaterales con respecto a Estado Unidos. Queda clara la falta de atención pertinente de las naciones para un fenómeno que los ha rebasado, lo acepten o no; son obsoletas las soluciones diplomáticas para un fenómeno en constante crecimiento, ya deberían saberlo Venezuela o Ecuador quienes, por un lado, esperan las alternativas brindadas por organismos internacionales (hablando en términos de financiamiento económico de proyectos) empleadas precariamente o dan paliativos como el retorno voluntario, cuando saben perfectamente que el enfrentamiento, la guerra, y la violencia no se han terminado.

Irremediablemente, los países vecinos se encuentran dentro de esta guerra que les exporta la problemática que en décadas el Estado colombiano no ha podido manejar; refugiar a los colombianos en otros países parece cederle terreno a los grupos en conflicto que necesitan a esa población que huye, y al mismo tiempo agudiza el contexto social de los países subdesarrollados donde también las condiciones de vida no son suficientes para todos.

2.6 Antecedentes de la emigración internacional en Colombia

Pueden distinguirse dos motivos esenciales en el marco de un contexto de globalización y migración internacional fluctuante la mayoría de las veces entre

países subdesarrollados a desarrollados, ubicando por ejemplo los casos de migración de Marruecos a Francia, de Filipinas o Ecuador a España, esencialmente con fines laborales o particularmente en el caso colombiano además por el conflicto armado interno.

Para Pilar Guadalupe Cruz Zúñiga, existen tres momentos de suma importancia con respecto a los mayores porcentajes de salida de Colombia:

1965-1975: básicamente emigran personas de sectores populares, que tuvieron como principales destinos Venezuela Estados Unidos y Panamá.

1980-1985: emigración relacionada con el tráfico de drogas en Colombia, siendo el destino más importante Estados Unidos.

1996-2000: aceleración sin precedentes en los flujos migratorios (cerca de 2 millones, según el DAS), sobre todo de sectores de clase media y alta. Los destinos principales son Estados Unidos, España, Venezuela y Ecuador.⁷⁶

Es decir, a mediados de la década de los sesenta comienzan las oleadas más fuertes de emigración; cabe resaltar que estos datos se obtuvieron a partir de instituciones de información estadística tanto en Colombia como en España, por lo que es necesario contemplar el rezago que tienen, ya que en numerosas ocasiones las personas que salen del país no son registradas dado que lo hacen ilegalmente.

En Colombia, hasta hace muy pocas décadas, se veía la emigración como una “válvula de escape” no muy diferente al resto de Centroamérica, por ejemplo, debido al incremento del desempleo hasta en las clases medias y los bajos salarios que percibían los que pudieron conservar su trabajo. En estas circunstancias, se intentaron poner en marcha medidas para evitar, además, la fuga de cerebros. Aún

⁷⁶ Cruz Zúñiga Pilar Guadalupe, “Aproximación a los flujos y tipologías de la migración colombiana en España, 1996-2006”, en Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales (Serie documental Gep. Crítica), Universidad de Barcelona, Vol. XII, nº 755, 20 de octubre de 2007, p. 2.

con estas condiciones y el largo periodo de emigración que ya se llevaba a costas, el Estado colombiano tomó a este fenómeno social como uno de los tres principales puntos de la agenda hasta la década de los noventa.

Hasta antes de los años ochenta, las personas que emigraban eran empleados de oficina que buscaban mejores ingresos o mayor capacitación. Posteriormente, se convirtieron en una masa de gente pobre con deseos de hacerse “rico rápidamente” (desde luego, hay que contemplar la apología que las personas se hacen de la migración, pues los migrantes pensaban resolver sus problemas económicos llegando al lugar de destino).

En Colombia en los años noventa, la violencia relacionada con las drogas y la inestabilidad política, pues el gobierno enfrentaba insurgencias de izquierda, empujó a decenas de miles hacia Venezuela (...). Una caída económica y medidas de austeridad en este país aceleraron un intento de golpe de Estado, también el creciente desorden político contribuyó a que se dieran flujos significativos de salidas de ciudadanos venezolanos.⁷⁷

La migración hacia Venezuela –vecino país de Colombia- se explica debido a la estrecha relación que ambos países entablan laboralmente. El crecimiento económico de Venezuela debido al petróleo, a la construcción, incluso a la agricultura, hacen atractivo al país; sin contar con la cercanía y un gasto menor para trasladarse. En los años ochenta se calculaba que aproximadamente casi dos millones de personas que vivían en Venezuela ilegalmente eran de origen colombiano⁷⁸.

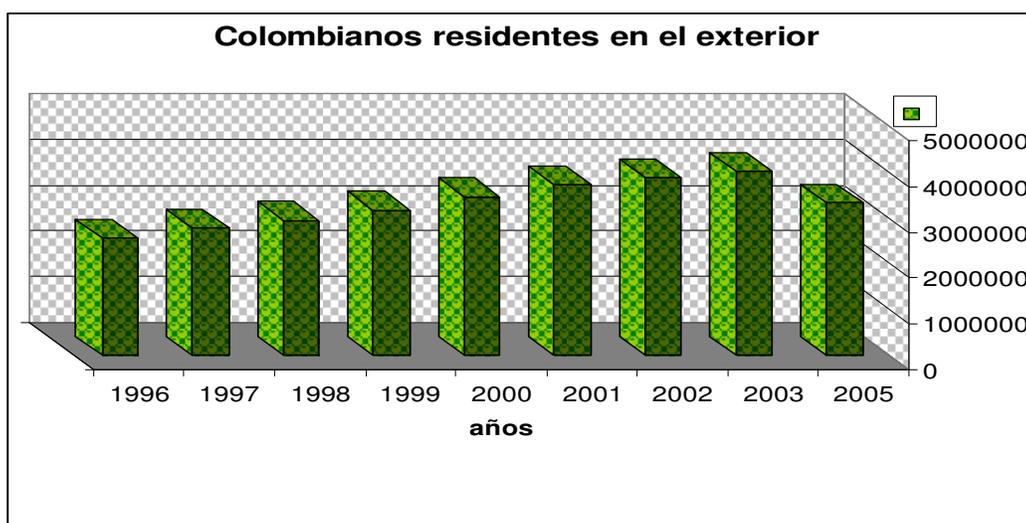
En 1995 hay un colapso económico sumado a las reformas neoliberales por la apertura total a empresas multinacionales; además, se privatizan empresas

⁷⁷ Castles Stephen y Mark J. Millar, *La era de la migración*, Porrúa, México, 2004, p. 182.

⁷⁸ *Ibidem*.

estatales, se reduce el gasto público y se eliminan casi totalmente programas de asistencia social; lo que impacta gravemente a la sociedad colombiana.

Como se aprecia en la investigación de Luís Guarnizo y colaboradores⁷⁹ en Colombia existen millones de migrantes con determinados destinos lo que es similar a lo que plantea Pilar Zúñiga: Estados Unidos, España y Venezuela son esos países donde arriban los colombianos sólo que las circunstancias que deben afrontar en ellos son completamente diferentes. El siguiente cuadro representa gráficamente la residencia de colombianos en el exterior por año desde 1996 hasta el 2005:



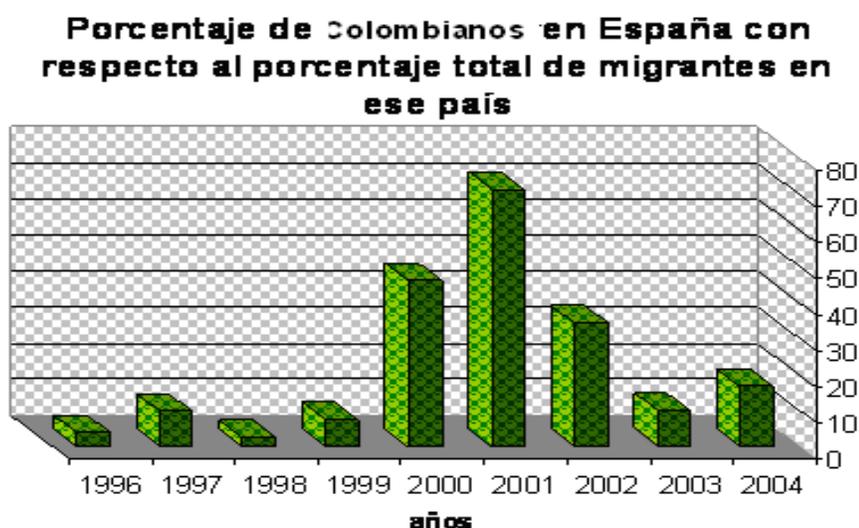
Elaboración propia con información tomada del texto de Pilar Zúñiga.

Como puede observarse, el incremento de las residencias aumentó considerablemente hasta el 2003 cuando llega al punto máximo. Pero existe una

⁷⁹ Guarnizo Luís (comp.), “Desconfianza, solidaridad fragmentada y migración transnacional: los colombianos en la ciudad de Nueva York y los Ángeles” en Portes Alejandro, Luís Guarnizo y Patricia Landolt, *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo*, Porrúa, México, 2003.

diferencia considerable entre los que salen y los que residen ya en el exterior; considerando esto, el incremento que se muestra de 1996 a 2003 fue de 91.27%⁸⁰ pese a que entre el 2000 y el 2001 se da un éxodo sin precedentes debido a que Colombia sufrió una crisis económica muy fuerte.

Con respecto al flujo de migrantes hacia España, ésta es un poco más reciente que a otros países ya mencionados como destinos. El incremento en la migración hacia España se da después de 1999, como se observa en la siguiente gráfica:



Elaboración propia con información tomada del texto de Pilar Zúñiga

En España pueden clasificarse cuatro tipos de inmigrantes colombianos: laboral, la mayoría emigra con este motivo por el mejoramiento de condiciones de vida; reagrupamiento familiar, buscan que la familia esté completa en el lugar que escogieron para vivir; refugiados o exiliados, predominan las razones de persecución política o de inseguridad en el lugar de origen: y estudiados por motivos de intercambio escolar.

⁸⁰ *Ibíd.*

Por otro lado, pueden diferenciarse distintos tipos de migración en Colombia: la emigración por la droga, traducido en “viajecitos” como se le conoce comúnmente al contrabando en pequeña escala y que conlleva a la residencia definitiva en Estados Unidos, lugar de destino de la droga; la emigración con ayuda de conocidos ya establecidos en el lugar de destino; y la migración familiar en cadena, existen familias completas que se fueron uno a uno, por lo regular primero mandan a uno de los hijos con el dinero recabado de la venta de propiedades o ahorros y después de que se instala comienza a mandar dinero a casa para los sucesivos viajes de los otros miembros.

Entonces, en el lugar de destino se encuentran tres tipos de migrantes: los residentes, los que llevan muchos años en ese lugar, inclusive ya lograron establecerse legalmente; los migrantes laborales, con o sin permiso legal, y los migrantes producto de la droga, aquellos que la transportan, la comercializan o la distribuyen.

El origen de la población colombiana que se vuelve migrante internacional

Tomando en cuenta los flujos migratorios que se han establecido a lo largo del tiempo en Colombia, éstos han generado la entrada más importante de dinero y también de innovación tecnológica al país. El gobierno también ha intentado canalizar estas entradas efectuando reformas y programas en materia migratoria para controlar el continuo contacto de los migrantes, aunque no pueden tener conteos exactos de entradas o salidas al país ya que muchos no desean o evaden los registros oficiales.

Hay tres razones por las que aumentó y se volvió más heterogénea la migración colombiana: la reestructuración económica, la migración que se convirtió en la opción de crecimiento y el narcotráfico que necesitaba nuevos hombres.

Hasta ahora, la población que más migra es la de origen urbano comprobando que es una suposición errónea decir que sólo los pobres migran. Cali, por ejemplo (una de las principales ciudades de Colombia) tiene un significativo crecimiento económico producto del narcotráfico. El narcotráfico se volvió indispensable para el auge económico, es la base más fuerte acompañada de actividades transnacionales de comercio –productos de la región llevados a Estados Unidos, servicio de paquetería, transporte, entre otros-. Al ejecutar la “guerra contra las drogas” se extrajo una importante cantidad de capital nacional que sucumbió al mercado local, lo que provocó el desempleo estrepitosamente.

El comercio y la migración

Los negocios que se abren en el lugar de origen son básicamente de entretenimiento, pues los que regresan adquieren nuevas costumbres de consumo que practican a su regreso. Aunque también hay actividades de carácter transnacional⁸¹ que se establecen tanto en el lugar de origen como de destino y son principalmente de comercio y de bienes raíces.

Existe en Colombia un prototipo de empresario transnacional que básicamente consiste en la apariencia, como el color de la piel (tez clara), los estudios

⁸¹ Es decir, las actividades transnacionales son todas aquellas que requieren de contactos sociales diarios (cotidianos) que rebasan las fronteras políticas. Lo transnacional involucra redes sociales, comunidades e incluso gobiernos locales o nacionales, lo que significa que en parte es consecuencia de la migración.

profesionales, la pertenencia a las clases media y alta, así como el dominio del inglés. Pero si nos acercamos a las actividades denominadas transnacionales, podemos tomar como perspectiva la separación que hace Alejandro Portes en su obra *“La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo”*, en el que se aborda el tema pero haciendo una diferencia entre el transnacionalismo desde arriba, donde se ubican las instituciones o corporaciones poderosas y las multinacionales, y el transnacionalismo desde abajo, conformado por las iniciativas populares desde el país de origen o de destino; con ello, se abre un matiz en el que también podemos incorporar los negocios de migrantes en su país de origen.

La importancia del narcotráfico en la migración

El narcotráfico ayuda a tener una constante relación transportando dinero o droga; los carteles legales e ilegales fomentan la relación entre el país de origen y el de destino.

Se excluye por temor a que el otro tenga que ver con el cartel de la droga; la estigmatización con la droga hace más difícil el desarrollo de las relaciones sociales de colombianos en destinos como Nueva York o Los Ángeles (principales ciudades con población migrante de origen colombiano en Estados Unidos).

Con respecto a las remesas, no todas tienen un control puesto que la mayoría evaden el registro; la forma más común de lograr la evasión es enviar dinero con algún familiar o conocido que regresa; también, el narcotráfico produce remesas que no se reconocen sin contar la actitud incipiente y desinteresada del gobierno colombiano por establecer medidas de control.

La expansión del tráfico de drogas ha traído no sólo la incorporación de una mayor población al proceso migratorio, sino que ha creado, además, un ambiente plagado de desconfianza y fragmentación social entre los migrantes, así como una extendida estigmatización y discriminación en contra de los colombianos en Estados Unidos. Mientras, en Colombia, los que regresan después de haberlo ‘logrado’ en el exterior son mirados muchas veces con recelo por quienes ponen en tela de juicio el origen de su éxito.⁸²

El arraigo con los símbolos que les dan identidad a los colombianos en el exterior

El fútbol y la música son sumamente importantes para la permanencia de la cultura en el lugar donde radican y de donde son originarios; sus símbolos nacionales se construyen a partir de estas peculiaridades que les dan identidad.

Tanto es el interés por conservar su identidad como colombianos y no perder su pertenencia, que por ejemplo las radiodifusoras colombianas han logrado expandirse en el exterior. Incluso, el narcotráfico y su impacto en la identidad proporcionan espacios sociales transnacionales donde la reproducen (a partir de actividades como juegos que practicaban en Colombia, etc.). Concretamente, en las ciudades de Cali y Pereira –puntos de mayor emigración en el país- se suscitan cambios en el vestir y la música que se escucha, producto de las nuevas prácticas culturales entremezcladas entre migrantes y el resto de la población. Pero el narcotráfico fomenta el reagrupamiento entre los miembros de esa comunidad.

El sentimiento de pertenencia del que hablamos, se desarrolla en planos para los colombianos en el exterior. Lo que sí es muy claro es la desconfianza y la fragmentación que a veces se produce por causa del narcotráfico y el estigma con el

⁸² Guarnizo Luís, “La migración internacional: una perspectiva colombiana”, en Portes Alejandro, *La migración desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo*, ed. Porrúa, México, 2003, p. 287.

que un colombiano debe cargar en el mundo. Un ejemplo de la desconfianza se encuentra en la no fiabilidad en los líderes políticos traducida en la incipiente participación política de los colombianos. Pero también es cierto que ahora tienen nuevas posibilidades para intervenir políticamente en la vida de los dos países en los cuales fluctúa su existencia ya que pueden adquirir la doble nacionalidad –como en el caso mexicano- lo que significa tener la oportunidad de elegir y ser elegidos en Colombia para cargos públicos aunque se encuentren en el exterior.

Ante este panorama no solo en la forma económica el crecimiento de Colombia gracias al tráfico de drogas, también es necesario tomarlo como el punto de partida para profundizar en todo el espacio transnacional que se abre gracias a esta actividad. Existe una entrevista que se le hace a un mesero en un restaurante en Queens⁸³ donde dice claramente el abismo existente entre un sueldo por una jornada laboral de tiempo completo y sólo cuidar la mercancía (drogas) que arriba a Estados Unidos que posteriormente es colocada con sus distribuidores.

También, destacan los viajes constantes de Colombia a Nueva York -por ejemplo- que fomentan las relaciones entre un migrante y su familia al transportar dinero o drogas, o por el comercio que se establece entre los dos países en una agencia de paquetería o las radiodifusoras que transmiten desde Colombia a Estados Unidos.

Hay muchos factores que intervienen pero la heterogeneidad que se percibe en la migración entre los dos países citados se fomenta cada vez más gracias a la reestructuración económica en el país expulsor, la alternativa que representa migrar

⁸³ Queens, es un distrito metropolitano de la ciudad de Nueva York, Estados Unidos de Norteamérica.

para crecer (económica o profesionalmente en el caso de la población con formación profesional) y la integración de nuevo capital social al narcotráfico.

La creación de las relaciones económicas, políticas y socioculturales entre Estados Unidos y Colombia es un proceso complejo y desigual, debido sobre todo a la heterogeneidad y segmentación social y cultural de los migrantes. (...) los migrantes colombianos están divididos por diferentes culturas regionales, orígenes de clase, etnicidad y circunstancias migratorias. Esta heterogeneidad polifacética ha dado como resultado actividades transnacionales heterogéneas, fragmentadas y diferenciadas, cuya viabilidad está en parte modelada por los efectos del estereotipo dominante de los colombianos como narcotraficantes.⁸⁴

Por último, hay que resaltar que el sentido de pertenencia particularmente los ha llevado a sentirse todavía parte de Colombia pero en tres niveles: local (donde Luís Guarnizo maneja “paisa” y “caleño” dependiendo de la región a la que se pertenezca) y nacional (como colombiano propiamente), y uno más que se sitúa en el espacio transnacional como “ciudadano del mundo”, entendiendo a este como aquel sujeto que ya no se siente parte de su país de origen ni del país receptor ya que oscila entre ellos y desarrolla sus relaciones sociales (económicas, culturales, etc.) bajo este esquema.

⁸⁴ Ibidem. p. 306.

III Atención al conflicto y consecuencias de los destierros

3.1 Dimensiones actuales de los desplazamientos internos

El colombiano víctima del conflicto armado, además de ser sustraído de su cotidianidad, es despojado de su hogar o de sus tierras. Como parte del Plan Colombia, desde el 2001 se hacen fumigaciones anuales decretadas por el gobierno a lo largo del río Cimitarra ubicado en el departamento de Bolívar al sur del territorio colombiano. Por estas disposiciones, también Antioquia vive en alarma constante pues, aún hoy, no son conocidos por los habitantes los perjuicios que esta lluvia compuesta por glifosato causa en el ser humano.

Las denuncias se han presentado desde tiempo atrás con ayuda de la Asociación Campesina del Valle del Río Cimitarra ya que se pone en peligro la flora y la fauna de la región así como los cultivos agrícolas de plátano o yuca, y que a cuenta gotas permiten sobrevivir a los campesinos de esta región. Se suman a ello las irrupciones y perjuicios que también invaden los programas de recursos que la Unión Europea destina al país para la sustitución de cultivos.

El problema que denuncian los pobladores de estos departamentos (en febrero de 2009), es que las autoridades se rehúsan como siempre a terminar con las acciones de fumigación indiscriminada; incluso, otras organizaciones nacionales e internacionales ya lo han solicitado. Si en realidad el objetivo de las fumigaciones con glifosato fuera terminar con los cultivos ilícitos ¿por qué no se reemplazan los cultivos de coca como lo propone la Unión Europea?

Por otro lado, también nos surge la pregunta con respecto a qué ha pasado durante los siete años que Uribe lleva como presidente en Colombia; si bien podemos

desplegar un listado bastante amplio en términos de las acciones confeccionadas en defensa de “la seguridad democrática”, encontramos en los principales diarios colombianos que han aumentado las desapariciones forzadas y se han reintegrado los grupos paramilitares desmovilizados en 2002 y 2003 a través del programa “Justicia y Paz”

85.

Aunado a la angustia permanente que viven las familias de los desaparecidos, en la comunidad de Soacha por ejemplo, pueden transcurrir los años sin encontrar los restos, principalmente de jóvenes. Pese a que actualmente existen siete organismos del Estado que se encargan de registrar estos sucesos, ellos sólo cumplen con hacer los trámites, pues nadie sabe nada al respecto y no se les da seguimiento a los casos para comprobar si son reales y cuáles son los factores que más intervienen. En algunos casos, ni siquiera se toman como desapariciones forzadas y se justifican diciendo que tal vez los desaparecidos se fueron por su propia voluntad, cometieron algún agravio, o simplemente emigraron sin ser vistos.

Los departamentos donde más se denuncian estos casos son Bogotá, Meta, Magdalena, Antioquia y Cundinamarca; en éste último, han aumentado radicalmente las cifras, aunque claro, muchos de los casos no se clasifican como desapariciones forzadas. Desde octubre de 2008, los registros son entre 8 y 10 diarios⁸⁶.

⁸⁵El mismo Oscar Naranjo, director de la policía nacional de Colombia, en una entrevista reconoció que los paramilitares se han reconstituido y que cuentan con al menos unos 10 mil individuos dispersos en todo el país.

⁸⁶“Uribe, siete años, dieciocho mil desapariciones forzadas, 7263 en los dos últimos años”, *Cinoticias*, 14 de febrero, 2009, <http://cinoticias.com/2009/02/13/uribe-en-siete-anos-dieciocho-mil-desapariciones-forzadas-7163-en-los-dos-ultimos-anos/>, (Consultado: 20/octubre/2009).

Pese a las limitaciones que tienen los organismos institucionales para dilucidar cuáles son las razones más recurrentes por las cuales las personas desaparecen, encontramos al Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz (INDEPAZ) quien, de acuerdo a sus investigaciones, habla de razones como la facilidad actual para denunciar los casos, es decir, se han abierto más instancias para ello, con mayor repercusión en las ejecuciones extrajudiciales, los falsos positivos⁸⁷, el reclutamiento forzado, la trata de personas y los desplazamientos invisibles.

De lo que nos podemos percatar entonces, es que a pesar de las acciones del presidente Uribe las medidas seguridad no son tan eficaces, al contrario, los grupos en conflicto (militares o policías, paramilitares y guerrilleros) siguen ampliando sus filas.

Todos son vulnerables a ser desaparecidos, pero aún más los grupos políticos, sindicales, comunitarios e indígenas. Hombres llenan las listas, aunque no son los únicos; miles de cadáveres nunca son reclamados en el forense. ¿Quiénes son los culpables? Las autoridades apenas lo van a investigar, cuando efectúen el “Plan de Búsqueda”; las familias por su parte, siempre guardan la esperanza de que a quien buscan, siga vivo.

Es necesario puntualizar que la desaparición forzosa es una violación al Derecho Internacional Humanitario y que existen tratados resultados de Convenciones como la Convención Americana de Derechos y la Convención Americana sobre

⁸⁷ Se denominan “falsos positivos” a los asesinatos que son reportados como producto de la confrontación de la fuerza armada del Estado y la oposición beligerante, sin embargo se ha comprobado que los civiles son ejecutados por la fuerza militar principalmente; los falsos positivos son considerados como violaciones a los derechos humanos y al Derecho Internacional Humanitario.

Desaparición Forzosa, irónicamente ratificadas por Colombia. Parece que no existe ningún tipo de conciencia acerca de lo que representa el sector joven de la sociedad colombiana; al tener las mínimas o casi nulas oportunidades para acceder a la educación o laborar, fácilmente son incluidos en los grupos protagonistas de la guerra, del narcotráfico y de la delincuencia.

Es justamente por cuestiones como la anterior, que nos preguntamos del desempeño de las autoridades y encontramos un ejemplo peculiar en un personaje no menos determinante en la política colombiana: José Obdulio Gaviria, asesor del presidente Uribe, y muestra clara de la indiferencia de la situación real del país:

...Capaz de expedir tantas ideas tan desgarradas tan de seguido: “el paramilitarismo se acabó”. “En Colombia están todas las condiciones dadas para que en 2010 sea un país sin guerrilla”. “Nosotros no tenemos desplazados, tenemos migración en buena parte por el militarismo y la guerrilla (...) Esa gente se fue para las ciudades y allá están como migrantes, más la gente que se fue del país, clase alta y media”. “La propaganda internacional sobre nuestra situación de desplazamiento masivo, como el mayor desplazamiento del mundo, suma todos los que salieron durante los últimos 40 años”. “Ellos (los sindicalistas) nos contabilizan como asesinato de sindicalistas a todo aquel que muere en Colombia y tenga carné sindical en el bolsillo”.⁸⁸

Y lo que encontramos, es que en el ámbito político el problema ni siquiera es asimilado como parte de la sociedad a la que pertenecen, sino como casos aislados fuera de su contexto, y si el que se expresa de tal forma es el asesor del presidente, de ese tamaño es la incapacidad o la desidia para atender la problemática.

⁸⁸ Sánchez Marín Juan Alberto, “Quien es José Obdulio Gaviria, el asesor del presidente Uribe”, *Prensa Web-YVKE Mundial*, 11 de diciembre, 2008, <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=77288>, (Consultado: 16/agosto/2009).

Pasamos entonces a otra temática relevante en el contexto del desplazamiento actual: el asesinato de indígenas al sur de Colombia. En los últimos días del mes de agosto de 2009, se denunció por parte de la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC) que unos “encapuchados” dispararon contra las casas de la comunidad indígena conocida como Awá, situada en el departamento de Nariño; resultado de ello: ocho personas murieron y tres quedaron gravemente heridas⁸⁹.

La característica de estos hombres encapuchados es que vestían atuendo militar, el problema es que justo en la zona de resguardo de la comunidad Awá “El gran Rosario”, también coexisten guerrilleros, paras y militares. La ACNUR culpa directamente a las FARC y argumenta otros 64 asesinatos en este año. Lo que sí es cierto, es que dos terceras partes de los homicidios entre 2008 y mitad de 2009, se han hecho contra grupos vulnerables como los indígenas, además de que se presentan casos de reclutamiento de niños y el sembrado de minas en esta zona. También la fuerza pública ha perpetrado entradas a los resguardos indígenas y los ha utilizado como chivos expiatorios.

Las tierras ancestrales se han convertido en el escenario de la guerra y se han vuelto estratégicas también para el narcotráfico ya que están cerca del Océano Pacífico, menos custodiado que el Mar Caribe.

Citemos ahora la problemática que surge con la población refugiada en los países vecinos. Bajo esta calidad, no encontramos mejor ejemplo que lo acontecido en los

⁸⁹ “Ocho indígenas asesinados en sur de Colombia por encapuchados”, *El economista*, 26 de agosto, Colombia, 2009. <http://ecodiario.economista.es/internacional/noticias/1496869/08/09/Ocho-indigena-de-febrero-as-asesinados-en-sur-de-Colombia-por-encapuchados-aborigenes.html>, (Consultado: 18 de febrero, 2010).

últimos días de agosto del 2009 en Ecuador, teniendo como escenario la intensificación del control de las fronteras con Colombia (que ya se venía gestando desde el 2007) por la oleada masiva de colombianos; como consecuencia se ha desatado una tensión social productora de cuestiones como la prostitución de las colombianas, el chantaje de la policía para conseguir favores sexuales (amenazando a los inmigrantes con deportarlos).

Hay que recordar que desde el comienzo del gobierno del actual presidente, Rafael Correa, en ese país se inician algunos cambios con referencia a este sector de la población que se alberga en las inmediaciones de las fronteras colombo-ecuatorianas, y que han obligado al establecimiento de programas como “Al Ecuador ponle tu nombre”, con el objetivo de regularizarlos, programa que forma parte del “Plan Ecuador”. Pero justamente este programa ha desatado gran inquietud entre los ecuatorianos pues se presume que miles de colombianos establecidos irregularmente obtuvieron su registro de forma ilegal.

Anomalías como que los testigos de las personas que afirman haber nacido en ese lugar sean mucho menores que él, o que presidentes de juntas parroquiales entregaran certificados bautismales; e incluso, se habla de personas que han cometido delitos en Ecuador y que cuentan con una cédula acreditándolos como oriundos de algún municipio de ese país.

Pero estos programas no podrían ser posibles sin la intervención de instituciones internacionales como el ACNUR, quien por cierto, y como lo ha venido haciendo en los últimos años, designó este año (2009) 22 millones de dólares para la atención en Ecuador de los refugiados colombianos con el propósito de mejorar sus

condiciones educativas y de salud. Hay que señalar también que a la par de este tipo de programas, en Colombia permanece el Protocolo de Retorno Voluntario de Connacionales en el Exterior, aunque habría que reflexionar acerca de si verdaderamente existen las condiciones para su retorno en este momento.

Cabe señalar que Ecuador ha solicitado a Colombia en repetidas ocasiones su ayuda para resolver juntos esta problemática que los atañe pero, desde el ataque del ejército colombiano a una base de las FARC en territorio ecuatoriano, Quito y Bogotá rompieron sus relaciones diplomáticas⁹⁰.

Entre tanto, se siguen conformando más organizaciones sociales que intentan defender a como de lugar los derechos del desterrado; la función más importante que realizan es ser el intermediario entre los afectados y las autoridades, porque, como veremos más adelante, en estos más de 50 años de conflicto interno se han generado numerosas leyes dentro de la nación, cuyo principal objetivo es cuidar del desplazado, residiendo entonces el problema en las condiciones bajo las que se aplican o no las leyes.

3.2 Políticas que atienden el fenómeno

Antes de comenzar con el caso específico de las políticas públicas⁹¹ instrumentadas por el Estado Colombiano respecto al sector desplazado, cabe señalar algunos aspectos fundamentales en los que consiste la política pública para comprender cuáles son las dificultades que encontramos al investigar cómo se desarrolla este

⁹⁰ Nos referimos al acontecimiento del 1 de marzo de 2008, en Sucumbíos.

⁹¹ Especificando que hablamos de políticas que se llevan a cabo por el poder ejecutivo de una república democrática.

campo y sobre todo para responder a una pregunta de suma relevancia: ¿Modifican las políticas públicas las condiciones de vida de la población desplazada?

Las políticas públicas tienen que ver con el poder social pero ellas se inclinan más a cómo manejar los asuntos públicos, es decir, las propuestas políticas son quehacer del gobierno que se pueden resumir en cuatro etapas: origen, diseño, gestión y evaluación. En consecuencia el instrumento para realizar políticas públicas es el gobierno, y su importancia recae en los resultados más que en su estructura.

El estudio de problemas públicos en concreto, necesariamente está condicionado por variantes económicas, políticas, sociales y culturales que caracterizan a los sistemas políticos donde las políticas públicas son generadas, donde cada problema público es resultado de una configuración única y cambiante de factores endógenos y de contexto.⁹²

Los problemas públicos aparecen cuando existe una confrontación entre los ciudadanos y los representantes de gobierno en cuanto a la solución de las principales demandas de servicios que éste atiende. La sociedad es la que demanda servicios que se convierten en la fuente de trabajo para el gobierno. En consecuencia, los problemas públicos requieren políticas públicas, es decir, políticas que atiendan de manera eficaz y específica determinado problema. Al mismo tiempo, la diferencia entre una política social y una política pública es que ésta última va encaminada ya a una demanda en cuestión y puede verse reflejada en programas o proyectos (es decir, en soluciones a mediano y corto plazo

⁹² Nicandro Cruz César, Mariangela Petrizo, *El estudio de las políticas públicas: el estado de la disciplina y la consolidación democrática en América Latina*, (consultado: octubre de 2008). <http://petrizo.googlepages.com/PoliticasyPublicas.pdf> , p. 9.

respectivamente) para conocer si pueden dar solución y de qué forma a la problemática en cuestión⁹³.

A nuestro modo de ver, las políticas públicas constituyen, más que un tema en sí, un campo en el que es posible leer un juego diferenciado de actores, intereses, relaciones, conflictos. Más allá, de los textos normativos o programáticos en los que por lo general estas toman cuerpo, ellas son el resultado de interacciones entre actores, instituciones y ámbitos de la sociedad que construyen, en correspondencia con situaciones, posiciones y relaciones, unas maneras de entender e intervenir en problemáticas puntuales, en este caso, las atinentes al tema de la migración.⁹⁴

Sin embargo, las políticas públicas que hay respecto al desplazamiento se hicieron inconstitucionalmente y tienen impresas ciertas deficiencias que poco a poco iremos citando. La Corte Constitucional de Colombia, y el gobierno crearon un Plan de Desarrollo el cual se conoce como “Hacia el Estado comunitario”, para subsanar este grave error. Con esto queremos decir que las políticas diseñadas para la población desplazada no contemplan la diferenciación suscitada dentro del conflicto armado; es por eso que no sorprende la exclusión de ciertos sectores de la sociedad en los ámbitos públicos.

De cualquier modo, existe una institución estatal específica para tratar el desplazamiento: la Red de Solidaridad Social (RSS) que participa en el diseño de las políticas públicas. Así mismo, involucra a cuatro partes: el Estado, la comunidad

⁹³ Ahondando más en las peculiaridades de las políticas públicas, pueden distinguirse once elementos que la hacen más eficaz: fundamentación, estimación de costos, evaluación costo-beneficio, tomar en cuenta prioridades, consistencia, apoyos, oportunidad política, medidas pertinentes, claridad de objetivos, instrumentos, indicadores. En Lahera P. Eugenio, *Políticas y políticas públicas*, Serie políticas sociales, División de Desarrollo Social, CEPAL, Santiago de Chile, agosto, 2004, p. 9.

⁹⁴ Villa Marta Inés, “Políticas públicas sobre el desplazamiento forzado en Colombia: una lectura desde las representaciones sociales”, en *Publicación: Las migraciones en América Latina, políticas, culturas y estrategias*, Novick, Susana, catálogos CLACSO, Buenos Aires, 2008. Consultado el 10 de septiembre de 2009. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/novick/novick/pdf>, p. 238.

local, la nacional y la internacional; juntas tienen como principal objetivo buscar la paz y alternativas para la solución del conflicto. Esta institución actúa en dos ámbitos: en la población y en el territorio afectado.

Ahora bien, con base en la ley 387 creada en 1997 (la cual constituye el primer indicio en cuanto a política pública para la atención de este fenómeno social, catalogado como “desastre natural” en un primer momento), se consolidó el Sistema Nacional de Atención Integral a la Población Desplazada por Violencia (SNAIPD), en el que también actúan entidades públicas y privadas así como la comunidad y otras organizaciones civiles afectadas por el fenómeno; este sistema, también tiene a su cargo instaurar medidas de prevención⁹⁵, asistencia humanitaria y de reestablecimiento⁹⁶.

La RSS⁹⁷ y el SNAIPD tienen como prioridades el retorno, la prevención, la articulación en sitio y la atención humanitaria de emergencia. Ambas, forman parte del Plan de Desarrollo 2000-2006, el cual pretende convertir al Estado colombiano en un “Estado Comunitario” con base en el Centro de Coordinación de Acción Integral (CCAI), del cual está a cargo el presidente, el Comando General de las Fuerzas Militares, y el “apoyo” de la embajada de Estados Unidos en Colombia⁹⁸.

⁹⁵ Es decir, se debería realizar a través de planes integrales únicos a nivel municipal y departamental en relación a la seguridad alimentaria, de empleo y de ingresos, por ejemplo.

⁹⁶ A lo que nos referimos es que se intentan establecer medidas para recuperar el espacio físico y el acervo cultural del territorio del que huyeron. Se incluye también estabilización de recursos del Banco Agrario y del Fondo Agropecuario de Garantías y el Sistema de Selección de Beneficios de Programas Sociales para incorporarlos socialmente.

⁹⁷ Cuenta con 35 unidades territoriales dispersas por todo el país.

⁹⁸ Quienes por cierto, en 2004 presentaron una inversión de 36 190 200 dólares o 71, 158, 672, 009 pesos colombianos para esta causa. En Wielandt, Gonzalo, Poblaciones vulnerables a la luz de la Conferencia de Durban: casos de América Latina y el Caribe, División de Desarrollo Social, Unidad de Derechos humanos, Santiago de Chile, noviembre, 2006, p. 19, http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/2/27302/sps124_lcl2628.pdf, (Consultado: 18/enero/ 2009).

Con referencia a las políticas públicas para los derechos humanos, el patrón básico del desplazamiento nos habla de que en un principio no se alejaban mucho del lugar de expulsión. Las principales vulnerabilidades del desplazado se alojan en el aspecto laboral, el desarraigo afectivo, físico y social, y en la política pública. Ésta última es sumamente precaria y presenta una dificultad esencial: lo que se ha hecho es afrontar los problemas con políticas de corte gubernamental y no estatal, es decir, existe una probabilidad mínima de buscar soluciones a largo plazo que podrían ser más efectivas y que no sean sometidas constantemente a los criterios particulares de los gobiernos vigentes.

También se encuentra la CODHES (creada en 1992 por académicos e investigadores) que posteriormente da lugar al Sistema de Información sobre Desplazamiento Forzado y Derechos Humanos en Colombia (SISDHES), que principalmente se ocupa de realizar investigaciones y estadísticas alrededor del desplazamiento.

Los esfuerzos por consolidar políticas estatales se sitúan hasta el 2006, cuando incluso organismos internacionales siguen intentándolo. La política pública debe contar con verdad, justicia y reparación, pero ¿Bajo qué criterios?

Parece que el problema se ubica en la dispersión en cuanto al cuidado que se le da, y se confunde la atención al desplazamiento con la lucha que se lleva contra “el terrorismo” y el narcotráfico. También se pierde en su afán de sólo disminuir la tasa de homicidios como si sólo se tratara de disminuir las estadísticas y no de factores conjugados como la salud, la educación, la vivienda, la tenencia de la tierra, el despojo, etc.

Pero existen dos problemas notorios en la parte gubernamental: los recursos insuficientes y la precaria o nula capacidad para atenderla. Del mismo modo ocurre en los países vecinos, quienes se ocupan de su propia dinámica, conflictos y encima deben atender la de los refugiados colombianos. La falta de trabajo hace proclive a la población a adentrarse en el comercio de drogas, así como también se prefiere permanecer en condiciones ilegales y no hacer la solicitud de refugio; por ejemplo se teme a la deportación por no cumplir con los requisitos para el registro, a la exclusión, la discriminación o la estigmatización por su condición. No es sorpresa entonces que esta población sea vulnerable a la constante violación al Pacto Internacional Humanitario, a la Conservación Americana de Derechos Humanos o al Derecho Internacional Humanitario⁹⁹. Estos organismos dan prioridad a la defensa de la integridad física y psicológica de los seres humanos, bajo dos aristas: tomando los derechos humanos como instrumento político y como motivo de movimientos en su defensa. Además, se toman los derechos como medio para fines políticos¹⁰⁰.

En cuanto a los movimientos pro derechos humanos y en su defensa, se ha avanzado gradualmente aunque también existe una profunda desvinculación con el Estado a quien también debemos ver como responsable de la promoción y el resguardo de los mismos. Esto es un ejemplo de la aún pequeña organización del sector afectado o interesado, que pareciera no reflejar objetivos más grandes que restablecer un orden anterior.

⁹⁹ Otros derechos establecidos internacionalmente que Colombia ha ratificado son: Pacto internacional de los derechos civiles y políticos, La convención de los derechos del niño, el artículo 3º común de los convenios de Ginebra y el Protocolo II adicional a los convenios de Ginebra.

¹⁰⁰ Quienes realizan esta labor son las organizaciones civiles.

Consecuentemente, las violaciones se concentran en el lugar de residencia, afectando el desarrollo personal, la libertad de expresión, la asociación, el detrimento de las condiciones económicas, sociales y culturales así como la disgregación familiar.

Se supone que el Estado debe velar por la persona, tal como lo dicta la constitución, pues Colombia tiene definido un Estado social de derecho, lo cual se traduce desde un primer momento en que las condiciones bajo las que se dan los desplazamientos deberían ser erradicadas de raíz por el Estado. Así que es el Estado el proveedor de dotar a la población desplazada de las condiciones para retornar a sus hogares o reasentarse en otros íntegra y adecuadamente; la construcción de los mecanismos para atender a este sector de la sociedad está reflejada en la ley 387 de 1997¹⁰¹.

Recordemos que no es hasta la segunda mitad de los años noventa, cuando el Estado comienza a interesarse por esta problemática. Es por ello que nacen instituciones gubernamentales¹⁰² como el Congreso para la Consejería Presidencial a la Población Desplazada y la Dirección General para los Derechos Humanos del Ministerio Interior hasta 1999¹⁰³. ¿Es un problema que sólo atañe al Estado? El

¹⁰¹ En 2006 todavía no era reglamentada, por lo que no sorprende la inacción de varios apartados de dicha ley. En ella se menciona también al Observatorio de Desplazamiento Interno por Violencia y Programas de Alerta Temprana que aún no funcionan, como tampoco las leyes 19 y 27 acerca de las propiedades de las personas desplazadas.

¹⁰² El ex presidente Alfonso Michelsen ayudó a aprobar la ratificación del Protocolo II de Ginebra, exigido también por las guerrillas, ya que pensaba que así sería menos cruel y despiadada la guerra (Ley 131 de 1994, vigente hasta 1996). *Compilación de Jurisprudencia doctrina nacional e internacional, Vol. I y II*, Oficina en Colombia del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Bogotá, Colombia, 2003, p. 219.

¹⁰³ Dentro de un marco jurídico que se aplica a nivel mundial, se han establecido desde 1998 los principios rectores que amparan y protegen al desplazado de cualquier lugar del mundo. Cabe acentuar su carácter persuasivo y no obligatorio, y que los principios rectores son principios reiterativos de normas aplicables al desplazamiento en todas sus etapas.

Estado por sí solo es incapaz desde hace mucho tiempo de dar alguna alternativa de solución y aún menos con el gobierno de Uribe.

Dentro del código penal, también se incluye en el año 2000 la tipificación de delitos contra personas y bienes protegidos por el DIH para procesar estos actos como delitos¹⁰⁴.

El atropello de los derechos esenciales

A continuación, los derechos más quebrantados en el escenario colombiano:

a) El derecho a la vivienda¹⁰⁵, atentado por desalojos, despojos¹⁰⁶ lo que también conlleva a que no hay garantía de acceder a la educación, o por lo menos a las condiciones básicas de vida; y aún peor, en una sociedad donde el 91% de la población se encuentra en condiciones de pobreza¹⁰⁷; la violencia sociopolítica¹⁰⁸, es la primer causa de trasgresión al derecho a la vida.

b) El derecho a la salud: no se puede garantizar acceso a medicina, a personal a especialistas o al equipo indispensable ya que existen muy pocos hospitales.

¹⁰⁴ Sustentado por el artículo 159 de dicho Código Penal.

¹⁰⁵ La legalización de tierras de los desplazados afianzándose con el decreto 4760 de 2005, http://www.ramajudicial.gov.co/csj_portal/jsp/contenido/plantillaFrame.jsp?idseccion=1128&idpagina=3456&idsitio=6, (consultado: 20/ septiembre/ 2009).

¹⁰⁶ Porque debemos ver al despojo como otra estrategia de guerra. También existen proyectos para sembrar cultivos como palma africana en tierras de los desplazados.

¹⁰⁷ En 2002 se registró en el DANE el 63.7% de pobreza nacional anual y para el 2005 ésta disminuyó en 60.23%. http://www.dane.gov.co/files/noticias/Presentacion_pobreza_dane_DNP.pdf, (Consultado 24 de septiembre, 2009).

¹⁰⁸ Ejercida por agentes estatales, guerrillas y paramilitares. En Vladimir Carrillo, y Tom Kucharz, *Colombia: Terrorismo de Estado, testimonios de la guerra sucia contra los movimientos populares*, Icaria Política Internacional, Barcelona, 2006, p. 51.

c) Derecho a la vida¹⁰⁹: cómo lograrlo si son permanentes los homicidios, las desapariciones, las ejecuciones, la corrupción y la impunidad, pues son agentes que intervienen en el ejercicio de justicia y esclarecimiento de estos delitos¹¹⁰.

d) Derecho a la libertad: que incurren en detenciones arbitrarias, procesos de enjuiciamiento irregulares, o los secuestros.

e) Derecho a la integridad personal: donde ubicamos a la tortura, el abuso sexual de mujeres o niñas.

En consecuencia, las ciudades no pueden responder a las necesidades básicas de sus habitantes y menos aún cuando se convierten en receptoras de desplazados de otros municipios.

Sugerencias de posibles acciones políticas

Con base en lo anterior, ¿qué ha conseguido la población desarraigada? Parece entonces, que no se ha logrado un verdadero reconocimiento social o político. ¿Qué posibilidades tienen de reconstruir sus vidas con dignidad, sin preocupación o temor? Más bien, hay un cambio negativo en las condiciones de vida con una posibilidad casi nula de mejorar. Esto encuentra su explicación cuando nos adentramos al tipo de representación social¹¹¹ que la institucionalidad pública tiene con respecto al desplazamiento forzado; es decir, existen algunos obstáculos

¹⁰⁹ En 2005 se decretó una ley donde se dejaban sin castigo los crímenes de lesa humanidad. http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley/2005/ley_0975_2005.html, (Consultado el 20 de septiembre de 2009).

¹¹⁰ Con el artículo 2767 de 2004 se dieron concesiones a civiles para usar armas de guerra. http://www.icbf.gov.co/transparencia/derechobienestar/decreto/2004/decreto_2767_2004.html, (Consultado el 20 de septiembre de 2009).

¹¹¹ Con representación social nos referimos a que se recrea un conocimiento de un sujeto u objeto con base en algo que no es reflejo de la realidad, y ello guía y moldea las acciones dirigidas hacia tal sujeto u objeto.

subjetivos para que haya una aplicación eficaz de las políticas públicas¹¹². Dichos obstáculos surgen entre la relación servidor público y parte afectada; el servidor público, según su perspectiva, reconoce dentro de la problemática el detonante del desplazamiento: el conflicto armado que afecta indiscriminadamente la equidad¹¹³; el problema germina cuando considera al desplazamiento una tragedia que “por fortuna” no fue general; significa que no se tiene una perspectiva del fenómeno completo sino sólo se identifica a las personas afectadas por él. Es así como las políticas públicas están permeadas por esta visión miope que evita contrarrestar adecuadamente lo que el fenómeno produce y únicamente fungen como paliativos.

Otro inconveniente surge al registrarse como desplazado legalmente, pues como una parte importante de la población está sumergida en la pobreza acceder a este status es complicado ya que representa la vía para apoyos o subsidios. Increíblemente otros aspectos banales también influyen en el criterio de los servidores como la apariencia (la forma de vestir o los rasgos físicos de quienes se presentan como víctimas). De igual forma, la excusa para la mala calidad del servicio que brindan está justificada, según ellos, por los escasos recursos administrativos, por lo cual también despliegan mayor control y vigilancia de los que se dicen ser “víctimas”; en resumen, los servidores públicos rechazan la necesidad

¹¹² Para tratar este tema nos hemos basado en el análisis de Villa Marta Inés, “Políticas públicas sobre el desplazamiento forzado en Colombia: una lectura desde las representaciones sociales”, en *Publicación: Las migraciones en América Latina, políticas, culturas y estrategias*, Novick, Susana, catálogos CLACSO, Buenos Aires, 2008. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/novick/novick/pdf>, (Consultado el 10 de septiembre de 2009).

¹¹³ Por ejemplo, las relaciones de poder establecidas entre los actores, la concentración de la tierra o la distribución de la riqueza.

de respuestas positivas al respecto pues lo creen innecesario en algunas ocasiones.

Nos tropezamos con dificultades en:

- 1) La escasa o nula adecuación institucional para la instrumentación de políticas.
- 2) La falta de correspondencia entre las instituciones locales y nacionales.
- 3) Poca preparación e información de funcionarios públicos.
- 4) Falta de voluntad para hacer cumplir los programas vigentes.
- 5) El clientelismo político y la corrupción.
- 6) Resignación o cotidianidad de la precariedad, de la pobreza, de las condiciones de vida.
- 7) Se le da más importancia a las pérdidas económicas o materiales del desplazado (no significa que no lo sean, pero se omiten otros aspectos; también surge la duda de si son pobres vulnerables o víctimas de un crimen, ya que considerarlos de uno u otro modo modifica la forma en que se les brinda atención).

De esta forma, proponemos algunas cuestiones básicas que requieren atención: una mayor vinculación entre el Estado y las ONG's interesadas (dejando de lado si son nacionales o internacionales, afines con ciertas creencias políticas o no, etc.); la agilidad de las acciones para casos concretos en Colombia que puedan tratarse nacional o internacionalmente, esto es, geopolíticamente llevar acciones concisas y encontrar las generalidades que sean el punto de partida para dar solución a otros casos. Y sobre todo dejar en claro que las víctimas del conflicto armado no necesitan compasión o soluciones temporales para su situación social y política, requieren mucha más atención de la que el mismo gobierno está dispuesto a ofrecer

ya que debería ser uno de los puntos principales en la agenda y no la justificación para seguir lineamientos que alimentan con mayor intensidad el origen de la problemática.

No hay más que insistir en la política integral de derechos humanos, que mantenga y obligue a todas las partes inmersas a espacios de negociación con condiciones idénticas para todos los actores. Porque es imprescindible no cerrar los ojos ni la posibilidad de modificar los actos violentos que atentan contra la vida, los arrestos arbitrarios, las ejecuciones extrajudiciales, las desapariciones forzosas y todo lo que trae como consecuencia la guerra. Ante todo lo enunciado, el resto de la sociedad colombiana, ¿cómo reacciona?

3.3 ¿Cómo ve la sociedad urbana colombiana al desplazado?

Iniciemos con un par de preguntas: ¿Los colombianos ya no sienten nada cuando escuchan día a día las noticias acerca de la situación de desplazamiento? ¿Se han resignado ante tal situación? ¿Cuál es su reacción ante este fenómeno?

A continuación intentaremos mostrar un pequeño bosquejo de la perspectiva parcial que tiene la sociedad frente al fenómeno del desplazamiento. Cabe resaltar que la mayoría de los fragmentos agregados para ilustrar con palabras la propia perspectiva de los colombianos, se encaminan hacia un rumbo pesimista, negativo, resignado, pero que a la vez pretenden convertir sus opiniones en una crítica fuerte para llamar la atención del resto de la sociedad a la que no parece importarles la vida de sus compatriotas en crisis y en un estado más que decadente. Lo que sí

percibimos es que los intereses privados se superponen sobre la colectividad; siendo una gran premisa para explicar la reacción de la sociedad.

La violencia no es parcial en todos los sectores sociales; en cambio, los colombianos se han acostumbrado a escuchar las cifras del fenómeno. Pero es innegable que existe un deterioro en la calidad de la vida y las consecuencias psico-sociales que desencadena la guerra paulatinamente se ven reflejadas en la sociedad. Se ha asimilado que la violencia es inacabable, pues siempre está latente una noticia catastrófica y aún así, siempre sobreviene una peor; por lo que la actitud ante ello es de aceptación, simplemente. También puede intervenir que aunque el fenómeno se ha recrudecido en las ciudades no se viven profundamente las secuelas de la guerra, es por ello que no se reacciona ya que se ve el problema distante y se piensa que sí es grave pero afortunadamente ellos no correrán esos peligros compadeciendo a la población afectada.

Tan es así que, aún y con las constantes denuncias oficiales de los representantes de la ONU como la que se presentó en 2003¹¹⁴, ni siquiera causan reacción alguna en las autoridades, el gobierno o la población; pudiera ser que la reacción es tan pasiva que no sea percibida. En cambio, lo que sí atrae masivamente a los colombianos son las jornadas de fútbol, los “reality shows”, o las telenovelas.

La sociedad vibra hasta los máximos niveles de emoción por las triunfantes derrotas de una selección de fútbol. Se agita delirante al ritmo del mercadeo de las caderas de una cantante devenida en activista de causas sociales en los escenarios mundiales, grita las fútiles baladas del “parcero” uribista y llora conmovida ante las desgracias de la heroína de la última telenovela. Marcha embrujada hacia a la autodestrucción con el patrocinio de los medios de comunicación social; los medios señalan el camino insulso y detrás de ellos

¹¹⁴ Cuando Jan Egeland ocupaba el cargo de Subsecretario General de la ONU en 2003.

el poder económico-político. La sociedad simplemente respira, aplaude, levanta las manos, desfila, envía mensajes de texto para obtener una boleta, llama a una emisora para que le regalen un disco, se afana por la moda mientras navega enajenada por los mares rosas de las “redes sociales” de Internet...¹¹⁵

No se sabe específicamente el número de desplazados pues no hay hasta el momento alguna estadística que tenga un mínimo índice de error.

Los porcentajes ocultan dramas salvajes, niños huérfanos sin tierra y sin afectos, mujeres sumando soledades, hombres con el prestigio en la mochila y ancianos que en muchos casos han huido de varias violencias.¹¹⁶

El imaginario social que muchos colombianos describen, se encuentran inserto en la total resignación; por ejemplo, el siguiente fragmento se extrajo de una publicación de derechos humanos y muestra la perspectiva que los miembros de esa sociedad se han formulado:

La crisis colombiana no tiene igual y el calificativo de catástrofe no parece exagerado. Pero aún así el país no reacciona. La sociedad civil se mantiene pasiva, las jornadas de No Violencia escasean, las ONG prefieren pelear con el Gobierno que organizar a los habitantes para desterrar a los armados, el Estado se debate entre estadísticas y discursos mientras los secuestrados se pudren en la selva, la guerrilla sigue asesinando, los paramilitares también, el mundo apenas si entiende la gravedad de lo que ocurre en nuestro país. Colombia parece “anestesiada”, de espaldas a su crisis, no lo ve o no quiere verlo. No extraña por tanto, que en los noticieros de televisión las secciones light y de deportes duren el doble y triple que las notas de violencia e impacto social. Lo peor es que en muchos hogares cuando aparecen reportes de guerra y secuelas de la misma, no pocos cogen el control remoto y cambian de canal en busca de goles y un tranquilizante “y ahora más deportes...”¹¹⁷

¹¹⁵ López Rincón José Hilario, *Operación Miserables*, Bogotá, noviembre de 2008. <http://alainet.org/active/2734&lang=es>, (Consultado: 23/ septiembre/ 2009).

¹¹⁶ Cabrera Lisandro, *Desplazados en Colombia, un problema de todos*. Estudio de caso. Facultad de Derecho, Cali, Colombia, 2009. <http://virtual.usc.edu.co/hernandodevis/images/stories/pdf/desplazadosencolombialejis.pdf>, (Consultado: el 29 /septiembre/ 2009).

¹¹⁷ El Nuevo siglo, *Informe de Derechos Humanos 2003. Entender para cambiar las raíces locales del conflicto*, Mayo 12 de 2004. <http://indh.pnud.org.co/articuloimprimir.plx?id=informePrensa>, (Consultado el 23 de septiembre de 2009).

Lo que podemos rescatar es que los desplazados son un problema estructural y de fondo; son el resultado de un bodrio de condiciones a las que el país está sometido, *“al mismo tiempo que se han traspasado los límites de los conflictos formales y se ha asimilado la agresión como parte de un comportamiento muy extendido en la sociedad”*.¹¹⁸ La guerra pasó de ser un fenómeno a un hábito.

Hay un progresivo cambio en la subjetividad permeada de valores, actitudes y motivos que predominan en las visiones estigmatizadoras acerca de los migrantes y los desplazados.

El antioqueño se cree solidario pero su solidaridad es apenas coyuntural. Acude generosamente en la gran tragedia, pero ha visto indiferente el proceso de acumulación de miserias de su ciudad. Se dice valiente y guapo, pero confunde esas tragedias con un machismo atávico. Piensa que es triunfalista y que todo lo puede (...) pero no reconoce que ha fracasado al enfrentarse a una de las épocas más terribles de su historia. Se ufana de su pasado y de su logro industrial, pero cambió sus viejos valores por la idea de enriquecimiento fácil, y su noción de honestidad se trocó en cínico concepto del trabajo que carece de toda noción de ética.¹¹⁹

Porque es innegable que los nuevos habitantes que llegan a la ciudad reconfiguran la cultura así como el ámbito sociopolítico, es decir, modifican el lugar a donde arriban. En 2008, el diario El Espectador junto a la ACNUR y la UE, realizaron un sondeo para preguntar acerca de cómo se percibía el desplazamiento:

Según el sondeo, los ciudadanos de hoy perciben el desplazamiento forzado como una de las problemáticas más graves provocadas por la violencia. Eso piensa el 78% de los interrogados, (...). Más de la mitad, el 57%, cree que éste es uno de los problemas que más afecta al país, igual que en 2004, (...). Sin embargo, a pesar de que el 91% de los encuestados aseguró que ha visto población desplazada en calles y semáforos. No obstante, (...), sólo el 3% admitió pertenecer o haber pertenecido a algún grupo que busque ayudar a desplazados. La indiferencia, como en tantos otros casos, otros asuntos

¹¹⁸ Salazar J. Alonso, Ana María Jaramillo, Op, cit., p. 150.

¹¹⁹ Ibídem. Op. Cit. pp. 152.

nacionales, primó, aunque sólo en un 4% reconoció no haber visto jamás a un desplazado.¹²⁰

Hay un pesimismo con respecto al futuro. El resquebrajamiento de la sociedad en lo político y en lo cultural parece irreparable por la guerra, pero lo más sorprendente es la apatía ante todo lo que sucede a su alrededor, aunque tampoco vamos a omitir que pequeños grupos trabajan por llevar a cabo acciones de corto alcance para ayudar a las personas afectadas, las ONG's nacionales e internacionales o las universidades, con sus proyectos de investigación contribuyen a lidiar de alguna manera con la problemática¹²¹. Nos queda claro que esto no es ni será suficiente, ¿Pero entonces qué debe buscarse? Algunas pistas se encuentran en la forma de organización social, en su reestructuración, en la búsqueda de un nuevo orden donde el bien común siguiera preceptos equitativos; porque el problema no está en el marco normativo con respecto a los derechos humanos (pues como ya vimos en el apartado anterior de este capítulo, se ha trabajado en la materia), más bien, reside en el hecho de poder ejecutarlos e instrumentarlos siempre que se les requiere.

Mientras la estrategia sea la confrontación no hay muchas expectativas de cambio. La desestabilización imperante en Colombia, es resultado de los modelos económicos y políticos, esto es visible en la injerencia del Estado no como un ente que resguarda el orden y protege a sus ciudadanos, sino como otro actor más en conflicto que prefiere tomar parte activa en la guerra olvidándose de establecer la justicia, y resolver el conflicto.

¹²⁰ El espectador, "¿Cómo se ve al desplazado?", El Espectador, 24 de julio, 2008. <http://www.elespectador.com./node/28243/print>, (Consultado el 1/ octubre/ 2009).

¹²¹ Desde el rigor técnico y académico, se llevan a cabo acciones, pero la atención ante el fenómeno se encuentra retrasada ya que mientras en distintos encuentros, seminarios o conferencias se trata el tema, las condiciones de los desplazados se recrudece y se subsume en la pobreza y se van eliminando sus posibilidades de cambio.

Lo que resulta sumamente difícil en el imaginario colombiano es la necesidad de entender la guerra, de comprender la problemática dejando de culpar a ciertos actores y asimilar que es un problema de la nación en su conjunto y no de unos cuantos para así empezar a concebir cómo se podría llegar a un estado si no de paz en un primer momento, por lo menos de conclusión de las agresiones a la población. El remedio está bastante claro, el abandono de la actitud apática que exime a los colombianos de cualquier responsabilidad para con su sociedad. Enajenarse con los deportes o los programas triviales que su televisión nacional les ofrece los hace olvidar a ratos, pero no desaparece el problema, ni siquiera viviendo con los ojos cerrados.

Otros aspectos que sería bueno considerar son:

1. Dejar de alimentar la violencia, es decir, no responder de la misma forma con la que se les ataca, lo que también debe ser tomado en cuenta por el Estado resaltando que éste es el instrumento. Ejemplo de ello, lo encontramos en los inicios de la conformación de las autodefensas que buscaban defender su barrio ajusticiando a los que culpaban de atacantes.
2. La sociedad debería insistir con mayor ímpetu al Estado para participar en la toma de decisiones para hacer frente al conflicto armado; por años los gobiernos en curso han aplicado las mismas medidas y sólo han aumentado la intensidad de la guerra. Habría que reiterarse una y otra vez (aunque en el transcurso de la presente investigación se ha ido dilucidando) que la forma en la que se hacen cumplir las leyes sólo fomenta el conflicto armado.
3. El clientelismo, la corrupción, la impunidad y el desempleo, son otros elementos que deben tomarse en cuenta para buscar medidas que los

aminoren. Pero todo esto, no es más que el reflejo de lo disfuncional del “orden colombiano”.

3.4 Estigmas culturales

Hemos intentado hasta ahora rescatar algunos puntos como las pérdidas materiales y la violación de derechos, pero ¿qué pasa con otros aspectos como la identidad?

La identidad está muy relacionada con los ideales en función de la etnia, la cultura, las creencias, los mitos y la historia. Todos estos elementos, a los que se agrega la lengua como factor esencial, son constituyentes de la unidad individual y de las características de los vínculos que mantienen entre sí, y con entidades como la nación o el Estado, las personas que los conforman.¹²²

Con base en esta definición, presentamos ahora otra perspectiva bajo la cual pueden verse claramente las repercusiones que produce una guerra en la cual los más afectados siempre son los que involuntariamente se encuentran en medio del fuego.

Por ende, el resultado de la movilidad constante de la población colombiana, son relaciones desiguales donde también se abre paso la tensión y el conflicto; dentro de la diversidad que se va compaginando existe un posicionamiento de creencias políticas, religiosas, diferencias sociales, étnicas y económicas; es decir, por orígenes disímiles al lugar al que se llega.

Mientras el extraño está presente ante nosotros puede demostrar ser el dueño de un atributo que lo vuelve diferente de los demás (...) y lo convierte en alguien menos apetecible –en casos extremos, en una persona casi enteramente malvada, peligrosa y débil-. De ese modo dejamos de verlo como una persona total y corriente para reducirlo a un ser inferior y menospreciado.

¹²² Montevechio Blanca, *Más allá de Narciso, la problemática de las identidades*, Lumen, Argentina, 2002, p. 77.

Un atributo de esa naturaleza es un estigma, un descrédito amplio; a veces recibe también el nombre de defecto, falla o desventaja.¹²³

Las ciudades son en su mayoría los escenarios de la complejidad. Por ende, la identidad de los desplazados se ve alterada tajantemente donde podemos distinguir tal ruptura en dos dimensiones: en el proceso de expulsión y la contradicción en el proceso de llegada a determinado lugar. Partimos del hecho de que los seres humanos poseen una condición, un status y un rol en la sociedad, por lo que ser expulsados de ese lugar significa el cambio y abandono de tal condición.

Como si estuvieran condenados al silencio y al destierro, los desplazados en Colombia se reacomodan como seres que van y vienen en un largo recorrido por la geografía de la muerte, pero también en medio de la diferencia de la gentes y pobladores de las ciudades capitales, abandonados a la suerte de la migración y de los miles de papeleos que deben hacer en capital para recibir la mísera ayuda del Estado, pero sobre todo recibir el estigma de “quien porque fue desplazado” “algo tendrá que ver con el conflicto” “es el problema de ellos, los que no son de la ciudad”.¹²⁴

En la vida vacilante del desplazado ¿qué pasa con su sentido de pertenencia? La multiculturalidad es la aceptación de la diversidad pues, el esencial componente de Colombia, son poblaciones étnicamente diferenciadas. De lo que hablamos en este apartado es de la construcción de otredades estigmatizadas cultural y socialmente donde tal sentido de pertenencia se pone en cuestionamiento. Al ejecutarse nuevos estigmas y prácticas discriminatorias partiendo de hechos como las diferentes posturas ideológicas (la afiliación a determinado partido político, en el caso de Colombia: liberales o conservadores) o la pertenencia a determinado grupo armado, se juzga atribuyendo características a los sujetos sin que realmente las posean.

¹²³ Goffman Irving, *Estigma. identidad deteriorada*. Amorrortu, Buenos Aires, 2003, p. 12.

¹²⁴ Montoya Ch., Alma D., “La radio y los desplazados en Colombia”, <http://www.wacc-al.net/wacc-SeminarioMigrantes/panel/montoya.htm>, (consultado: 14 /octubre /2009).

Son estigmatizados los desplazados por las sospechas que generan, así como por su condición social y su origen étnico. El resto de la sociedad pone en duda su condición generalmente porque los vincula con uno u otro actor armado; es decir, son “los otros”, “los que hablan raro”, “los negros”, los que son un peligro para los que no afecta directamente la guerra, ya que los inunda la desconfianza (la incertidumbre frente al comportamiento del otro)¹²⁵. Tal desconfianza deviene de la sospecha en los “infiltrados” o de la búsqueda de información que pueda comprometer estableciendo una relación discriminatoria o de inferioridad, por lo, que el aprendizaje social hace que exista un ambiente de desconfianza.

Las relaciones que se establecen con discriminación, desconfianza e inferioridad, muestran la incapacidad para aceptar al otro como es, justamente la negación para aceptar las diferencias es lo que conduce a la violación del respeto de la dignidad del otro. Esto significa que se menoscaba el reconocimiento del otro ya que se considera fuera de la cultura dominante. Sucede entonces que los originarios de la ciudad se muestran resistentes al cambio de su espacio social-simbólico.

Pero construir un nuevo hogar, un nuevo referente, es mucho más difícil de lo que se imaginan los desplazados, aunque esa es la principal meta de todas las personas que huyen de su antigua morada.¹²⁶ La lucha consiste en una casa digna donde habitar y simultáneamente significa una lucha por la inclusión.

¹²⁵ La discriminación a los desplazados miembros de grupos étnicos y afrocolombianos se intensifica porque hay que recordar que son ellos quienes ocupan zonas estratégicas del país.

¹²⁶ Además tiene que ver con el gran impacto que sufren los migrantes involuntarios cuando llegan a lugares donde difícilmente podrán practicar sus actividades culturales y tendrán que enfrentarse a la encrucijada de asimilar las nuevas dinámicas, o resistirse a ellas.

Los estigmas a los que podrían enfrentarse en la ciudad hacen que los migrantes involuntarios intenten hacerse imperceptibles con el resto de la población antes que pelear por sus derechos. Hay mimetismo, el silencio es más seguro que darse de alta en el SUR. Es decir, ocultarse, es el arma más segura aunque subsista el miedo.

En el ámbito de la educación, los niños quedan rezagados en este escenario pues las condiciones económicas y psicológicas son su mayor obstáculo, lo que origina es la degradación de las condiciones de vida paulatinamente; esto, los pone más a disposición de tener que vivir en la calle, al consumo o venta de sustancias adictivas, o a la prostitución.

La deserción escolar en este sentido va cobrando una alta cuota y quienes logran entrar a las escuelas urbanas presentan problemas de concentración y aprendizaje, de socialización y de comportamiento al continuar afectados por el miedo que les impide una inserción plena en los nuevos espacios escolares, además de la crisis identitaria que surge como consecuencia de insertarse abruptamente en un medio cultural distinto.¹²⁷

La problemática en la que viven los niños y sus familias, si es que hasta ese momento han logrado estar juntos, se ve reflejada cuando intentan incorporarse a la escuela; este “ser diferente” los marca ante el resto de sus compañeros sumado a su apariencia ya de por sí objeto de menosprecio. Otro caso particular lo encontramos en las mujeres, quienes pasan por una situación diferenciada en comparación con los hombres, ya que son ellas las que se enfrentan directamente a la problemática del no acceso a la salud, a la falta de alimentación de los hijos, a la violencia intrafamiliar, a las violaciones sexuales, a embarazos no deseados latentes

¹²⁷ Albán Adolfo, *Colombia: la educación intercultural ante el desplazamiento forzado: ¿posibilidad o quimera?*, Cuarto foro Cuetzalan, 11 de agosto de 2009, <http://www.educacioncontracorriente.org/portal/index.php?option=comcontent&view=article&id=450&=67catid>, (Consultado: 14/ octubre/ 2009).

desde temprana edad, etc. Aunque también podemos encontrar como cierta ventaja que podrían tener mayor facilidad de incorporarse a un empleo ya sea en el mercado informal o en la limpieza de casas.¹²⁸ Reconocemos claramente en estos casos las heridas morales por el despojo y el olvido.

Lo anterior nos habla entonces de la expresión actual de esta negación histórica “del otro” a quien todo el tiempo se le esta reiterando sus características como desventajas ante los demás. También, lo que alimenta la confrontación es la lucha y competencia por el acceso a servicios, debido a que los habitantes de la ciudad culpan a los recién llegados de la escasez de éstos.

En los nuevos contextos suelen encontrar versiones distintas y contradictorias. Versiones que construyen los otros (vecinos, funcionarios, familiares), con base en las percepciones que tienen del fenómeno y especialmente afectadas por las informaciones que circulan en los medios de comunicación. Se dirá que los desplazados son víctimas (pobrecitos), son un problema (acarrear conflictos y disputan bienes y servicios), son unos oportunistas y vividores (se hacen pasar por desplazados o si los son no se ayudan así mismos, esperan que todo se les dé) y, en consecuencia, se generarán actitudes y comportamientos solidarios, caritativos, excluyentes o de rechazo.¹²⁹

La pérdida o la transformación de referentes sociales (roles, comportamientos, creencias) y de espacio geográfico, hace que se cuestione su identidad¹³⁰. Quizá al preguntarse quién es ahora, no pueda asimilar y comprender su condición pues en su entorno encuentra mensajes contradictorios de sujetos que lo buscan para tratarlo como víctima (en programas de ayuda o al declarar legalmente su condición

¹²⁸ Otro aspecto con respecto al nuevo rol que adquiere la mujer, es que en muchos casos, por la pérdida o el abandono por parte del cónyuge ella se convierte en la nueva “cabeza de familia”.

¹²⁹ Bello, Martha Nubia, "Identidad, dignidad y desplazamiento forzado. Una lectura psicosocial" en *Desplazamiento forzado interno en Colombia: conflicto, paz y desarrollo*, Kimpres, ACNUR. CODHES, Bogotá, Colombia, 2001.

¹³⁰ En el caso de las diferencias geográficas, éstas son continuamente acentuadas, y reproducidas; punto al que se debería poner especial atención para explicar la exclusión y la discriminación hacia el grupo vulnerable en cuestión.

de desplazado por ejemplo) o para tratarlo con desconfianza si se encuentran en condiciones similares.

Intervienen también otros factores en la construcción de su nueva identidad como “qué esperan los demás de él”, es decir, que se asuma así mismo como víctima, como anónimo o como líder de alguna organización. Existen otras tres condiciones que afectan al desplazado en gran medida: la falta de empleo, la falta de vivienda o el desconocimiento de su entorno.

Los desplazados sufren pertenencias atribuidas que giran en torno a dos prototipos: o víctima o propiciador de conflictos (bandido, ladrón, informante, etc.), lo que indica su desactivación con identidades previas, pues su nueva caracterización, en muchos casos, es originada por los actores armados que la utilizan para justificar sus acciones (con lo que podemos percatarnos que hay una clara incidencia de la estigmatización del fenómeno). Bajo este disfraz, la sociedad los juzga, dejándolos a la deriva; lo que sí es bastante acertado, es que el desplazado desencadena dinámicas sociales diferentes a las que la población está acostumbrada. Pero es un error ver al desarraigado exclusivamente en términos de víctima.

La población desplazada, al ser estigmatizada, también presenta otras repercusiones como los traumas psicológicos¹³¹; es lo que Gloria Naranjo¹³² llama

¹³¹ Nos referimos a las experiencias que en el sujeto dejan huellas negativas permanentes; un trauma psicosocial entonces, hará referencia a vivencias prolongadas que causaron afección en él como la guerra, sus principales causas las encontramos en la sociedad. En el caso de Colombia, lo que se ha hecho es infringir el miedo y fomentar los traumas, a partir de la pérdida de familiares mediante estrategias de represión, disgregación social y que no haya resistencia por parte de la población.

¹³² Naranjo Gloria, “Ciudadanía y desplazamiento: una relación conflictiva interpretada desde la teoría del reconocimiento”, Estudios políticos No. 25, Medellín, julio-diciembre, 2004, pp. 137-160, <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/iep/25/6%20Gloria%20Naranjo%20Giraldo.pdf>, (Consultado el 28 de diciembre de 2009).

“experiencias negativas de desposesión de reconocimiento¹³³”. Los sentimientos de menosprecio desatan el sentido de indefensión ante la voluntad de otros. Esto significa que la desvalorización afecta la autoestima y también repercute en el ámbito cultural (un estigma recurrente es que el desplazado es también un desculturizado). Y es que la guerra carcome también los referentes sociales materiales y simbólicos significativos para los sujetos que se convierten en desplazados; se pierde el arraigo y el sentido de pertenencia, dejándolos a la deriva y con posibilidades de ser manipulados, mermando igualmente la solidaridad debido a que cuando hay desconfianza el sujeto se priva de establecer relaciones que pueden ser benéficas para su desarrollo social, en resumen, no puede propiciarse interacción cooperativa¹³⁴.

El prójimo es esa dimensión del otro que ofrece la posibilidad de asimilarlo, que encuentra rasgos que permiten sentirse y hallarse parecidos; es decir, establecer una semejanza. Se relaciona con la apariencia, lo similar.¹³⁵

Los desplazados deben dejar de percibirse como los que alteran el orden establecido; por el contrario, ellos son la prueba fehaciente de que tal orden es completamente indigno e inocuo debido a que tolera la miseria y la vida para beneplácito de algunos. Lo que no se toma en cuenta es que son los emigrantes quienes constantemente reconfiguran la ciudad y evidencian la heterogeneidad. Los

¹³³ No sólo al de bienes materiales, igualmente de derechos, lo que deja al individuo en una condición inferior al resto de la población.

¹³⁴ Cuando el desplazado logra asociarse con otros que presentan sus mismas condiciones es más fácil hacer reconocer sus demandas y enfrentar el conflicto contra los pobres de la ciudad a donde arriban, mencionando también que la interacción cooperativa es la base para procesos de organización.

¹³⁵ Glocer Fiorini Leticia (comp.), *El otro en la trama intersubjetiva*, APA, Argentina, 2004, p. 88.

emigrantes cargan en su austera maleta su historia personal marcada por la violencia, y pese a ello luchan por continuar sus vidas.

Si se contemplara la integración y no la asimilación “del otro”, esta no debería limitarse sólo a incluirlo, sino que también debe hacer que exista una potencialización de la defensa y el ejercicio de sus derechos así como el respeto de su integridad como ser humano. La única forma en que el desplazado reclame sus derechos es que se autoreconozca como sujeto de derechos y así exija su reconocimiento como tal. Otro aspecto fundamental es la demanda del reconocimiento social que contribuiría a la construcción de sus propias identidades sociales a partir de las cuales sería más fácil demandar su inclusión social y política.

Un paso gigantesco es el tránsito y la asimilación de dejar de reconocerse como desplazado y construir una nueva identidad, pero es muy difícil dadas las condiciones que hemos venido describiendo en esta investigación, ya que implica el control de un presente que no se acaba de entender; además, podríamos enunciar la reconfiguración o “reinterpretación de sus experiencias” dentro de la guerra, pero las condiciones sociales determinan también su propia condición, así que un cambio en su actitud no sería suficiente.

Otra acción fructífera, sería que se trabajara (en el ámbito de la Psicología Social) con las narraciones de las experiencias vividas por los actores dentro del contexto de guerra para dar un significado menos pesimista y desalentador de su vida partiendo de las circunstancias que ahora tienen.

IV La crisis del desplazamiento como consecuencia del conflicto armado

4.1 Intervenciones de carácter institucional no gubernamentales en el conflicto migratorio

La preocupación por el conflicto ha hecho que ONG's nacionales e internacionales constituyan iniciativas para facilitar posibles negociaciones. Recordemos que el último proceso de paz que se venía gestando en Colombia colapsó en 2002.

Entendemos por sociedad civil a las instituciones con actividades que no se encuentran dentro del marco Estado partidario. Pueden tener diversas aristas como fundaciones, sindicatos, cooperativas u otras asociaciones; pueden ubicarse como un intermediario entre el Estado y la población. La sociedad civil comienza a congregarse en la década de los sesenta, pero no es hasta la década de los noventa cuando adquiere mayor fuerza.

En Colombia, la naciente sociedad civil comenzó a llenar el espacio que dejaron vacío los partidos políticos tradicionales al perder su eficacia como mediadores entre el pueblo y el gobierno. Un componente de esa sociedad civil que ha experimentado un crecimiento desmesurado en los últimos dos decenios es el universo de las llamadas organizaciones no gubernamentales, o brevemente expresado, las ONG.

136

Las ONG que existen en Colombia pueden apreciarse desde tres aristas: de apoyo, movimientos sociales y organizaciones de base. Las organizaciones buscan el bienestar de sus miembros. Por su parte los movimientos populares se crean regularmente con fines determinados y se concentran en problemas particulares.

¹³⁶Ritchey-Vance Marion, El arte de asociarse: las ONG y la sociedad civil en Colombia, Fundación Interamericana, Arlington, Virginia, EE. UU. 1992, p.27.

Las instituciones de apoyo son consolidadas por personas con un status social económicamente favorable para auxiliar a los que se encuentran en desventaja económica.¹³⁷

ONG		
<i>Organizaciones</i>	<i>Status social de los miembros</i>	<i>Nivel</i>
De base	Pueden ser de bajos ingresos (amplia gama)	2º o 3º nivel (regional o nacional)
Movimientos populares	Diversas clases sociales aunque la mayoría habita en zonas marginadas	2º o 3º nivel (regional o nacional)
Instituciones de apoyo	Usualmente son profesionistas, técnicos, con ingresos económicos altos o medios.	1º nivel (nacional o internacional)

Al principio de esta investigación establecimos que las ONG's son un actor más dentro del fenómeno de desplazamiento, precisamente por la diversidad de problemáticas que atienden.

Las ONG's son asociaciones de particulares motivadas por casi todo tipo de problemáticas sociales; son ciudadanos legalmente reconocidos actuando dentro del campo de la cooperación. Se consideran asociaciones civiles que trabajan para sensibilizar al resto de la sociedad y levantar la voz para quejarse y criticar las decisiones tomadas por el gobierno que afectan directamente a la colectividad. Podemos entenderlas como una alternativa de construcción de propuestas donde no hay fines de lucro o inclinación por algún partido político en teoría. Muchas de estas organizaciones defienden los derechos humanos; particularmente en Colombia, su

¹³⁷ *Ibíd.*

trabajo no se limita únicamente a ello, e inclusive, en su mayoría gozan del reconocimiento de organismos internacionales y hasta del propio gobierno. Son, en resumen, un agente que presiona para sancionar y hacer que se castigan tales violaciones.

En medio del conflicto, forman verdaderas cadenas de ciudadanos y de grupos que contribuyen a la superación de la crisis. La vida, la libertad, la tolerancia y la esperanza se hallan en el centro de la filosofía. Sus iniciativas diversas, promueven una gran gama de distintos intereses colectivos.¹³⁸

En estas organizaciones el elemento que potencializa es la cooperación, aunque con la pertinencia de no provocar que los grupos a los que se les beneficia se vuelvan dependientes de las soluciones que se introducen. Lo que sí es claro es que en teoría, este tipo de organizaciones son completamente independientes de las instituciones de gobierno o la administración de la misma.

La Unión Europea se ha interesado en prevenir y potencializar políticas que eviten los conflictos armados alrededor del mundo; dentro de sus estrategias de seguridad prevalecen propuestas para la paz, fungir como herramienta de desactivación de conflictos (intermediario entre los actores confrontados) y evitar que se expanda el conflicto, aunque ya hemos visto en capítulos anteriores lo inevitable que ha sido pues ahora otros países también se encuentran inmersos de una u otra forma. Otras naciones que se encuentran en la misma posición que la UE, son Canadá y

¹³⁸ Fabián Báez, Edgar, Delgado Niño, Carolina, Navarro Maya, John Henry, Rueda Torizo, Alejandro, Las ONGs una nueva forma de intervención y dependencia política, La Universidad Cooperativa de Colombia, Centro de Investigaciones, Bucaramanga, Colombia, 2006, <http://bucaramanga.ucc.edu.co/biblioteca/archivos/DERECHO/DER%20106.pdf>, (Consultado el 13 de noviembre de 2009).

Noruega, además, también llevan a cabo políticas para la defensa de los derechos humanos paralelamente a la ONU.

Sin embargo, existen divisiones entre los países europeos, donde ubicamos dos vertientes: los que apoyaban hace algunos años a los Estados Unidos en la inclusión de las FARC en la lista de organizaciones terroristas enarbolando el discurso antiterrorista, y los que dan prioridad a la labor de protección de los derechos humanos y el DIH mediante la negociación con los actores inmersos.

El debate diplomático entre 2002 y 2003 y la guerra contra Irak mostraron que hay divisiones muy fuertes entre los Estados europeos. Estas divisiones se manifestaron claramente en la relación con Colombia durante el debate 2002 en el seno de la UE sobre la inclusión de las FARC en la lista de organizaciones terroristas. (...) En este contexto, sectores de ONG's colombianos han temido que algunos gobiernos europeos puedan seguir a Estados Unidos en sus políticas de fuerza y que abandonen la agenda de los derechos humanos.¹³⁹

La intervención internacional en el conflicto colombiano tiene coherencia si observamos su importante crecimiento en cuanto a la violencia y las incontables trasgresiones a los derechos de la población. Lo que podemos percibir es que la UE a su vez, también busca tener mayor presencia en América Latina. La cooperación de la UE no se limita únicamente a organizaciones no gubernamentales, están involucrados también centros académicos, religiosos y sindicatos con la intención de conformar redes; los vínculos pueden llevarnos a gobiernos y organizaciones multilaterales, pero la preocupación rebasa la crisis humanitaria y se aloja en otras problemáticas referentes al medio ambiente, por ejemplo.

¹³⁹ Mesa Manuela, Briscoe Iván, El papel de la sociedad civil y la comunidad internacional, Centro de Investigación para la Paz (CIP), Madrid, España. http://indh.pnud.org.co/redir.plx?d=indh.pnud.org.co/files/rec&f=socponenciaCIP_Barcelona.pdf (Consultado el 13 de noviembre de 2009), p. 3.

En un entorno local, aún hoy existen organizaciones que siguen funcionando como desde hace 15 años: el Centro de Investigación y Educación Popular, la Conferencia Episcopal o las Brigadas Internacionales de Paz, las cuales, a partir de diferentes acciones directas o indirectas con los desplazados, se mantienen con la intención de ayudar a este sector de la población.

Si bien es cierto que desde los sesenta las organizaciones no gubernamentales en Colombia se han ampliado, es innegable que las vinculaciones entre la sociedad organizada (donde incluimos además a las minorías étnicas y otros actores marginados y excluidos) dentro de ellas no han desarrollado un vínculo significativo con otras externas para la promoción conjunta de la paz.

Existen ONG's nacionales e internacionales que desde sus inicios acompañan al desplazado en todo el proceso de destierro y abandono como la ONU, UNICEF, Cruz Roja, ACNUR, CODHES, o la Fundación Menonita Colombiana para el Desarrollo (Mencoldes). A continuación mencionaremos algunas ONGs con sus características más sobresalientes:

- a) La Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento¹⁴⁰: es un organismo privado que promueve la paz y la ejecución íntegra de los derechos humanos y el DIH; interfiere en la confabulación de políticas de Estado para el beneficio de la población afectada y se encauza en los territorios más afectados del país colombiano.

¹⁴⁰ <http://www.codhes.org/> , (consultado: 2 /diciembre/ 2009).

- b) La Fundación Menonita Colombiana para el Desarrollo¹⁴¹: es una organización de corte religioso que brinda ayuda a la población con sede en Colombia; posee algunos reportes de sus conferencias y encuentros de 2002 a 2006.
- c) Asociación de Afrocolombianos Desplazados¹⁴²: organización que cuida, protege y orienta los derechos de identidad cultural de la población afrocolombiana en situación de desplazamiento; esencialmente busca fortalecer el movimiento social afrocolombiano.
- d) Comisión Colombiana de Juristas¹⁴³: Además de ofrecer asesorías jurídicas a los desplazados, emite boletines y comunicados acerca de las violaciones de derechos.
- e) El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados¹⁴⁴: realiza informes de denuncia de las partes del conflicto armado incluso al propio Estado, en el ACNUR participan 10 agencias de la ONU y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) quienes llevan a cabo informes e investigaciones acerca de éste fenómeno.
- f) Organización Panamericana de la Salud¹⁴⁵: es una organización internacional de salud pública que da asesoramiento y apoyo al Ministerio de Salud con la población desplazada.
- g) Organización Internacional de las Migraciones¹⁴⁶: apoya en el sistema de información desplazada, es un organismo intergubernamental que trabaja con

¹⁴¹<http://www.disaster-info.net/desplazados/instituciones/datosinstitucion.php?idinstit=128>, (consultado: 2 /diciembre/ 2009).

¹⁴²<http://www.afrodes.org/afrodes/Idioma.html>, (consultado: 2 /diciembre/ 2009).

¹⁴³<http://www.coljuristas.org/>, (consultado: 2 /diciembre/ 2009).

¹⁴⁴<http://www.acnur.org/>, (consultado: 2 /diciembre/ 2009).

¹⁴⁵http://new.paho.org/hq/index.php?option=com_content&task=view&id=91&Itemid=1915, (consultado: 2 /diciembre/ 2009).

los gobiernos para dar respuesta a las problemáticas generadas por las migraciones.

- h) Oficina Humanitaria de la Unión Europea¹⁴⁷: intenta evitar la migración masiva a las ciudades; pretende financiar proyectos a partir de varias organizaciones, es decir, la ayuda que presta la canaliza a través de diversas ONG's europeas.
- i) Cruz Roja¹⁴⁸: el Comité Internacional de la Cruz Roja con oficinas en varios lugares de Colombia, promueve el respeto al DIH, da ayuda de emergencia por ejemplo, a la población afectada por fumigaciones.
- j) Médicos sin Fronteras¹⁴⁹: organización médica internacional que apoya a Colombia con la población víctima del conflicto armado; atiende por medio de brigadas de salud.
- k) Comité Internacional para el Desarrollo de los Pueblos¹⁵⁰: ayuda en casos de emergencia humanitaria; tiene se sede en Italia; atiende a comunidades de refugiados, retornados y desplazados internos, también brinda servicios de salud.
- l) Conferencia Episcopal de Colombia¹⁵¹: es una organización de carácter religioso que brinda ayuda a las víctimas del conflicto armado.
- m) Brigada Internacional de Paz¹⁵²: protege los espacios en los que actúan las ONG's locales e internacionales de ayuda a desplazados así también como protege los derechos humanos.

¹⁴⁶ <http://www.oim.org.co/>, (consultado: 2 /diciembre/ 2009).

¹⁴⁷ http://ec.europa.eu/echo/about/what/presentation_en.htm, (consultado: 2 /diciembre/ 2009).

¹⁴⁸ <http://www.cruzrojacolombiana.org/>, (consultado: 2 /diciembre/ 2009).

¹⁴⁹ <http://www.msf.es/>, (consultado: 2 /diciembre/ 2009).

¹⁵⁰ <http://www.webpolygone.net/mapa/consultas/cisp.php>, (consultado: 2 /diciembre/ 2009).

¹⁵¹ <http://www.cec.org.co/#>, (consultado: 08/ febrero/ 2010).

- n) Servicio Jesuita de Refugiados¹⁵³: organización católica internacional que acompaña, sirve y defiende los derechos de los refugiados y desplazados en lugares donde otros no han atendido.
- o) Servicio de Consejería en Proyectos (PCS)¹⁵⁴: promueve y apoya a las ONG's, incentivando y afianzando las capacidades de las mujeres y los niños víctimas de la violencia política y en situación de desplazamiento.
- p) El Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP)¹⁵⁵: fundación creada por la Compañía de Jesús; es un centro donde se investiga la realidad colombiana y también funge como mediador entre los actores del conflicto armado para posibilitar negociaciones que conduzcan a la paz.

Desde el establecimiento de las ONG's nacionales e internacionales en Colombia, las entradas de recursos económicos conocidos como ayuda humanitaria a partir del esquema de colaboración particularmente dirigido a este país, se encargan de unir esfuerzos para contrarrestar la situación social imperante. Por ejemplo, el Plan Global XIII para 2009 de la UE por concepto de ayuda humanitaria destinada para las víctimas del conflicto armado fue de 12 millones de euros¹⁵⁶, equivalente a más de 32 mil millones de pesos colombianos ó más de 216 millones de pesos mexicanos, sin embargo, dichos ingresos no son suficientes para erradicar los daños provocados a los desplazados.

¹⁵² <http://www.pbi-ee.org/>, (consultado: 2 /diciembre/ 2009).

¹⁵³ <http://www.jrs.net/home.php?lang=es>, (consultado: 2 /diciembre/ 2009).

¹⁵⁴ <http://www.pcslatin.org/estrategias.htm>, (consultado: 5/ febrero/ 2010).

¹⁵⁵ <http://www.cinep.org.co/>, (consultado: 08/ febrero/ 2010).

¹⁵⁶ "Asistencia a víctimas del conflicto interno en Colombia: PLAN GLOBAL 2009", *Ayuda de la comisión europea en Colombia*, <http://www.delcol.ec.europa.eu/es/echo/ayuda-col.htm#top>, (consultado: 08/ febrero/ 2010).

Existen otros aportes que hacen paulatinamente las ONG's; la movilización para la denuncia, por su parte, es utilizar a los medios de comunicación masivos y así volcar la atención hacia las violaciones de derechos humanos y con ello hacer presión. Actualmente los medios electrónicos permiten la diseminación rápida de las noticias, incluso, existe la posibilidad de ampliarlas o conocerlas a fondo mediante enlaces en las mismas páginas web. Como muestra encontramos que en marzo de 2009 se presentó un proyecto surgido de la alianza de varias ONG's como CODHES, la Federación Internacional de Comités Libertad (FICIB) y Planeta Paz (llamada COLPAZ), con la intención de crear una página web que se utilice para proporcionar información acerca del tema del desplazamiento incluidos testimonios al respecto.

En 2007, la Asamblea Permanente de la Sociedad Civil por la Paz, teniendo como escenario España, reunió a cientos de organizaciones sociales para discutir la situación colombiana y así buscar alternativas que combatan la violencia, evidentemente incluyeron la vulneración de derechos. Este caso en particular, nos habla de las acciones diplomáticas a las que tienen acceso los grupos organizados para exponer la problemática colombiana.

En octubre de 2009 CODHES presentó datos inquietantes a la Comisión de los Derechos Humanos y provocar que la OEA considere dentro de las prioridades el caso de los desplazamientos forzados víctimas del conflicto armado, ya que durante el gobierno del presidente Álvaro Uribe Vélez las cifras de desplazamiento han aumentado considerablemente aunado a la aprobación de la instalación de bases militares estadounidenses que seguramente agravará la confrontación y la incidencia de violencia. Basándose en otras fuentes como las investigaciones del ACNUR, presentaron datos que sustentan sus peticiones para Colombia.

...si bien el desplazamiento es tipificado como delito en Colombia, de un total de 619 000 casos registrados entre 2004 y 2006, sólo 6 500 han sido asumidos por la Fiscalía General de la Nación, 32 casos llegaron a juzgados penales, 13 han sido fallados y 15 personas han sido condenadas.¹⁵⁷

Otro ejemplo de apoyo internacional a ONG's nacionales es la Fundación FORD que subvenciona a la Comisión de Juristas Colombianos.

ONG internacionales que funcionan actualmente en Colombia como entidades de ayuda humanitaria para la población desplazada y de defensa de los DDHH y del DIH, principalmente, son financiados por los gobiernos de la Unión Europea, por los Estados Unidos y Canadá; (...) por supuesto, también reciben donaciones de identidades de carácter privado. Entre ellas también se cuentan las que funcionan como vigilantes de las violaciones de DDHH, las cuales aparentemente sólo reciben subvenciones privadas. Algunas (...) son: Washington Office on Latin America (WOLA), Human Rights Watch, World Vision, Cuerpos de Paz (...) y Justice for Colombia.¹⁵⁸

Una contradicción que podríamos encontrar es que en ocasiones tales organizaciones no se encuentran directamente relacionadas con los grupos que protegen o benefician. Este sería el caso de las ONG que operan para ayudar a los desplazados pero que sólo cumplen con designar determinadas cantidades de recursos en efectivo sin cerciorarse que verdaderamente éstos lleguen a los grupos correctos o que verdaderamente los necesitan.

Algunas incógnitas que encontramos dentro del rubro del respaldo internacional lo centramos en torno a la intervención indirecta de Estados Unidos al "apoyar" económicamente a algunas ONG's nacionales teniendo como mediador a la Agencia

¹⁵⁷ ONG colombianas solicitan a OEA considerar desplazados como víctimas del conflicto armado, ABN Washington, Agencia Bolivariana de Noticias, 05, noviembre, 2009, <http://www.abn.info.ve/noticia.php?articulo=205938&lee=16> (consultado: 3, / febrero/ 2010).

¹⁵⁸ Marín Aranguren Erli Margarita, ONG y derechos humanos en Colombia. Un golpe ineludible y vigoroso de la sociedad civil, en Colombia Internacional, junio 2009, p. 70-85. <http://colombiainternacional.uniandes.edu.co/view.php/400/1.php>. (Consultado: 13/ noviembre/ 2009).

para el Desarrollo de los Estados Unidos (USAID), amparándose en el discurso de proteger los derechos humanos incluso fuera de su territorio.

Aún y con todas las herramientas de las que se valen estas organizaciones para denunciar y proteger los derechos, el registro de ellas no disminuye, ¿Será que el actuar de algunas de ellas es meramente discursivo? Parece que existen detalles que no se han considerado, como insistir en el seguimiento de los casos que atienden para comprender mejor las necesidades de los grupos que piden ayuda urgente y efectiva y que verdaderamente tengan impacto en su vida cotidiana.

Podemos agregar que actualmente las ONG's ya no trabajan bajo la sombra de los gobiernos del mundo y en cambio, hoy son copartícipes en congresos o tratados internacionales que tratan sobre derechos humanos. De ninguna manera se ha intentado limitar al Estado o la autoridad que ejercen, lo que se ha logrado es denunciar a cualquier actor que transgreda los derechos de los seres humanos; por tal motivo, es en Colombia donde podemos ver a las ONG's nacionales e internacionales como un actor más dentro del conflicto armado. Pese a lo anterior, han disminuido su capacidad de movilizar sectores sociales y al contrario, se han individualizado tanto, que existen miles de ONG's pero muy pocas logran aliarse y encaminarse unidas sin contemplar que muchas de ellas persiguen los mismos fines.

4.2 La perspectiva del cese al conflicto y su repercusión en el fenómeno migratorio

A continuación, presentamos posibles escenarios referentes al conflicto armado, es decir, tomando en cuenta las características que ahora tiene esta guerra se han conformado varias perspectivas al respecto. Con ello pretendemos forjar visualizaciones futuras para comprender el estado en que se encuentra la problemática y la situación de los desplazados para posteriormente analizar con mayor conocimiento de causa qué tan prudente es hablar hoy de los “retornos a casa”.

Retrocediendo en el tiempo, encontramos que las negociaciones que se establecieron entre el Pastrana y las FARC entre 1998 y 2002, clausuraron la posibilidad de la solución por vía negociada porque para el gobierno de Colombia, apoyado por Estados Unidos, el triunfo vía militar era y sigue siendo la única forma posible. En contra parte, las FARC “principal oponente a vencer” por el gobierno, tampoco cuenta ya con las condiciones que tenía hace algunos años para derrocar vía armada al gobierno cuando todavía era considerado como fuerza beligerante.

Descartemos entonces el triunfo militar del gobierno y consideremos la prolongación de la guerra e incluso su propagación a nivel regional aunado a la intervención estadounidense.

Lo que a corto plazo hemos visto desde el último intento de negociación es el estancamiento del conflicto. Pero consideremos aquí que el cambio de presidente en el 2010 podría ser una variable que modificara la postura del gobierno¹⁵⁹. Y una de

¹⁵⁹ El gobierno de Uribe está llegando al final y no ha hecho ninguna política de atención o recuperación integral para la población desplazada; sí hay leyes que hablan de evitar las causas que lo producen y también una institución social que ayuda a los afectados por la guerra, pero el Plan Colombia sigue funcionando, es evidente el doble discurso. La candidatura presidencial del 2010, debe dar un nuevo matiz al conflicto. Uribe logró prolongar las condiciones imperantes en este tema

las razones más poderosas por las cuales existe tal estancamiento, es la discrepancia entre las visiones y los discursos con que los actores están envueltos y actúan dentro del conflicto. La necesidad de defender su estado particular es para mantener su posición frente a sus oponentes y que estos se vean obligados a aceptar condiciones desventajosas en una posible negociación.

La insistencia de ver al narcotráfico y al terrorismo como una amenaza en común para la región andina (la conformación de una “fuerza sudamericana”), y desde esta visión confrontarla con el apoyo de Estados Unidos, es la prioridad para el gobierno colombiano. Precisamente algunas reacciones posibles de los otros países vecinos serían: afirmar que ellos no tienen a ese enemigo o al menos no lo identifican como tal; pueden mantenerse neutrales, lo que les permitiría participar para buscar una solución pacífica o apoyar a la misma; o bien, asimilarían al “enemigo” como suyo y comenzarían a emprender acciones en su territorio contra él.

La entrada de cascos azules es una medida bastante viable apuntalada por Álvaro Uribe, pero la propia ONU no la mira como posibilidad. Lo que sí es evidente, es que en tanto persistan en la sociedad colombiana el ambiente que propicia la violencia, la corrupción, el narcotráfico, la marginación y la exclusión, soluciones viables o definitivas no pueden surgir.

Las fuerzas de paz de la ONU no pueden intervenir hasta que se hayan concretado los diálogos, pues su labor consiste en reconstruir zonas afectadas, proporcionar

por dos periodos presidenciales en los que la necesidad por ganar a partir de la vía militar no se concretó.

ayuda humanitaria o para desmovilizar grupos, pero de ninguna forma para directamente generar las condiciones elementales para el inicio del proceso de paz.

Si establecemos como escenario futuro la internacionalización del conflicto, a su vez, tendríamos cuatro procesos importantes según Tokatlián¹⁶⁰: se podrían fijar las reglas para establecer los puentes que conduzcan al proceso de paz; se buscaría la mediación para hacer interactuar a las partes y así se propondrían acuerdos; se tendría que supervisar que los acuerdos sean respetados y se tendría que buscar un método para asegurar dichos acuerdos. Pero es necesario contemplar dentro de los posibles escenarios futuros la variable económica y los reducidos presupuestos de asistencia.

Si combinamos el conflicto armado con la presencia internacional, encontramos que: puede virar a la confabulación conjunta para la paz (si aunamos la participación de la Unión Europea), o bien, a la extensión de una guerra con dimensiones más amplias (si contemplamos la participación estadounidense). Alimentando esta última opción, en 2008 Ecuador y Colombia rompieron relaciones diplomáticas por la intromisión de grupos militares colombianos en territorio ecuatoriano, por lo que existe tensión entre estos países, sobre todo, por los conflictos surgidos por los éxodos masivos de colombianos a Ecuador.

Podría suceder también que con la participación militar de Estados Unidos en territorio colombiano pudieran separar a la fuerza opositora. La intervención

¹⁶⁰ Tokatlián, Juan Gabriel, “Acerca de la dimensión internacional de la guerra y de la paz en Colombia: conjeturas sobre un futuro incierto”, en Leal Buitrago Francisco (ed.), *Los laberintos de la guerra. Utopías e incertidumbres sobre la paz*, TM- FCS-Universidad de los Andes, Colombia, 1999.

estadounidense de la que hablamos podría llevarse a cabo: por imposición, por deserción del Estado, o por invitación de la nación en forma de alianza pacífica, con cooperación para resolver sus problemas en común (“narcotráfico y terrorismo”). De cualquier forma, Estados Unidos sometería a Colombia a una minuciosa inspección para preparar y evaluar la transición política a ejecutar.

Dentro del discurso de “la seguridad nacional estadounidense” Colombia ha cedido a la instalación de bases militares, lo que nos estaría hablando de la ocupación militar para el control del territorio so pretexto de evitar posibles amenazas generadas por “los terroristas”. Hay que añadir, que esta decisión tomada por Álvaro Uribe también trajo como consecuencia la crítica de su homólogo venezolano y la ruptura de relaciones diplomáticas hasta el momento con este país vecino, aunado a que en los últimos meses del 2009 y principios del 2010, se han creado especulaciones en cuanto a una posible guerra¹⁶¹.

Si hasta ahora los países vecinos se han mantenido al margen de aceptar el conflicto colombiano como problema regional, sigue latente la posibilidad de que se vean presionados por Estados Unidos para aceptar esta posición y la Iniciativa Regional Andina (IRA) aceptando los recursos económicos de dicho país.

Ya hemos señalado que detrás de la intervención estadounidense, existe la intención de seguir explotando el petróleo colombiano y los recursos naturales que este país tiene. Debemos considerar que la situación actual de Colombia es

¹⁶¹ Maye Primera, “Chávez ordena al ejército que se prepare para la guerra con Colombia, Bogotá llevará al Consejo de Seguridad de la ONU las amenazas de Venezuela”, El país, San Antonio del Táchira, 09, noviembre, 2009 http://www.elpais.com/articulo/internacional/Chavez/ordena/Ejercito/prepare/guerra/Colombia/elpepuintlat/20091109elpepuint_3/Tes (consultado: 10/ febrero/ 2010).

conveniente para otros actores como los que tienen una holgada posición económica, por lo que no sería sorprendente el boicot para mantener las cosas tal y como están y seguir aprovechando el uso de suelo, agua, u otros recursos, a un costo bajo o nulo y sin las menores medidas para la preservación de los recursos naturales.

Por encima de la erradicación de la droga, se ha convertido en el primordial objetivo de los EE. UU. en Colombia y ello explica la aprobación de 100 millones de dólares por parte del Congreso para proteger el principal oleoducto colombiano, el Cañon Limón-Cobeñas, así como importantes zonas petroleras que son explotadas por compañías norteamericanas como la Occidental; para los EE. UU. el petróleo colombiano es muy importante ante la inestable situación de Venezuela y del Oriente Medio.¹⁶²

Por otro lado, podría darse una confrontación total que duraría un corto periodo y al fin de ella, se definiría todo. Sin embargo, el comportamiento actual de esta guerra se inclina más a la conservación de los actores armados y al desgaste económico que a una batalla directa.

Es posible que en corto plazo las cosas no varíen de manera sustancial; a mediano plazo habrá oleadas de sabotaje y terrorismo, así como tomas de poblaciones y choques con las Fuerzas Militares y de Policía por el conjunto de la geografía nacional.¹⁶³

Otra posibilidad muy ambigua sería que el conflicto pudiera resolverse internamente bajo los marcos del Estado democrático y con ayuda de las leyes existentes donde la sociedad participara y la comunidad internacional sólo actuara en términos de apoyo o reconstrucción.

¹⁶² Caicedo Rosero Luís, *Tesis: Las operaciones de mantenimiento de paz de la ONU y su posible aplicación en el proceso de paz colombiano*, Maestría en ciencias Sociales con mención en Relaciones Internacionales, FLACSO-Ecuador, diciembre, 2002, <http://www.flacsoandes.org/dspace/bitstream/D469/401/4/07%20Cap%20Cap%C3%206%20Conclusiones.pdf> (Consultado: 20/ noviembre/ 2009).

¹⁶³ Vargas Vázquez Alejo, *Nueva prospectiva para la paz en Colombia. Investigación y Desarrollo*, julio, año/vol. 11, nº 001 Universidad del Norte, Barranquilla, Colombia, pp.104-133, <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/268/26811105.pdf> (consultado: 20/ noviembre/ 2009), pp. 119.

Lo que sí es oficial, es que el diálogo entre actores está suspendido indefinidamente. Sin embargo, recordemos que en 2004 se llevaron a cabo negociaciones entre el gobierno y las AUC que tuvieron como objetivo desmovilizar a éstos últimos; pero noticias más recientes al respecto¹⁶⁴ nos hablan de reincorporaciones de varios grupos. ¿Y por qué continúa el problema? Simplemente porque no se considera al resto de los actores en conflicto, además, las repercusiones de las desmovilizaciones de los paramilitares debieron ser intrascendentes a nivel nacional ya que si bien, hasta ese momento se habían propagado por el territorio, ellos no son los únicos actores armados.

Cometen un error en la formulación del modelo de negociación, pues se pretendió ser un actor depositario de los intereses de la comunidad, sin entender que no era más que una parte de estas comunidades excluidas del disfrute de la ciudad y un Estado que debe reconstruirse para permanecer. (...) más que una negociación referida a la inserción, debía ser un diálogo de contenidos, de generación de un gran debate ciudadano en torno a la paz, el desarrollo, la participación y la convivencia.¹⁶⁵

Otro punto de gran relevancia, es establecer las condiciones para el proceso de paz: como la atención urgente a los desplazados, los grupos armados y la defensa de los derechos humanos. Mediante la fuerza no hay posibilidad de nada, la paz no se impone; de ser así, se generaría el recrudecimiento de la crisis humanitaria hoy existente y un nivel más alto de mortandad. Las negociaciones mediante la fuerza

¹⁶⁴ “OEA denuncia conformación de nuevos grupos paramilitares en Colombia”, MMS Globovisión/AFP, 25, abril, 2006, <http://www.globovision.com/news.php?nid=26679> (Consultado: 15/ febrero/ 2010).

¹⁶⁵ Bonilla Naranjo Wilfer, “Conflicto urbano y proceso de paz Medellín 1990-1995 balance y perspectivas”, en Angaritas Cañas Pablo Emilio (comp.), *Derechos Humanos y solución de conflictos: perspectivas*, IPC, Colombia, 1996. p. 33.

desatarían el recrudecimiento de la violencia y nuevas oleadas de desplazamiento interno y el incremento de las minas antipersonal.

Refiriéndonos exclusivamente al desplazamiento, es cada vez más evidente que el gobierno delega la solución de esta problemática a la comunidad internacional aunque si bien es cierto que ahora se enfrenta a la crítica, a la vigilancia y a mecanismos de control. En 2009, CODHES informó que 82 de cada 100 desplazados viven en la indigencia, lo que apunta a un proceso de empobrecimiento para este sector de la población.

Antes del desplazamiento el 51% de las familias desplazadas eran pobres y el 30.5% indigentes y después del desplazamiento el 96.6% de estas familias son pobres y el 80.7% son indigentes; explicó el vocero de CODHES, tras señalar que se trata de familias que abandonaron tierras de producción agrícola y que hoy viven en la informalidad laboral en las grandes ciudades del país.¹⁶⁶

Hoy, estas son las condiciones de la mayoría de los habitantes de Colombia, mañana irremediablemente se recrudecerá.

Dentro de las condiciones necesarias para avanzar con la finalización del conflicto ubicamos la necesidad de crear un amplio frente político que además de movilizar a las masas respete e incluya a todos los actores inmersos así como a sus demandas; para ilustrar este proceso, podemos tomar como ejemplo los casos de Centroamérica, Guatemala y el Salvador para ser exactos. La única salida racional es el diálogo y no la capacidad bélica o militar de uno u otro actor. La prioridad deben ser los habitantes de ese país que no participan directamente en el enfrentamiento pero sí sufren las terribles consecuencias de éste. El gobierno nunca

¹⁶⁶ “82 de cada cien desplazados en Colombia viven en la indigencia”, Washington Prensa, CODHES, 5/11/09, <http://reliefweb.int/rw/rwb.nsf/db900SID/VDUX-7XHTNX?OpenDocument>, (Consultado: 20/ noviembre/ 2009).

se ha interesado por analizar los planes propuestos o seguidos por su opositor, y menos ha tenido una estrategia definida para la posteridad.

Colombia ha pasado a ser una de las muchas democracias no liberales que, (...) combinan un mínimo grado de legitimidad electoral, fuertes intereses creados y alta concentración de poder, por un lado, con una evidente ausencia de liberalismo político, desdén por la ley y falta de escrutinio ciudadano por el otro.¹⁶⁷

Los espacios para la negociación son cruciales para el proceso de paz justamente en este ámbito de visualizar la proximidad de la problemática. El gobierno colombiano debe aceptar que sus políticas sociales y económicas no surten efectos favorables a la población y que por ende es necesario trabajar en reformas al respecto. Una reforma agraria por ejemplo, es urgente; criticar y reflexionar sobre el sistema de impartición de justicia también. La cooperación y la voluntad son piezas clave en este rompecabezas que es Colombia, pero no sólo de algunos, sino de toda la nación que la constituye.

Ocuparse del post-conflicto es una alternativa que debiera ocupar a este país; de cierta forma presionaría a buscar posibles soluciones y alternativas de desarrollo en lo económico, político y social; porque sería más alarmante qué hacer después de la guerra, a pensar qué hacer, qué posibilidades tienen, y cuáles son viables para la sociedad en su conjunto.

4.3 Condiciones básicas del retorno de los refugiados colombianos “a casa”

Se habla también de refugiados o de desplazamiento externo cuando se toca el tema de los desplazados en Colombia, porque parte de la población colombiana que

¹⁶⁷ Tokatlán Juan Gabriel, Op. cit., p. 252.

huye del conflicto en su lugar de origen lo hace no sólo trasladándose internamente sino a países aledaños.

En 2006, según la ACNUR existían aproximadamente 33 500 refugiados y más de 500 000 personas interesadas en ello o en asilo político en Ecuador, Venezuela, Panamá, Costa Rica y Brasil.¹⁶⁸

Los refugiados son todos aquellos migrantes que se ven obligados a salir de su país de origen porque su vida y su integridad se hallan amenazadas. En el caso particular de Colombia, sus habitantes deciden migrar a causa del conflicto armado, ya que el Estado es incapaz de proveerles esa protección.

Para los retornos, una condición imprescindible es la información que debe vislumbrar seguridad, incentivos, fortalecimiento, capital social y humano y la legalización de las tierras de los desplazados que no cuentan con títulos de propiedad.

El retorno de refugiados debe ser voluntario y el derecho al asilo es básico; ser reconocido como refugiado le permite a la persona poder trabajar y percibir ingresos económicos así como a acceder a servicios básicos para sobrevivir en el país de recepción, acatando y respetando las leyes establecidas. El problema de este reconocimiento, es que sólo puede ser temporal.

¹⁶⁸ “Dos caras de una crisis humanitaria: el desplazamiento interno en Colombia y la figura del refugio en la región Andina”, La Agencia de la ONU para los Refugiados UNHCR-ACNUR, Venezuela, abril, 2008, http://meme.phpwebhosting.com/~migracion/rimd/documentos/John_Fredriksson.ppt (Consultado: 16/ febrero/ 2010).

La ACNUR ha establecido la coordinación de esfuerzos para el retorno de colombianos que se encuentran en países vecinos pero no es la única, también la OIM con ayuda de Reino Unido, Suiza y España hacen lo propio. Porque el retorno no puede ser más que voluntario, es decir, únicamente es decisión del desplazado y no puede ser presionado o amenazado para hacerlo.

Localmente, los retornos son atendidos por los Comités Territoriales de Atención Integral para la Población Desplazada, que a su vez se apoya en el Ministerio de Defensa, la Defensoría del Pueblo, y la labor conjunta de diversas campañas de salud. Aún así, no dejan de ser necesarios programas sociales que atiendan el rubro de la educación, la salud y programas productivos, sin omitir la cuestión de la vivienda en la que debe intervenir el ministerio de Medio Ambiente, Desarrollo Territorial y el de Agricultura. Esto puede constatarse en el protocolo realizado por Acción Social referente a los retornos, donde se acentúan los puntos anteriores que no se desligan de los principios y donde se cuida que los retornos no sean motivados sólo por cuestiones emocionales, es decir, no pueden llevarse a cabo retornos sólo por la nostalgia de regresar al lugar donde se nació.

El Estado colombiano usa como justificación el estado de guerra para deslindarse de su responsabilidad de proteger y respetar los derechos de sus ciudadanos que deciden retornar a sus hogares individual o colectivamente. Al hablar sobre las condiciones para los retornos, la milicia nacional asegura que es óptima y que la situación está bajo su control; se le olvida que el objetivo no es únicamente regresar, sino acceder a una vida digna, fuera de la miseria y el sometimiento.

Unidades de la fuerza pública colombiana han invitado a los colombianos a regresar debido a que las razones que los obligaron a salir son inexistentes. En

la región de Urabá y el Chocó, todo está bajo control de las autoridades militares, “ellos se pueden restablecer, vincularse a la siembra de palma aceitera que se desarrolla en la región, participar de la seguridad democrática como soldados campesinos o red de informantes”.¹⁶⁹

Cómo puede ser posible que inviten a regresar a los desplazados bajo las mismas condiciones de guerra y violencia, ¿Qué será lo que pretenden las autoridades colombianas? ¿Dotarse de recursos humanos para continuar con la guerra? ¿O aparentar ante la comunidad internacional que la situación está “mejorando” sin que cese el conflicto?

La decisión de regresar, cuando siguen latentes las amenazas en el lugar de origen, disminuyen considerablemente la posibilidad de llevarlo a cabo, aunque también las condiciones en lugar de recepción son un factor influyente completamente.

Según un estudio de Ana María Ibáñez¹⁷⁰ la presencia o no de los grupos armados (donde exceptuamos a las milicias estatales pues en este mismo estudio se obtuvo que no afectan ni mínimamente la decisión de retorno debido a que los desplazados no creen en su efectividad o en el “cumplimiento de su deber”) no es un factor decisivo para retornar, empero, sí interviene como factor decisivo en el lugar a donde se arriba, pues podrían significar agresiones a futuro y de cualquier forma esto los motivaría a huir nuevamente. Esto significa que estamos hablando de migraciones forzadas por segunda o hasta por tercera ocasión y no solo de retornos como se les considera en general.

¹⁶⁹ CACARICA, “Informe 29, De Panamá inminente repatriación a refugiados”, Comisión Intereclesial de Justicia y Paz, Bogotá D. C., diciembre, 2003, <http://justiciaypazcolombia.com/De-Panama-inminente-repatriacion> (Consultado: 10, febrero, 2010).

¹⁷⁰ Directora CEDE, de la Facultad de Economía de los Andes, autora de *Los programas de retorno para la población desplazada en Colombia, 2009*.

Algunos de los incentivos que alientan a los desplazados a regresar a sus lugares de origen por la cohesión de organizaciones o las mismas comunidades gracias a sus extensas redes sociales y que lo hacen más fácil aparentemente; o bien, pueden contar con un título formal de propiedad. De forma contraria, los obstáculos que generalmente hacen que se omita la posibilidad de retornar es que en el lugar de llegada existan mayores servicios, más posibilidades de insertarse al campo laboral; justamente por eso, los que huyen eligen ciudades para arribar; de forma adicional, ubicamos el hecho de asimilar el nuevo hogar como propio.

Las condiciones económicas en el lugar de origen y recepción son otro factor decisivo. Hasta ahora, pareciera que tomar la decisión de retornar o no al lugar de origen depende en gran medida del comparativo y la evaluación de las condiciones que se han tenido en ambos lugares. También, se percibe que la población motivada a regresar da prioridad a la situación que tiene en el lugar de recepción, y ésta, al ser peor a la que tenía en el lugar de origen prefiere volver, a pesar de que las condiciones sociales y de la guerra permanezcan casi igual. Si las familias desplazadas forman parte de programas de subsidio o generación de ingresos, sí disminuye el deseo de retornar.

Pero, al expandir las alternativas de generación de ingresos, y contribuir a la asimilación de la población desplazada, los programas de generación de ingresos incrementan el atractivo del municipio de recepción y reducen los incentivos a regresar a su tierra nativa. En una etapa de post-conflicto, por consiguiente, el retorno podría ser menor a las proporciones deseadas debido a los programas de generación de ingresos.¹⁷¹

¹⁷¹ Ibáñez Londoño Ana María, *Los programas de retorno para la población desplazada en Colombia*, Centro de investigaciones Sociojurídicas (CIJUS), Diagnóstico y propuesta sobre atención a la población desplazada, Universidad de los Andes Facultad de Derecho, Bogotá, Colombia, mayo, 2009, <http://terranova.uniandes.edu.co/pdfs%20novedades/CIJUS%20Retorno.pdf>. (Consultado: 16./febrero/ 2010). p. 30.

Estas son las consecuencias no esperadas de la acción, o que por lo visto no se contemplan cuando se diseñan este tipo de programas que eventualmente causan cierta dependencia. Lo que indica que se debe tomar en cuenta el lugar de recepción y de origen para generar el medio benéfico para la población a salir de la pobreza y que no representen un problema cuando cese del conflicto.

Recuperar los bienes abandonados parece ser una gran condición para volver. Sobre todo cuando las tierras poseídas eran extensas y con una productividad considerable. En cambio, si no lo eran, para los desplazados dueños de ellas, pierden interés.

La reasignación de tierras, el registro de las abandonadas y la reasignación de las mismas, corre a cargo del Instituto Colombiano de Reforma Agraria (INCORA), aunque justifica su ineficiencia en la falta de recursos económicos para operar. Básicamente, se trata de subvencionar una parte del valor de la tierra que el desplazado desea adquirir y el resto de su valor debe ser liquidado por él. Por ende, un programa para proyectos productivos y de restitución de tierras son en definitiva un primer paso para evitar nuevos conflictos por las tierras.

La manera idónea en que la población desplazada o refugiada pudiera retornar sería en un proceso de post-conflicto; no es que lo necesario sea instaurar las condiciones sociales que ostentaban antes de ser desplazados, porque en la mayoría de los casos la población se encontraba subsumida en la pobreza, el analfabetismo, la marginación o la exclusión social; lo prudente y necesario entonces, es que se les brinden las condiciones para comenzar una vida con alternativas educativas, de vivienda, laborales y de salud.

El retorno no es, además, una alternativa para todos los hogares desplazados. Para ciertos hogares, no regresar al lugar de expulsión es, sin lugar a dudas, la mejor alternativa. Dado lo anterior, las políticas públicas deben considerar las condiciones actuales en los municipios expulsores, focalizar los programas a aquellos cuyo retorno es en efecto conveniente e incorporar las preferencias de los posibles beneficiarios de estos programas.¹⁷²

Cabe recalcar que el retorno no puede ni debe ser una posibilidad cuando persisten las condiciones que orillaron a un sujeto a huir de su hogar. Quienes toman como alternativa el retorno, deben estar completamente informados para evitar las incertidumbres y paranoias de futuros ataques contra su vida o de su situación económica, por ejemplo. Podemos decir que retornar no es simplemente regresar al lugar del que se huyó en el pasado, después de todo, tiene que complementarse con programas de reintegración y restitución que se han diseñado, por lo menos teóricamente, especialmente para estos casos.¹⁷³

En 2007, se presentó el Protocolo para el Retorno Voluntario por parte de Acción Social. Una de las condiciones para poder acceder al programa, es que sean reconocidos legalmente en el país receptor como refugiados, como solicitantes de asilo o estar registrados en la institución Acción Social; luego presentar su decisión a un cónsul de Colombia y llenar los papeles necesarios (firmar el acta de retorno voluntario y diversas encuestas); el siguiente paso son los flujos de información, la notificación de los interesados, y la designación del lugar y la fecha de regreso pero la embajada no se hace responsable del traslado hasta la frontera.

¹⁷²Ibíd. Op. Cit. pp. 2

¹⁷³ El retorno, es una posibilidad que se encuentra jurídicamente dentro de la ley 387 de 1997 donde también se habla que dicho proceso debe aunarse a la reparación integral del daño. Esto último, a nuestro parecer resulta una de las cuestiones dudosas, ya que interpretándolo superficialmente, ¿Cómo podría repararse integralmente el daño psicológico y emocional o moral que provocó el desplazamiento?

Aunque el proceso de repatriación que propone Acción Social sea voluntario, existen dudas por parte de algunas organizaciones asistenciales como la ACNUR, sobre las condiciones de seguridad y protección de las personas que decidan iniciar el regreso a su país, (...), la paz es una de las condiciones necesarias para promover la repatriación de los colombianos que cruzan diariamente las fronteras por temores fundados.¹⁷⁴

Justamente por ello, la repatriación no puede ser una solución duradera aunque los colombianos que deciden regresar lo hacen voluntariamente, sin embargo podría ser sólo en apariencia porque se han presentado casos donde han sido presionados, aún conociendo la situación actual de su país se guían por los sentimientos, los lazos afectivos, los recuerdos o sus raíces y emprenden el camino de regreso.

Retornar no puede convertirse en el recrudecimiento de la condición de desplazado. Esta etapa se encuentra dentro de la restitución de derechos de las víctimas de cualquier tipo de guerra. Uno de los puntos más significativos para retornar es que haya condiciones de seguridad,¹⁷⁵ pues recordemos que las experiencias traumáticas dentro de la guerra tornan más inseguros a los desplazados. En todo caso otra opción es la reubicación que se promueve porque en algunos casos el retorno a los lugares de origen y la permanencia en los lugares de recepción ya no son posibles y se decide reubicar a zonas más seguras con oportunidades de desarrollo o reintegración.

Al no terminar la guerra, existen diversas variables para que no se hagan sostenibles los programas de retorno que Colombia se ha atrevido a ejecutar. Tales programas,

¹⁷⁴ López Paz María Eugenia, "Repatriar víctimas del conflicto colombiano: una propuesta inviable", *Aldea Mundo* (versión impresa), v.12 n° 24, Universidad de los andes, San Cristóbal, Venezuela, noviembre, 2007, http://www2.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S131667272007000200008&lng=es&nrm=iso (Consultado: 10/ febrero/ 2010).

¹⁷⁵ Cuando hablamos de seguridad nos referimos a ella en sus diferentes aristas: física, material, económica y legal.

deberían cumplir con condiciones mínimas para llevar a cabo las repatriaciones satisfactoriamente; garantizar que los actos que motivaron el desplazamiento no volverán a ocurrir ni en el lugar de origen ni de destino. Las dimensiones de seguridad local, municipal, regional y nacional deben estar determinadas, bajo estos términos, también son relevantes los planes de protección individuales y colectivos.

Cuando el jefe de familia es mujer, la alternativa de retorno disminuye; porque en el lugar de recepción tienen más posibilidades de acoplarse que los hombres. En sentido opuesto, los miembros de etnias presentan un arraigo a la tierra más fuerte, por lo que es más probable que regresen.

Los hogares que desean retornar parecen enfrentar menos riesgos de ser de nuevo victimizados, pueden recuperar sus tierras con más probabilidad, su capital humano es muy típico de las áreas rurales, son de más edad, y son encabezados frecuentemente por hombres.¹⁷⁶

Es cierto que actualmente no existen las condiciones para preparar los retornos de desplazados, y pese a esto, ya han ocurrido algunos en ciertos lugares del país. Pero no significa que el gobierno no se interese por ello, pues es quien debe preparar los cimientos para esta labor.

Un caso que ilustra lo aquí expuesto, se presentó en el año 2000, con desplazados que ocupaban Buga y Tulúa, y quienes seguían siendo víctimas del hostigamiento de las AUC que circundaban el albergue que ocupaban cerca de 500 personas. Los líderes eran hostigados y amenazados de muerte, ni siquiera la intervención de representantes de ONG's pudieron asegurarles su integridad. Algunas familias del albergue tuvieron que huir, otros tantos se quedaron y resistieron, por su parte, el

¹⁷⁶ Ibáñez Londoño, Ana María, Op. cit., p. 24.

INCORA y la Red de Solidaridad Social tuvieron que colaborar para reubicar a las familias.

En 2003, Panamá repatrió a cientos de colombianos, con anterioridad ya se había hecho hasta de manera forzada. En este caso se encontró que las autoridades panameñas los obligaban a consentir su aceptación de retorno. Para defenderse, el gobierno acusa a las instituciones que intentaron fungir como mediadoras en este proceso para que se respetaran los derechos de los desplazados, de alentar el desplazamiento y de estar coludidas con la guerrilla. Podemos percibir que si Colombia no se hace cargo de su población otros países tampoco lo harán, pues para Panamá específicamente hace siete años era más importante su estabilidad que ayudar a los colombianos que veían a este país como un lugar para proteger sus vidas. Otro punto importante es la actitud de las autoridades panameñas para manejar la entrada de emigrantes a su territorio, no puede confundirse la preservación de su estabilidad nacional con la estigmatización y la discriminación.

Les ofrecen como aliciente para volver que existe un mejor ambiente y que pueden integrarse a proyectos productivos, incluso para sentirse más seguros que sean miembros de la Red de Informantes como si fueran chivos expiatorios y exponerlos a represalias de los otros actores armados. Cómo pueden pensar las autoridades que tras una plática donde se les convence que su mejor opción es volver a su lugar de origen y hacerles firmar una hoja en blanco para su repatriación sigue siendo una trasgresión a sus derechos ¿acaso olvidan que la mayoría de esos grupos migrantes son analfabetas?

En 2004, el gobierno ecuatoriano teniendo como presidente a Lucio Gutiérrez, le pidió a Colombia que se hiciera responsable financieramente de los refugiados y todos los desplazados que habían cruzado las fronteras hasta llegar a ese país. A raíz de esto, surgieron acuerdos para poner en marcha proyectos de salud, educación y servicios; como segunda etapa también se incentivarían a empresas colombianas a invertir en zonas de Ecuador donde hay mayor concentración de colombianos, la cual resultó una acción menos agresiva e irresponsable que la de Panamá.

Otro ejemplo se suscitó en 2009, en el Alto Ariari del municipio de Castillo, cuando un grupo de familias regresaron a habitar sus tierras a pesar de la oposición de sus ocupantes militares que se negaron en un principio; los inconvenientes fueron que las condiciones básicas para el retorno (protección, estabilidad, dignidad y seguridad) no estuvieron ni aún están garantizadas por el gobierno. Sin embargo, se situaron en una zona que convirtieron en zona humanitaria pues no han podido ocupar sus antiguos hogares y fincas.

Otro obstáculo que tienen las familias es que los ataques no han cesado, la alcaldía del lugar no ha reconocido legalmente la ocupación de las familias y se les está cobrando el predial con cantidades exuberantes que de no liquidar serán despojados de sus tierras.

Con respecto al asunto más general de las oportunidades de retorno para los desplazados internos colombianos, la mayoría de los analistas tienen claro que en la actualidad no existen las condiciones necesarias para garantizar un retorno seguro, debido al conflicto continuo y a la incapacidad de las fuerzas de

seguridad del estado de proveer un entorno seguro permanente para los desplazados internos que deciden retornar¹⁷⁷

Lo que nos queda perfectamente claro, es que no hay garantías para regresar a ninguna parte del país ahora. A lo que nos referimos, es que el retorno no es un fin en sí mismo, es un paso, una transición para la estabilización socio-económica de los desplazados.

4.5 Paz: cómo buscarla y hablarla

La violencia ha estado inmersa en gran parte de la historia de Colombia y no es hasta después de los años ochenta cuando la negociación de paz tiene colaboración internacional. En 1982 los grupos insurgentes y el gobierno intenten fundar acuerdos con Amnistía Internacional. Cabe resaltar que la experiencia de negociaciones para la paz en Colombia antecede a las de El Salvador, por ejemplo.

El conflicto armado en Colombia es el conflicto más grande de occidente. Tiene los grupos más grandes de guerrilla o insurgencia de occidente. Tiene los problemas más graves de derechos humanos de occidente, tiene el número más grande de desplazados del mundo occidental.¹⁷⁸

Durante las pasadas décadas, los gobiernos en turno han logrado un cese al fuego con algunos grupos guerrilleros, e incluso concertado con las FARC y el ELN¹⁷⁹, sin

¹⁷⁷ Springer Natalia, *Colombia: desplazamiento interno-políticas y problemas*, WRITENET, ACNUR, junio, 2006, <http://www.acnur.org/biblioteca/pdf/5040.pdf>. (Consultado: 20/ noviembre/ 2009). p. 49.

¹⁷⁸ Egeland Jan, "Perspectiva del proceso de paz y derechos humanos en Colombia", en Pärssinen Martti, Talero María Elvira (eds. y comps.), *Colombia, perspectivas de paz en el 2001*, Instituto Renvall, Helsinki, 2001, p. 100.

¹⁷⁹ La más reciente posibilidad de negociación entre el gobierno y las FARC se suscitó en 2005, cuando con aprobación de los gobiernos internacionales se desmilitarizó una zona de Cauca, al este del país, y se intercambiaron rehenes por miembros de la guerrilla en las cárceles de Colombia y Estados Unidos. Tras darse un ataque en la Escuela Superior de la Guerra con una bomba, se congelaron las negociaciones en 2006. Posteriormente, el diario El Tiempo publicaría una nota donde se descubriría que los ataques perpetrados, corrieron a cargo de jefes del ejército haciéndose pasar por guerrilleros.

embargo, se han roto los acuerdos; ahora nuevos actores son partícipes de esta guerra, paramilitares y la comunidad internacional.

Los conflictos suelen ser cíclicos y las probabilidades de aparición de un conflicto aumentan con la finalización de uno previo. En efecto, una de las variables que determinan la aparición de un conflicto es la existencia previa de otro conflicto.¹⁸⁰

El problema central es el poder y el control territorial entre el régimen y las guerrillas. Siempre ha sido un dilema para el gobierno colombiano reconocer o no a las guerrillas como fuerzas beligerantes, actualmente no lo están desde su perspectiva. Lo que hay que tener muy claro, es que es necesario el reconocimiento del “otro” para entablar diálogos, la imposición de la paz es indiscutiblemente vulnerable.

Las guerrillas buscan ante todo el reconocimiento como parte beligerante de la comunidad internacional y del gobierno. La fase de la negociación es transitoria para establecer su poder, su alcance y su organización lo que les proporcionaría las condiciones para hablar de paz con los otros actores del conflicto.

Una postura clave es el diálogo por separado con los actores partícipes para hablar de desmovilización, cese al fuego, y las acciones justas y equitativas en beneficio de toda la sociedad afectada. Se deben abordar las variables que aumentan la violencia. Una propuesta ha sido retomar las experiencias pasadas locales y las de Centroamérica para conducir las negociaciones con éxito; existen directrices básicas para tratar la agenda de negociaciones necesaria, como la cuestión agraria, la exclusión social, la marginación, terminar con los asesinatos de líderes sociales o

¹⁸⁰ Rettberg, Angelika (coordinadora), *Preparar el futuro: Conflicto y post-conflicto en Colombia*, Bogotá: Universidad de los Andes – Fundación Ideas para la Paz – Alfaomega Grupo Editor, Serie “Libros de Cambio”, 2002, p. 7, http://www.ideaspaz.org/publicaciones/download/preparar_el_futuro.pdf.

nuevos actores políticos, hablar sobre los secuestros, las fumigaciones químicas, la defensa de los pequeños productores, la sustitución de cultivos, las ejecuciones extrajudiciales, las desapariciones forzosas, etc.

Un tema también mencionado es la cuestión de las concesiones para las multinacionales que explotan los yacimientos de petróleo, ya que los recursos generados no son distribuidos en áreas como los servicios, la educación o el desarrollo social. La rendición de cuentas ante la nación es sumamente relevante si es que el gobierno desea recuperar legitimidad; recordemos que en las pasadas negociaciones la ley que se aplicó para juzgar y reincorporar a paramilitares omitió el punto de la rendición de cuentas y dejó sin castigo a miles de actos de lesa humanidad¹⁸¹. En todo caso, vemos la necesidad de la colaboración internacional porque el gobierno no puede ser juez y parte simultáneamente, sobre todo cuando incurre en la contradicción de utilizar estrategias de guerra para ganar la paz por un triunfo militar. El gobierno se ha encontrado ausente en muchas zonas del país, precisamente porque Colombia históricamente ha sido un país fragmentado, por ende los acuerdos a nivel local son indispensables.

El compromiso del Estado debe fijarse a través de reformas de gran magnitud para entablar una negociación con miras a la paz, debe quedar claro cuáles son las pretensiones de cada actor, pues bajo estas consideraciones podrían evaluarse las

¹⁸¹ Hasta a mediados de 2006, el presidente logró desmovilizar a miembros de la AUC, porque la Corte Constitucional quería aplicar rigurosamente la Ley de Justicia y Paz que obligaba a los paras a realizar reparaciones a sus víctimas con sus bienes obtenidos ilegalmente, así como devolver otros tantos debido a que algunos líderes capturados fueron amenazados de ser extraditados a Estados Unidos. Por esta razón, el proceso de paz, que más bien se trataba de una desmovilización, un desarme e indultarles el perdón se puso en duda. De cualquier forma, las acciones de la corte no son incorrectas, al contrario, el problema es que no pueden realizarse tales acciones cuando ya se está en el proceso y luego cambiar las reglas y pretender continuar con el asunto de la paz ya que de ese modo no habría nunca continuidad.

posibilidades y los efectos que conllevarían si se pusieran en práctica; sobre todo, deben tomarse en cuenta la aceptación o el rechazo de los beneficiados o de los posibles afectados. Desgraciadamente las respuestas del gobierno más se parecen a decisiones tomadas a la defensiva cuando son motivadas por las FARC, por ejemplo.

Son ineludibles las condiciones para iniciar un proceso sostenido de paz donde tengan primacía los intereses, las ideologías, el entorno y el contexto social. No debemos ignorar que la violencia también se intensifica con la delincuencia común, el robo, el narcotráfico, etc.;

La violencia intensiva de los aparatos da lugar a una violencia difusa que penetra y afecta al conjunto de la sociedad, que se manifiesta en los desplazados, pero que se expresa también en una disponibilidad de grupos e individuos al uso de la violencia en la resolución de sus problemas cotidianos.¹⁸²

Percibimos como obstáculos para la paz, la ineficacia y la desconfianza en la fuerza pública; la sociedad polarizada, es decir, por un lado la miseria de los campesinos desterrados víctimas de la guerra, y por otro, los detentores de grandes extensiones de tierra, la ineficacia de la impartición de justicia; la insuficiencia de las políticas sociales (inherentes a los temas de la distribución de la riqueza y el ingreso).

La reconstrucción progresiva de las clases sociales, sin diferencias tan abruptas como las que se ven actualmente en el país, es un prerrequisito indispensable para la aclimatación permanente de la paz¹⁸³

¹⁸² Medina Medófilo, "El siglo XX colombiano: las alternativas de la paz y de la guerra", en Alcántara Sáenz Manuel, Ibeas Miguel Juan Manuel (eds.), *Colombia ante los retos del siglo XXI. Desarrollo, democracia y paz*, Ed. Universidad Salamanca, España, 2001, p.40.

¹⁸³ Leal Buitrago, Francisco, "Las utopías de la paz", en *Los laberintos de la guerra. Utopías e incertidumbres sobre la paz*, Facultad de los Andes-Facultad de Ciencias Sociales, Colombia, 1999, p. 161.

Sumado a lo anterior, cuando nos referimos a la sociedad, encontramos que podemos dividirla en organizada y desorganizada. En la sociedad organizada encontramos a sindicatos, iglesia, líderes, intelectuales, ONG's, etc.; en la sociedad desorganizada que debe volverse organizada para participar, la presencia internacional puede fungir como mediadora o como observadora de las negociaciones entre todos los actores inmersos en la guerra.

Un inconveniente esencial es que el gobierno colombiano acompañado del estadounidense, han tomado el conflicto armado como problema de narcotráfico¹⁸⁴; es un mito que el conflicto armado se termine cuando se logre extirpar el narcotráfico, a pesar de que éste sea el que más alimenta la guerra. Son las apreciaciones equivocadas respecto al conflicto las que nulifican el planteamiento adecuado de las prioridades y las estrategias para la agenda de paz.

Los retos de las negociaciones están en el tipo de diálogos que surjan con los grupos guerrilleros, el despeje de ciertas zonas, y la participación de la sociedad en su conjunto. Con toda seguridad, el periodo de negociaciones va a prolongarse a más de un gobierno por tal razón, la paz no puede depender de la disponibilidad o accesibilidad de una persona, debe ser un proyecto compartido. Y si en todo caso, las negociaciones favorecieran el final de la guerra, la paz no se instauraría de facto, ya que la sociedad ha acumulado muchos otros problemas que seguirían alimentando el estado de violencia y que tardarían más tiempo en resolverse.

¹⁸⁴ La participación de las guerrillas en el narcotráfico como cobradoras de impuestos a cualquier negocio en los territorios controlados por ellos, es una vía hacia un fin, contar con los elementos económicos para sobrevivir y seguir luchando por sus ideales, y no es un fin en sí mismo como mucho se piensa, lo cual menoscaba su imagen políticamente.

Pareciera que el proceso de paz desde la última vez que se intentó sigue sin perfeccionarse, pero si tan solo hubiera disposición para sacar de la pauperización gradual a la mayoría del pueblo colombiano, seguramente que las partes en confrontación asimilarían que la paz requiere de un proceso aún más largo, y que este estado permanente desde hace más de 50 años irremediamente debe ceder a los cambios y las transformaciones que se resisten a aceptar y que los condenan.

Con la perspectiva que da el tiempo, una revisión de aquellos pactos trae una conclusión: no fueron ni los más adecuados ni el mejor modelo puesto que de lo único que se trataba era de una paz entendida como renuncia a las armas sin cambios estructurales de calado¹⁸⁵

Para hablar de paz es necesario un consenso nacional que no sólo se dará como resultado del fin de la violencia; tal consenso, debe ser producto de la construcción constante. Han transcurrido 20 años desde que se comenzó a hablar de paz y hoy en día sigue sin concretarse. La paz debería ser tomada como una política de Estado que ni siquiera debiera ser afectada por las políticas de los gobiernos en curso y mucho menos por “la consigna” con la que los representantes políticos pelean por el poder en sus candidaturas (como las promesas de gobierno) para después olvidarlas o simplemente confundirlas con acciones menores.

Uno de los pilares esenciales además de la voluntad de hacer la paz, es tener la disposición de aceptar las transformaciones de la sociedad necesarias para Colombia pues la paz debe entenderse bajo los términos de priorizar el interés popular. Pero al observar las decisiones que toma el gobierno liderado por Álvaro Uribe, se nota que no hay interés de establecer un cambio en la vida nacional.

¹⁸⁵ Cruz, Alberto, “El dilema de la paz: renuncia a las armas o reformas estructurales”, en Alcántara Sáenz Manuel, Ibeas Miguel Juan Manuel (eds.), *Colombia ante los retos del siglo XXI, Desarrollo, democracia y paz*, Ed. Universidad Salamanca, España, 2001, p. 212.

Lo que actualmente acontece referente a este tema, es que cabría la posibilidad de que las FARC cambiaran su actitud respecto a negociar con el cambio de presidente quien oficialmente debe conocerse en mayo de 2010, si no hubiera la necesidad de una segunda vuelta electoral. Una noticia relevante al hablar de estas próximas elecciones, es que Uribe perdió toda posibilidad de ocupar por tercera vez la presidencia. Recordemos que todavía en 2009 insistía en que eran las FARC las que debían cesar por tres o cuatro meses las acciones violentas y comenzar las negociaciones de paz.

Al igual que con el tema de la repatriación, hablar de paz requiere de una planificación que debería ser construida en pleno proceso de guerra, ya que se usaría para anticipar los hechos, evitar un mayor deterioro y ofrecería alternativas a la solución del conflicto.

Lo que sucede es que un acuerdo negociado entre actores directamente implicados en un conflicto puede o no arrastrar a todos hacia la paz. El acuerdo solo puede no solucionar el problema; la naturaleza del post-conflicto depende de la forma en que se pacte -en nombre de quien se negocie-, y de que especifiquen los requisitos, requisitos y pasos que se darán hacia la implementación de los acuerdos.¹⁸⁶

La perspectiva del post-conflicto es una herramienta para construir acuerdos para la paz a largo plazo, ya que los conflictos con demasiada duración se transforman y Colombia no es la excepción, los principales motivos por los cuales surgió se han mantenido sí, pero han transformado, ello ha contribuido a su perpetuación. Justamente por su prolongada permanencia en el tiempo, las estructuras sociales se han deteriorado.

¹⁸⁶ Rettberg, Angelika, Op. cit. p. 13.

CONCLUSIONES

Inevitablemente, los desplazados colombianos han tenido que sufrir un proceso en el que la mayoría ha perdido su estabilidad, su patrimonio, sus derechos y también han tenido que formar parte de una guerra donde siempre van a perder no importando a qué actor armado apoyan o rechazan. Hemos citado algunas de las leyes más importantes que en los últimos años se han constituido para salvaguardarlos pero ¿de qué sirven si la guerra no termina?

El problema nodal es que siempre se busca la resolución de los problemas inmediatos y se deja de lado que la mayoría de las problemáticas que afectan a la sociedad se relacionan con la ineficacia para contener la guerra, el rechazo del gobierno para aceptar acuerdos que conduzcan a la ejecución de una agenda de paz; agenda que por cierto no es incluyente y es confundida con la imposición y el arrebatado de una victoria militar casi imposible.

Cuando tratamos el desplazamiento forzado, no podemos referirnos únicamente a los efectos que producen en los grupos directamente afectados, ya que en el transcurso del largo recorrido que deben caminar los desplazados también se involucran otros actores, incluso, otros países.

Si de verdad se buscaran acciones duraderas para contener esta desintegración social llena de exclusión y desinterés por parte del resto de la población colombiana, sería más fácil atender las causas que lo provocan y no las consecuencias. A lo largo de los cuatro capítulos que componen esta investigación descubrimos que no son suficientes los esfuerzos de grupos especializados en la problemática, lo

significativo es el trabajo en conjunto ya que, incluso para investigar el tema, fueron necesarias perspectivas de la sociología jurídica, de la psicología social, de derechos humanos, de la estadística e incluso de la geografía política, de lo contrario sólo hubiéramos construido una perspectiva limitada omitiendo los principales aspectos que se conjugan en la permanencia del conflicto aún hoy, con todo y la ayuda humanitaria que la comunidad internacional ha ofrecido y que de cualquier forma encierra influencias en la toma de decisiones respecto a la guerra.

De manera específica, también nos percatamos que definitivamente la participación de Estados Unidos es una influencia trascendental en el conflicto armado. Su intervención, incluso, se encontrará directamente visible cuando sus fuerzas militares ocupen bases militares en territorio colombiano so pretexto de combatir la delincuencia organizada y el tráfico de drogas. Y si eso no es suficiente, también habrá que esperar la reacción de los grupos guerrilleros y los grupos étnicos que ocupan los territorios donde habrán de establecerse; además, es una incertidumbre si solamente sus acciones se reducirán a “detener el narcotráfico” o serán quienes inclinen la balanza para someter definitivamente a los grupos insurgentes.

Los problemas más sobresalientes en torno a la magnitud de los desplazamientos forzados sólo podrán restringirse en el momento en que existan transformaciones políticas a fondo en Colombia; desgraciadamente esta parece no ser de ninguna forma la prioridad para el gobierno. Las coyunturas políticas y económicas que se avecinan local e internacionalmente, no sólo para este país sino para toda América Latina seguramente repercutirán en la forma en que se desarrolle la guerra.

La perspectiva latinoamericana del conflicto, también debiera ser una arista para abordar la guerra colombiana que hasta ahora Estados Unidos y el propio gobierno colombiano pretenden ampliarla hasta un nivel regional; es decir, analizar y brindar posibles alternativas producto de la participación de los países latinoamericanos podría abrir las puertas a la predisposición de los actores en confrontación para establecer acuerdos, con la seguridad de que sus motivos de lucha y la ideología que ostentan y las propuestas políticas sean respetadas y reconocidas.

En estos términos, de ninguna manera descartamos la participación de la Unión Europea, ni mucho menos pensamos que su intervención debiera quedar invalidada bajo los términos de ayuda humanitaria; lo que intentamos proponer, es que sería más productivo que países con más semejanzas históricas, con más códigos culturales similares o sociedades afines expusieran sus opiniones y sus tentativas de solución para una problemática que en el futuro podría ser parte de su propio imaginario social.

Desde un matiz más específico, la propuesta que hacemos en esta tesis surge como resultado de la configuración de la sociedad mexicana y de su cada vez más aproximación al caso colombiano. A grosso modo, México en los últimos años ha presentado situaciones parecidas a las del país sudamericano en cuestiones como el alto índice de narcotráfico, de persecuciones a los carteles, y de ejecuciones extrajudiciales; inclusive en algún momento analistas han utilizado el término de “la colombianización de México”.

Este tema amerita una investigación particular que por ahora se desea posponer para un futuro próximo, pero que se considera bastante relevante para comprender

cuáles son las características específicas que han orillado a Estados Unidos a volcar su atención en México y qué intereses se persiguen con tales acciones, porque es de conocimiento general que “el apoyo” de Estados Unidos a las “operaciones contra el narcotráfico” de Felipe Calderón han producido visitas constantes de representantes de la milicia estadounidense e inclusive la cooperación para ejecutar operaciones de captura de líderes de carteles, sobre todo en la parte norte del territorio mexicano.

Lo anterior parece tener muchas “coincidencias” con Colombia. Sería sumamente productivo saber cuáles son y de qué manera se podrían tomar acciones para evitar los desastres humanitarios que hemos retomado en este trabajo, sin omitir por supuesto que por estas razones desde México se deberían estudiar el caso colombiano con especial interés en aspectos que regularmente se omiten por su complejidad y que directamente se conectan con los movimientos migratorios, los lugares de destino y los objetivos que se persiguen cuando los sujetos sociales toman la decisión de abandonar voluntaria o involuntariamente su lugar de origen al que consideran su hogar.

La odisea que deviene a partir de esta decisión, inminentemente desencadenará transformaciones en los núcleos más profundos de la sociedad a la que pertenecen; sin embargo, las transformaciones no se detendrán en este plano, la sociedad a la que se insertan también se reconfigurará y precisamente por este principio tan básico es trascendental abordar un análisis como el presente.

Bibliografía

Alcántara Sáenz Manuel, Ibeas Miguel Juan Manuel (eds.), Colombia ante los retos del siglo XXI, Desarrollo, democracia y paz, Ed. Universidad Salamanca, España, 2001, 267 págs.

Alonso Manuel Alberto, Conflicto armado y configuración regional, el caso del Magdalena Medio, Universidad de Antioquia, Medellín Colombia, 1999.

Alzate Salazar Efraín, "Liderazgo para la paz o para la guerra", en, Colombia entre la guerra y la utopía por la paz, Revista Círculo de Humanidades UNAULA, pub. semestral nº 17, mayo, 1999, Colombia, 1999, pp. 39-46.

Angaritas Caña Pablo Emilio, Derechos Humanos y solución de conflictos: perspectivas, IPC, RE lecturas, Colombia, 1996.

_____, Guerra, Paz y Derechos Humanos en América Latina, Instituto Popular de Capacitación de la Corporación de Promoción Popular, Área de Derechos Humanos, Medellín, Julio, 1998.

Anmistía Internacional, Colombia, retorno a la esperanza, las comunidades desplazadas de Urabá y del Medio Atrato, España, 2000.

Balbín Álvarez Jesús (comité ed.), Sueños de Paz, una búsqueda constante de los movimientos sociales en Colombia, RE-Lecturas, IPC, Colombia, 1997, 177 págs.

Bar de Jones Graciela, G. de Cohan Graciela, Conflicto y contexto en los procesos migratorios, Primer Congreso de FLAPPSIP (Federación Latinoamericana de Asociaciones de Psicoterapia Psicoanalítica y Psicoanálisis), Chile, 10,11 y 12 de noviembre de 2000.

Bello, Martha Nubia. ACNUR. CODHES. "Identidad, dignidad y desplazamiento forzado. Una lectura psicosocial" en Desplazamiento forzado interno en Colombia: conflicto, paz y desarrollo. Bogotá; CO, Kimpres, 2001. pp. 299-319.

Bodemer Claus editor, Violencia y regulación de conflictos en América Latina, ed. ADLAF, Hamburgo-Caracas, Venezuela, 2001.

Bonilla Naranjo Wilfer, "Conflicto urbano y proceso de paz Medellín 1990-1995 balance y perspectivas", en Angaritas Cañas Pablo Emilio (comp.), Derechos Humanos y solución de conflictos: perspectivas, IPC, Colombia, 1996.

Casas Jerez, Ulises, La lucha de clases en Colombia, Bogotá, 1981, pp. 94-97.

Castellanos Camilo y otros, Relatos e imágenes sobre el desplazamiento en Colombia, CINEP, Santafé de Bogotá, 1997.

Castrillón, Orrego Juan Diego, Globalización y derechos indígenas el caso de Colombia, UNAM, México, 2006

Castles Stephen y Mark J. Millar, La era de la migración, Porrúa, México, 2004

Ceballos Marcela, “Fumigación de cultivos y uso ilícito y vulneración de derechos humanos”, en Programa andino de derechos humanos editor, Migración, desplazamiento forzado y refugio, UASB-UE-PMCyD, grupo social FEPP, Quito, Ecuador, 2005, pp. 176.

CEPAL, Población y desarrollo en América Latina, FCE, México, 1975.

Chambers, Iain, Migración, cultura, identidad, Amorrortu, Argentina, 1995.

Compilación de Jurisprudencia doctrina nacional e internacional, Vol. I y II, Oficina en Colombia del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Bogotá, Colombia, 2003.

Cruz Zúñiga Pilar Guadalupe, “Aproximación a los flujos y tipologías de la migración colombiana en España, 1996-2006”, en Revista bibliográfica de Geografía y ciencias Sociales (Serie documental Crítica), Universidad de Barcelona, Vol. XII, nº 755, 20 de octubre de 2007.

Delgado, Gian Carlo. “La cuestión ambiental” en Sader *et al* (coords). Latinoamericana – Enciclopedia Contemporánea de América Latina y el Caribe, Sao Paulo, Brasil., 2006.

De los Ríos Norma (comp.), Movimientos sociales nuevos actores y participación política en Colombia, ed. Posgrado de E. L., México, 2005.

Desplazados Internos en Antioquia, Informe sobre investigación, Área de Derechos Humanos y Solución de Conflictos, IPC, Medellín, 1995.

Diamint, Rut (edit.), Control civil y fuerzas armadas, en las nuevas democracias latinoamericanas, Universidad Torcuato Di Tella, Nuevohacer, Argentina, 1999.

Echandía Castilla Camilo, El conflicto armado en Colombia: de las condiciones objetivas al accionar estratégico de los actores, Oasis 99, Bogotá: Universidad externado de Colombia, 2000.

Franco Agudelo, Saúl, “Violencia y salud en Colombia” en Franco Saúl (editor), Colombia Contemporánea, ECOE ediciones, Santa Fe de Bogotá D. C. – Colombia, 1996.

Gaitán, Fernando, “El método dialéctico como alternativa para estudiar la violencia en Colombia”, en Debate Político: nuevas visiones sobre la violencia en Colombia, FESCOL-IEPRI, Santafé de Bogotá, 1997.

Gamboa César, Oswaldo Ruíz, Miriam Masaquiza, *Aportes andinos sobre derechos humanos*, Investigaciones Monográficas, UASB-UE-COSUDE, ABYA-YALA, Quito, 2005.

García Clara Inés, *El bajo Cauca antioqueño: cómo ver las regiones*, CINEP, INER, Colombia, 1993.

García Herrera David, “La población colombiana en situación de refugio en la región de Ecuador”, en Programa Andino de Derechos Humanos (editor), *Migración, desplazamiento forzado y refugio*, UASB-UE-PMCyD, grupo social FEPP, Quito, Ecuador, 2005.

García Marín María, *Aproximación a las nuevas migraciones, entre la inmigración y la cooperación al desarrollo*, NAU Libres-CITMI CITE, Valencia, España, 1997.

Glocer Fiorini Leticia (comp.), *El otro en la trama intersubjetiva*, APA, Argentina, 2004.

Goffman Irving, *Estigma, identidad deteriorada*, Amorrortu, Buenos Aires, 2003.

Guzmán Campos Germán, *La violencia en Colombia, parte descriptiva*, ed. Progreso, Cali, Colombia, 19868.

Herrera Carassou Roberto, *La perspectiva teórica de las migraciones*, siglo XXI editores, México, 2006.

Informe sobre investigación, *Desplazamientos internos en Antioquia*, Área de Derechos Humanos y Solución de Conflictos, Instituto Popular de Capacitación (ICP), Medellín, noviembre, 1995.

Lahera P. Eugenio, *Políticas y políticas públicas*, Serie políticas sociales, División de Desarrollo Social, CEPAL, Santiago de Chile, agosto, 2004.

Leal Buitrago Francisco (ed.), *Los laberintos de la guerra. Utopías e incertidumbres sobre la paz*, Facultad de los Andes-Facultad de Ciencias Sociales, Colombia, 1999, 335 págs.

Lozano Guillén, Carlos A., *¿Guerra no Paz en Colombia? Cincuenta años de un conflicto sin solución*, Ediciones Izquierda viva, Colombia, 2006.

Maldonado Guerrero Luís Fernando, *Los derechos humanos como política pública*, Universidad Nacional de Colombia, 2007.

Martínez Alier Joan, Jorai Roca Jusment, “Conflictos ecológicos distributivos”, en *Economía Ecológica y Política Ambiental*, FCE, México, 2000.

Montevechio Blanca, Más allá de Narciso, la problemática de las identidades, Lumen, Argentina, 2002.

Morcillo Méndez Pedro Pablo, Aspectos legales e institucionales del ambiente y los recursos naturales de Colombia, Colombia, 1991.

Moreano Urgüen, Hernán, Colombia y sus vecinos frente al conflicto armado, FLACSO-Sede Ecuador, ABYA YALA, Ecuador, 2005.

Naranjo Giraldo Gloria, El desplazamiento forzado en Colombia. Reinención de la identidad e implicaciones en las culturas locales y nacional, en Scripta Nova, Revista electrónica de ciencias sociales, Universidad de Barcelona nº 74, 1 agosto, 2001.

Niño Pavajeau, José Francisco, Las migraciones forzadas de población, por la violencia, en Colombia, una historia de éxodos, miedo terror y pobreza, en Iberoamérica ante los retos del siglo XXI (número dedicado a II coloquio internacional de Geocrítica, Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona, Nº 45 (33) 1 de agosto de 1999.

Pärssinen Martti, Talero María Elvira (eds. y comps.), Colombia, perspectivas de paz en el 2001, Instituto Renvall, Helsinki, 2001, 235 págs.

Partida Bush Virgilio, Migración interna, INEGI, México, 1994.

Partido Comunista de Colombia (marxista Leninista) y Ejército Popular de Liberación Nacional, Documento: "Por la paz de Colombia y el bienestar del pueblo, diálogo con amplia participación popular", Contribución para el 8º seminario Comunista Internacional de Bruselas, 2-4 de mayo de 1999.

Peek Peter y Stading Guy (Comp.), Políticas de Estado y migración, estudios sobre América Latina y el Caribe, México, 1989.

Pineda Jiménez Jacinto y gloria Evelyn Martínez Salas, "Villavicencio: de la invasión a los barrios desplazados. Autorreorganización y autorregeneración en la organización espacial de la ciudad", en Velásquez torres David y Lourdes Castillo Villanueva (coord.), Ciudad y organización espacial, Plaza y Valdés, México, 2007.

Pizarro Leongómez Eduardo, Situación actual y perspectivas futuras de un país en conflicto. Un desafío para la cooperación europea en América Latina, Análisis e informaciones Colombia, Brasil, 2000.

Plan de Acción para la prevención y atención del desplazamiento forzado, Documento CONPES 3057, República de Colombia, Departamento Nacional de Planeación, Ministerio del Interior, Red de Solidaridad Social DNP: UPRU, Bogotá, 1999, (Consultado: 20, noviembre, 2009).

Portes Alejandro, Luís Guarnizo y Patricia Landolt, La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo, Porrúa, México, 2003.

Prieto San Juan Rafael, Sociología jurídica análisis del control y del conflicto sociales, Universidad Externado de Colombia, Colombia, 2003.

Programa Andino de Derechos Humanos (editor), Migración, desplazamiento forzado y refugio, UASB-UE-PMCyD, grupo social FEPP, Quito, Ecuador, 2005.

Programa de atención a Desplazados, <http://>

Ramírez Elías Plutarco, Colombia, situación actual, Casa de las Américas, Cuba, 1964.

Rangel Suárez Alfredo, Colombia. Guerra en el fin de siglo, Facultad de Ciencias Sociales, universidad de los Andes, Colombia, 1998.

Ritchey-Vance Marion, El arte de asociarse: las ONG y la sociedad civil en Colombia, Fundación Interamericana, Arlington, Virginia, EE. UU. 1992.

Rodríguez y Rodríguez, Jesús, Los sistemas internacionales de protección de los derechos humanos, CNDH, México, 1996.

Salazar Gustavo, “Mirada crítica al conflicto armado colombiano”, en Beatriz Peña Trujillo (comp.), Memorias del Seminario-Taller Internacional de contextualización sobre desplazamiento forzado y refugio en zonas de frontera, UNHCR-ACNUR Agencia de la ONU para los Refugiados-Defensoría del Pueblo Colombia, Bogotá D. C., enero, 2005.

Salazar J. Alonso, Ana María Jaramillo, Medellín, las subculturas del narcotráfico, CINEP, 1992, Colombia, págs. 168.

Sánchez G. Gonzalo (coord.), Colombia: violencia y democracia, Informe presentado al Ministro de gobierno, Comisión de Estudios sobre violencia, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1987.

Santamaría Germán, Colombia y otras sangres –Periodismo–, Oveja Negra, Colombia, 1994.

Tokatlián Juan Gabriel, “Acerca de la dimensión internacional de la guerra y de la paz en Colombia: conjeturas sobre un futuro incierto”, en Leal Buitrago Francisco (ed.), Los laberintos de la guerra. Utopías e incertidumbres sobre la paz, TM- FCS- Universidad de los Andes, Colombia, 1999.

Uribe de Hincapié María Teresa, “La territorialidad de los conflictos y de la violencia en Antioquia”, en Realidad social n° 1, Medellín, Nacional de Colombia, 1990.

Vaicius Ingrid, “Una perspectiva hacia el entendimiento del Plan Colombia”, en Estrada Álvarez Jairo (compilador), El Plan Colombia y la intensificación de la guerra, aspectoglobales y locales, Universidad Autónoma de Colombia, Facultad de

Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, Departamento de Ciencia Política, Observatorio Político, Colombia, 2002.

Vam Beuren Ingrid, Oscar Soto Badillo (coords.), *Derechos humanos y globalización alternativa: una perspectiva iberoamericana*, Colección Separata, México, 2004.

Villa Marta Inés, “Políticas públicas sobre el desplazamiento forzado en Colombia: una lectura desde las representaciones sociales”, en Novick, Susana, *Publicación: Las migraciones en América Latina, políticas, culturas y estrategias*, catálogos CLACSO, Buenos Aires, 2008, <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/novick/novick.pdf>, Consultado el 10 de septiembre de 2009.

Vitale Ermanno, *Derecho y Paz, destinos individuales y colectivos*, Biblioteca de Ética, Filosofía del Derecho y Política, México, 2004.

Vladimir Carrillo, y Tom Kucharz, *Colombia: Terrorismo de Estado, testimonios de la guerra sucia contra los movimientos populares*, Icaria Política Internacional, Barcelona, 2006.

Waldmann Peter y Reinares Fernando (compiladores), *Sociedades en Guerra Civil*, ed, Paidós, España, 1999.

Wielandt Gonzalo, Poblaciones *vulnerables a la luz de la conferencia de Durban: casos de A. L. y el Caribe*, Naciones Unidas CEPAL, Santiago de Chile, nov. 2006.

Zamora Gloria Lucy, *En el Magdalena Medio, los moradores de la represión*, Centro de investigación y Educación Popular, CINEP, 1983.

Fuentes

www.abn.info.ve

www.accem.es

www.accionsocial.gov.co

www.acnur.org

www.adital.com.br

www.agora.unalmed.edu.co

www.alhim.revues.org

www.barriotaller.org.co

www.bibliotecavirtual.clacso.org.ar

www.bucaramanga.ucc.edu.co

www.centromemoria.gov

www.cinep.org.co

www.cinoticias.com

www.colectivodeabogados.org

www.colombia.com.co

www.colombiainternacional.uniandes.edu.co

www.dhcolombia.info

www.dane.gov.com.co

www.derechos.org

www.difusioncultural.uam.mx

www.disaster-info.net

www.dw-world.de

www.ecodiario.eleconomista.es

www.educacioncontracorriente.org

www.elespectador.com
www.ejercito.mil.co
www.elmundo.es
www.eltiempo.com
www.eluniversal.com
www.eluniverso.com
www.envio.org.ni
www.estoesnada.blogcindario.com
www.flacsoandes.org
www.ft.org.ar
www.globovision.com
www.ideaspaz.org
www.indh.pnud.org.co
www.jrsusa.org
www.justiciaypazcolombia.com
www.lapazencolombia.blogspot.com
www.letraslibres.com
www.mediosparalapaz.org
www.meme.phpwebhosting.com
www.ndu.edu
www.news.bbc.co.uk
www.oim.org.co
www.oas.org
www.pensamientocritico.org
www.polodemocrático.net
www.prensarural.org

www.redalyc.uaemex.mx

www.rebelion.org,

www.reliefweb.int

www.scielo.org.ve

www.soitu.es

www.telesurtv.net

www.terranova.uniandes.edu.co

www.nuevamayoria.com

www.tlahui.com

www.virtual.usc.edu.co

www.wacc-al.net

www.wbs.demasiado.com

www.wilsoncenter.org

.

.